

T
897

80493

0493



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES MAESTRÍA
EN DESARROLLO RURAL.**

***UNA LUZ EN LA MONTAÑA.*
ECONOMIA ARTESANAL E IDENTIDAD CULTURAL
ENTRE LOS PRODUCTORES NAHUAS DE VELAS DE GUERRERO**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRA
EN DESARROLLO RURAL**

PRESENTA: ROSALBA DÍAZ VÁSQUEZ

DIRECTORA DE TESIS: DOCTORA GISELA ESPINOSA DAMIÁN

MAYO DE 2009

AGRADECIMIENTOS

A la memoria de Don José Ángel Matías, uno de los artesanos de la vela que iluminó tantos años los caminos de la Montaña de Guerrero; por entregar esa luz a la tierra, al agua, a la espera y la esperanza. A José Luis, por el invaluable acceso a la información, y el pedazo de vida compartido, que siempre será inolvidable.

Dedico este esfuerzo a mi madre Alberta Vázquez, amiga, compañera y respaldo de todos los proyectos en la vida.

A mi padre Jesús Díaz, por compartir conmigo su cariño por la Montaña de Guerrero. A mis hermanos Gilberto, Galdino, Martín, Norma y en especial Carmen, por el apoyo siempre incondicional.

A la Dra. Gisela Espinoza Damián por sus comentarios y correcciones siempre pertinentes que sin duda, lograron la conclusión de este trabajo.

A las manos amigas que me motivaron a concluir este proyecto y me ayudaron en los momentos más difíciles.

INDICE

INTRODUCCION 5

CAPITULO I.

HERRAMIENTAS TEORICO METODOLOGICAS 16

1.1 Mercado rural y lógica campesina	16
1.2. El concepto de cultura y su relación con la economía de la vela	19
1.3. Una relación necesaria: la identidad	22
1.4. Una propuesta de análisis	28

CAPITULO II.

PRENDIENDO VELAS PIDIENDO VIDA: CONTEXTO CEREMONIAL Y FESTIVO DE LA MONTAÑA DE GUERRERO 30

2.1 La región de la Montaña	30
2.2. Los nahuas de Acatlán	34
2.3. El sustento y la reelaboración identitaria	38
2.4. Peregrinación a Cuetzala del Progreso	47
2.5. Tercer Viernes de Cuaresma: Municipio de Xalpátlahuac	48
2.6. Ocho de septiembre: Fiesta de la Virgen de la Natividad: Municipio de Tixtla	51
2.7. Veintitrés de octubre: Fiesta del Señor del Nicho: Municipio de Tlapa de Comonfort	52
2.8. Diez de septiembre: Fiesta de San Nicolás Tolentino: Municipio de Zitlala	53
2.9. Día de Muertos	59
2.10. Rituales agrícolas	65

CAPITULO III.

EL OFICIO DE LA LUZ: LAS VELAS COMO MERCANCIA EN LOS MERCADOS DE LA MONTAÑA DE GUERRERO 77

3.1. Los veleros de Acatlán: Proceso productivo y consumo	77
3.2. Las velas de Acatlán: Un producto artesanal	86
3.3. Mercado de la vela y lógica campesina	96
3.4. La economía de la vela: particularidades	110
3.5. Tlapa: una ciudad-mercado	113
3.6. El mercado de Chilapa	123
3.7. La feria del tercer viernes en Xalpatláhuac	127
3.8. Productores locales contra capital comercial en los mercados rurales	128

REFLEXIONES FINALES 134

BIBLIOGRAFIA 143

INTRODUCCION

El tema que aborda esta tesis es el proceso de producción, comercialización y consumo de velas en la comunidad de Acatlán, municipio de Chilapa en la Montaña de Guerrero. Nos interesa establecer por un lado, la relación entre la reproducción social y la economía rural, partiendo de la idea de que la producción y el consumo de bienes tienen una conexión directa con el ámbito cultural en que se producen, y por otro señalar que entre economía y cultura se establece una relación dinámica, con intercambios de muchos tipos, además del monetario, entre los diferentes actores de una región. Dichas relaciones se dan a partir de la racionalidad particular en la que los pueblos enmarcan su cotidianidad, por lo tanto, la interrogante en torno a cómo se liga lo económico con lo sociocultural y la red ritual territorial que da pie a esta producción, es un eje central de la investigación.

El problema

El estudio y la información obtenida son producto de cinco años de trabajo de campo con los productores de velas de la comunidad indígena nahua de Acatlán, ubicada en el Municipio de Chilapa de Álvarez, mismo en la región centro-montaña del estado de Guerrero. El objetivo inicial de este trabajo fue elaborar un documento base para apoyar la conformación de la Unión de Veleros de esta comunidad, documento que debía reflejar la importancia que para los indígenas de la región Montaña del estado tiene un producto ceremonial y de consumo tan elevado como lo son las velas. Ello implicaba resaltar la importancia de estos productores, en especial de los de Acatlán (que son los principales proveedores) en una región predominantemente indígena, cuya vida ceremonial y festiva juega un papel relevante para su reproducción social e identitaria.

La Unión de Veleros de Acatlán que al inicio de 2000 intentaba convertirse en una organización, que reivindicara la importancia de su actividad y su papel como productores indígenas, pero sobre todo como artesanos, pues las pocas instancias que en el estado de Guerrero apoyan la artesanía han negado esta cualidad a los veleros. Posteriormente, mi interés por el tema se enriquece con otra intencionalidad, la de comprender el problema y los procesos relacionados con la economía de la vela y la cultura, lo cual implicó la búsqueda de un sustento teórico metodológico de mayor rigor en el manejo de los elementos empíricos y me condujo a enmarcar el estudio en un contexto mucho más amplio, a relacionar, contrastar la producción artesanal de las familias indígenas frente a la producción industrial capitalista; observar la lógica campesina *versus* la lógica del gran mercado, para mostrar cómo los productores de velas de Acatlán, al igual que muchos otros se ubican en una suerte de *continuum* entre el autoconsumo y las plazas locales, donde los precios y el intercambio está influenciado por la carga simbólica y ceremonial que acompaña a las velas, hasta mercados regionales donde rigen las leyes de la máxima ganancia impuesta por otros vendedores y donde las velas se venden como una mercancía más. Así, los veleros de Acatlán transitan de los mercados locales hasta ámbitos internacionales; desde una lógica artesanal que se expresa en la producción y el consumo de sus velas e incluso en su comercialización en mercados locales, hasta una competencia feroz con introductores de vela que producen industrialmente presentes en sus mercados regionales.

El acceso a los diferentes tipos de mercado tiene consecuencias importantes para los pequeños productores. El número de intermediarios que operan en la cadena producción-consumo no sólo influye en los márgenes de ganancia de los veleros de Acatlán, sino en

los precios, calidades, gustos y, en general, en todas las condiciones que rigen el mercado de la vela. La existencia de agentes con suficiente poder para fijar precios supone una dificultad adicional para los productores locales, pues frente a aquellos ocupan una débil posición *cuasi* estructural de tomadores de precios, con limitada o ninguna posibilidad de incidir o influir en la determinación de los mismos. Esta situación suele ser aprovechada también, por un conjunto de intermediarios que tienen un gran control del mercado.

En el caso de los veleros de Acatlán, se añade un aspecto singular: las velas, al igual que muchos otros objetos ceremoniales y festivos tiene un uso y un significado especial: forma parte de los objetos con alto valor simbólico, aparece en actos con gran significado espiritual, social y cultural, ligado a momentos o conceptos trascendentes para las personas y las comunidades, como son el nacimiento, la muerte y la unión de las parejas; la relación con Dios, con los santos y/o con los seres sagrados; las peticiones, los agradecimientos, los sacrificios y promesas o mandas; la siembra, la cosecha y el bienestar material; todos ellos, actos y rituales que construyen y forman parte de la vida diaria, de la historia, la memoria y la identidad misma de los pueblos de la región.

En este sentido, las velas juegan un papel discreto pero indispensable en todos los rituales que dan continuidad, pertenencia y arraigo a los pueblos nahuas; adquieren un papel relevante en la vida cotidiana de las comunidades y contribuyen a reforzar la identidad cultural, están presentes en la fiesta patronal, en las ofrendas del día de muertos (particularmente de la casa de un migrante, para quien esta ocasión es el reencuentro con los suyos vivos y muertos), en las peregrinaciones a los santuarios, en los rituales de petición de lluvia, de curación etcétera. Las velas en la región nahua tienen un sentido y un

valor simbólico y de uso distinto, no sólo tienen como decoración en una casa urbana.

Si bien el primer recinto de las velas de Acatlán es la casa indígena donde se produce su destino final es la casa del indígena donde se consume, la iglesia, el cementerio o la cueva del cerro donde hay un altar. Hay que reconocer que entre la primera y la última morada de las velas está el mercado. Justamente es ese tránsito entre la producción y el consumo, en el que no circula una mercancía cualquiera, sino un producto artesanal (distinto a la vela industrial), que simultáneamente tiene un alto valor simbólico.

Por ello en el texto aparece como una idea fundamental la forma de producción de las velas, pero sobre todo la forma en que los productores se presentan ante su objeto y sus instrumentos de trabajo, las relaciones que se entablan entre aquéllos en el proceso de producción y el producto resultante, así como el consumo y la importancia del objeto para el consumidor final. Planteamos entonces un enfoque, (económico y social) que nos permita encontrar un hilo conductor en la relación entre las formas de producción artesanal comunitaria de un bien con un alto valor simbólico y el mercado de la vela en el que no sólo intervienen los productores regionales sino intermediarios con una lógica económica diferente. En conjunto, todo ello constituye la economía de la vela.

Para los indígenas mixtecos, tlapanecos y nahuas, quienes son los principales consumidores de velas de la región, el ámbito de lo simbólico, de las fiestas y la religiosidad, es preponderante para su reproducción social, entendida no solo en su aspecto demográfico, material o económico, sino como un concepto que puede incluir otras dimensiones: lo social, lo cultural, lo simbólico que también son relevantes para la permanencia y reproducción de los pueblos. Así, pese a que en general la gente de la región es de bajos ingresos, su

participación activa en la vida festiva y ceremonial dan marco a la suntuosidad, a la transformación de lo cotidiano. Este aspecto es uno de los más destacados de los pueblos indígenas.

En las ceremonias se invierten muchos recursos materiales y esfuerzos humanos: faenas y tareas colectivas o familiares en las que se emplea una gran cantidad de fuerza de trabajo, generalmente gratuita; bienes producidos por las familias o adquiridos en los mercados locales e incluso lejanos a los pueblos, en los que se derraman cantidades considerables de dinero. Todo ello es parte de la vida y la cultura de la comunidad, es decir, de las estrategias de reproducción social, pues contra la idea de que representa un despilfarro, en estos eventos se pone a prueba y se reafirman los lazos comunitarios, de solidaridad, afinidad, consanguinidad y compradazgo.

Desde el edificio que marca el lugar del culto, si es sencilla su arquitectura, se pinta y repinta año con año en audaces y a la vez equilibrados juegos de color o se le hacen bellos arcos de flores secas o de semillas multicolores para realzar la blancura de los muros. En su interior, ofrendas colocadas sobre mantelitos bordados, indumentaria para las vírgenes y santos, flores y arcos de papel, flores cortadas cada mañana, incensarios de barro decorados y sobre todo, velas, muchas velas que iluminan, que "revelan" la fe, la creencia. Dotadas de un significado que sin duda eleva de manera sustancial su valor de cambio, su precio en esta región. El que sean objetos que satisfacen requerimientos materiales y espirituales nos hace mirar la función que los ha visto nacer, lo cotidiano, lo ritual, lo ceremonial o lo decorativo, pero también permite ver las razones por las que algunos de los productores que los fabrican pueden capitalizarse, mientras que otros parecen estacarse en un acto milagroso de sobrevivencia.

Las festividades locales, en especial las patronales constituyen importantes espacios para la comercialización, ya que promueven el

retorno de migrantes, reúnen a familiares y amigos que llegan de otras regiones del estado o incluso del país, quienes adquieren y consumen los productos de la localidad y los llevan luego a sus lugares de residencia. Los hábitos de consumo juegan en este caso un rol importante, lo que se relaciona con la existencia de factores culturales que adquieren gran importancia para el desarrollo de los mercados.

Una intención de este trabajo es aportar elementos para que se reconozca la importancia cultural y el carácter artesanal de los productores indígenas de la montaña de Guerrero, lo cual es básico para exigir un apoyo a su labor y para fortalecer un desarrollo integral tanto de productores como de consumidores de la región. Resultaría un contrasentido hablar de desarrollo si pretendemos que las comunidades permanezcan iguales. Las posturas indigenistas aparentemente superadas, que vieron a las comunidades como "reductos culturales" o guardianes de la tradición cobran vigor si tratamos de defenderlas de la contaminación del mercado, encerrándolas en sí mismas y evitando que participen de mecanismos económicos imperantes en la sociedad. Desde siempre, las comunidades indígenas y campesinas han sido categorías y espacios culturales, sociales, geográficos y políticos abiertas a la sociedad nacional y global; han participado de manera activa y permanente, aunque desventajosa, en los mercados, desde donde también se gestan estrategias de reproducción y resistencia ante el intercambio desigual o las relaciones de explotación que operan en ellos. Por lo mismo, pese a que los veleros de Acatlán no están en las mejores condiciones para ganar en el mercado, este estudio no pretende aislarlos de él sino reflexionar sobre los mecanismos que los explotan y los que pueden mejorar sus duras condiciones de vida sin perder su identidad.

Desde la perspectiva de un desarrollo económico que a la vez respete su identidad, se piensa el desarrollo rural. Es claro que los

productores indígenas de la Montaña han sido *objeto* de planes y programas de gobierno en el estado de Guerrero, hablamos de un régimen de protección, que protege, pero que al mismo tiempo limita o condena a las comunidades a sobrevivir en condiciones de tremenda pobreza, sin dar oportunidad para un desarrollo con protagonismo de los sujetos a los que se pretende favorecer. Aquí se intenta pensar desde dentro en una de las actividades y sujetos que viven, producen y consumen en la región, lo cual significa pensar de otro modo el desarrollo, en otro desarrollo o en un desarrollo alternativo, aunque el aporte sea modesto.

Por ello los objetivos que nos planteamos en esta investigación fueron:

- 1) Identificar el papel de los indígenas artesanos productores de velas como parte de la reproducción social y la forma en que inciden en la recreación identitaria de los pueblos de la Montaña de Guerrero.
- 2) Analizar a partir de la producción y uso de velas, la importancia que para las comunidades de la montaña tienen las fiestas, los ritos, las celebraciones como espacios y momentos de cohesión y de recreación identitaria y cultural que permiten su reproducción social.
- 3) Analizar cómo el significado simbólico y la importancia que en la Montaña tienen las velas, da lugar a un sobreprecio del producto y a una cadena de producción artesanal-mercado. Esto implica una red de relaciones socio-económicas y de poder en la que unos ganan y otros pierden, unos se enriquecen y otros apenas subsisten. Este hecho da cuenta de las desigualdades que encierra la reproducción social.

Dando continuidad a estos objetivos surgieron las siguientes preguntas eje para la investigación:

¿Qué relaciones económicas involucra la producción-circulación de la vela y cuáles son sus resultados socioeconómicos?

¿Cómo se realiza el proceso productivo de la vela y bajo que condiciones se da comercialización en los mercados rurales de la montaña de Guerrero?

¿Qué es la reproducción social y qué papel juega en ella la fiesta, los rituales, la cultura y la identidad?

¿Qué importancia social y simbólica tienen la velas, cirios, veladoras en las fiestas y rituales de las comunidades montaÑeras?

Conceptos y cuestiones metodológicas

Para contestar las preguntas y lograr los objetivos planteados nos apoyamos en conceptos claves como *fiesta, cultura e identidad; valor simbólico, mercado rural y lógica campesina, producción artesanal, reproducción social y desarrollo*. Algunos de estos conceptos son explicados en el capítulo uno y otros se retoman cuando resultan pertinentes para explicar temas o procesos en los diferentes capítulos. Desde nuestra perspectiva todos estos conceptos se interrelacionan y permiten el abordaje de la producción y consumo de velas en la montaña, pero sin duda, derivan en una reflexión no sólo desde un punto de vista teórico, sino desde el objetivo inicial del trabajo y de los resultados que esperamos del mismo. Esto es cómo contribuir, desde un modelo explicativo, al reconocimiento de elementos para el desarrollo de y desde lo local, pues la economía de la vela, como proceso económico, sólo cobra sentido cabal si se ubica en su contexto y su dinámica cultural, cosas que nunca se toman en cuenta para la planeación de proyectos gubernamentales de desarrollo regional.

Estos elementos no pueden ser omitidos si se quiere revalorar el potencial que –a pesar de desenvolverse en el marco general e inequitativo del mercado capitalista–, han desarrollado las comunidades indígenas y campesinas del país, cuya fortaleza y capacidad de resistencia radica en su cultura, en su “otra” racionalidad económica,

pero esto que puede dar fuerza para resistir lo que ninguna empresa capitalista soportaría, puede ser a la vez su talón de Aquiles que da pie a que los intermediarios exploten más a los productores locales de vela. Otro desarrollo no sólo significa tener otra racionalidad ni sólo reconocer el valor cultural o simbólico de los bienes que producen, intercambian y consumen, sino, reconociendo eso, también tratar de insertarse en condiciones menos desventajosas en el mercado.

Hay que aclarar que si bien la investigación incluye estimaciones económicas y cuantitativas, fue sustancialmente cualitativa. Durante los años en que recopilé información (de 2000 a 2005), uno de los recursos metodológicos más importantes fue la observación participante, lo que significó asistir a las ferias de los tres mercados más importantes de la región; Chilapa, Tlapa y Xalpatláhuac. Además hice un seguimiento anual de las festividades más importantes en los santuarios indígenas y mestizos de la región, no sólo observando la actividad ceremonial, sino la derrama económica de cada una de ellas y la presencia e impacto de los veleros en dichas festividades. En el caso de la ciudad de Tlapa durante los días de feria hice un registro detallado de la cantidad de velas vendidas, número de vendedores, etcétera.

Para el registro del proceso productivo de la vela se elaboró una descripción de los tipos de talleres en la comunidad de Acatlán y en otras comunidades de la región para establecer comparaciones en torno a distintos aspectos como escala de la producción, procesos de trabajo y tecnologías, origen de los insumos y relación con los mercados. Las entrevistas formales e informales fueron una clave importante para el análisis cualitativo y la recuperación del punto de vista de los veleros; así como estimaciones cuantitativas sobre la producción y el consumo que no se hallan en registros o documentos públicos.

Para establecer los vínculos entre los productores de vela en Acatlán y sus relaciones de comercialización, producción y consumo con

el mercado nacional e incluso global, fue necesaria una revisión bibliohemerográfica acerca del tema de la producción de velas en la región, cabe aclarar que no se encontró información alguna, por lo que la mayoría de los datos obtenidos son de primera mano. Intentamos establecer comparativos con empresas productoras de velas en la Ciudad de México y Puebla principalmente, pero a diferencia de la siempre generosa colaboración de los productores indígenas, éstos se negaron a brindar datos sobre los temas que nos interesaba resaltar, la información sobre ellas proviene de las páginas de internet de CANACINTRA y de algunas de las fábricas que proveen de materias primas a los productores locales de velas.

La estructura

El contenido de la tesis se divide en tres capítulos:

En el primero se desarrolla una propuesta explicativa a partir de los conceptos elegidos, mediante ella se intenta comprender una parte de la realidad sociocultural de los pueblos indígenas de la montaña de Guerrero.

El segundo se refiere por un lado, al contexto regional de la investigación, queremos dejar claro quiénes son los sujetos sociales que participan en la producción, la comercialización y el consumo de las velas en la región Montaña de Guerrero. Por ello hablamos de los productores: los nahuas de Acatlán, los consumidores: nahuas, mixtecos, tlapanecos y mestizos. Por otro lado, se muestra el plano sociocultural y simbólico de la reproducción social, en el que las velas tienen un lugar privilegiado. El ámbito festivo y ceremonial que da sustento a la economía de la vela en la montaña, se presenta a partir de la descripción etnográfica de cuatro tipos de fiestas: las que se ligan al antiguo calendario ritual agrícola y que se tradujeron en determinados ciclos festivos y santorales católicos; las patronales, cuyo santo o

virgen protege a un pueblo, barrio o gremio u oficio después los santuarios procesionales, producto también de las dos tradiciones religiosas; y las últimas, que son las familiares, abocadas a ciertos rituales del ciclo de vida: bautismo, comunión, matrimonio y muerte.

El capítulo tres aborda el plano socio-económico relacionado con la circulación y la economía de la vela, en los mercados de Chilapa, Tlapa y Xalpatláhuac, revisando las condiciones que se dan desde el proceso de producción, circulación y consumo final, la situación de los veleros en tanto productores artesanos en el contexto de los mercados rurales y una revisión en relación al desarrollo rural y la lógica campesina e indígena.

Finalmente, se incluye un apartado de reflexiones conclusivas.

CAPITULO I

HERRAMIENTAS TEORICO METODOLOGICAS

En este capítulo queremos reflexionar en torno a los conceptos que, mantienen una relación cercana y se entrecruzan en el análisis de una realidad particular, tal es el caso de nuestro interés: los mercados rurales, la producción y venta de un producto ritual (las velas), en la Montaña de Guerrero, específicamente en los municipios de Chilapa, Tlapa y Xalpatláhuac,

Partimos por interrogarnos: ¿por qué es necesario abordar la producción y comercialización desde el concepto de cultura, involucrando con ello el de identidad y el marco más amplio de la reproducción social, en el contexto particular de los mercados rurales? En el caso de la Montaña de Guerrero los actores sociales, productores y consumidores de velas, se mueven en un universo simbólico y social específico. En este los costos de producción y compra no los define el mercado dado que la venta y el consumo contienen un valor económico y un valor simbólico. En este sentido, la reproducción implica una forma específica de ser, de vivir, de concebir los colores, los olores, los valores, etcétera. El intercambio, involucra más que objetos; refuerza las relaciones inter e intracomunitarias, se definen los patrones de consumo y valoración de mercancías, etcétera.

1.1. Mercado rural y lógica campesina

En los mercados rurales, via la comercialización de la vela, se establecen relaciones de diversa índole, además de las comerciales que, desde nuestro punto de vista, permiten reflexionar también en torno a cómo funciona la lógica campesina en los mercados rurales y cómo éstos

(mercados locales y regionales) son una bisagra clave para articular la economía campesina con el sistema capitalista en un marco más amplio. Es importante definir el concepto de mercado en tanto permea el contexto de nuestra investigación; hablaremos del mercado regional o plazas de mercado, para lo cual el concepto de Shanin nos parece pertinente:

El término mercado puede significar dos cosas distintas. Por un lado, se trata del lugar donde la gente se encuentra en oportunidades predeterminadas para intercambiar bienes mediante transacciones. Por otro lado, es un sistema institucionalizado de organización de la economía mediante un intercambio más o menos libre de provisión, demanda y precios de mercancías. En las sociedades campesinas contemporáneas los mercados locales están relacionados con los regionales y nacionales en un solo sistema con distintos planos de intercambio, mediante el cual los mercados centrales reciben productos rurales de los locales a la vez que proveen a éstos de mercancías industriales.¹

Sostenemos que no hay valores mercantiles idénticos sino que ellos deben ser localizados en espacios de acción específicos, por lo que se deben diferenciar los procesos mercantiles en cada mercado, lo que no impedirá mirar los mecanismos de extracción de valor en ellos por el capital sin perder de vista los micro y macro poderes locales que devienen de la sociedad nacional y global.

Generalmente, los mercados rurales implican un intercambio desigual y desventajoso para los pequeños productores, sean vendedores de cosechas y productos campesinos, consumidores de bienes básicos o medios de producción, vendedores o arrendadores de tierras, demandantes de créditos o trabajadores asalariados; en otras palabras, aunque hay casos excepcionales,

¹ Teodor Shanin. *Naturaleza y lógica campesina*. Anagrama, Barcelona, 1976 p.85.

generalmente el mercado profundiza las asimetrías socioeconómicas que se presentan.²

El escenario específico de nuestro análisis son los mercados rurales de Tlapa, Chilapa y Xalpatláhuac en el corazón de la Montaña de Guerrero que bien se pueden caracterizar como plaza-mercado en los que se cumplen una serie de funciones no económicas como antes se mencionó, son centros de contacto inter-comunitario en el plano social son también espacio de esparcimiento.

Una gran cantidad de personas provenientes de comunidades lejanas llegan periódicamente para vender sus productos agrícolas y comprar tanto bienes manufacturados como materias primas alimenticias precedentes de otras zonas, por ejemplo. Los “veleros” (productores y vendedores de velas) de Acatlán están insertos en muchos de estos mercados regionales del Estado de Guerrero y su número es significativo.

La forma de vida y la actividad económica que han elegido los productores nahuas de velas de la comunidad de Acatlán impacta en la reproducción social de los indígenas de la Montaña (sus compradores), al ser ellos los proveedores de un objeto de importancia ritual presente en todos los procesos de recreación identitaria. Los productores de velas se encuentran en un entramado de relaciones sociales establecidas en la cotidianidad que los hace ser transformadores y constructores de realidad, este entramado es parte de la cultura, y no sólo un fenómeno asociado a aspectos económicos u organizativos, que si bien están presentes en las comunidades dentro del mercado rural, no es el único aspecto a analizar.

Los elementos culturales que sostienen la economía de la vela se asocian a la utilidad práctica, ceremonial y al sentido primario que los

² Gisela Espinosa y Lorena Paz Paredes. *Metodología participativa para el diagnóstico socioeconómico de regiones rurales*. UAM-CIRCO MAYA- Gobierno del Distrito Federal, México. 2004 p.48

compradores le dan a dicho producto. La producción y el consumo de velas establece redes locales y regionales de vendedores y compradores indígenas, para la circulación de un producto cuyo valor de uso es primordialmente simbólico en un universo específico: flores y velas que solicitan lluvias, luces para evocar relámpagos, para guiar un camino de ida o de vuelta a otros universos. Las velas forman parte indispensable de las ofrendas y otros elementos rituales como las comidas compartidas, el adorno de las cruces, o las procesiones. Sin olvidar que para muchas comunidades son su única fuente de iluminación.

1.2. El concepto de cultura y su relación con la economía de la vela.

Usamos el concepto de cultura desde la perspectiva interpretativa que la concibe como pautas de significados, en esta perspectiva la cultura sería la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, no sólo una fuente de información en sí misma. Nos adscribimos también a la postura que considera la cultura como manifestación de la vida cotidiana, inmersa en la esfera mayor de la reproducción social, porque "la cultura hace existir una colectividad en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar a sus actores y permite legitimar sus acciones es determinante y determinada, estructurada y estructurante".³

Ese sentido nos interesa mostrar como en la región Montaña de Guerrero, interactúan diversos actores sociales, indígenas (mixtecos, tlapanecos y nahuas) mestizos, ladinos, que compran velas a una gran escala por ser un objeto de alto valor simbólico en su vida cotidiana; donde ciertas prácticas agrícolas, religiosas, de vivir en familia y

³Cfr. Gilberto Giménez. "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural". en *Globalización y regiones en México*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM- MAP, México, 2000. p.28

comunidad posibilitan su reproducción. Lo anterior tiene un sentido que se explica porque las velas se convierten en bienes culturales, significativos para el consumidor, es decir, son productos dentro del mercado, pero son un bien que contiene referentes simbólicos para los consumidores.

En los mercados rurales todos los consumidores están sujetos a las normas del mercado, a los precios de las mercancías que, si bien no son fijos, están determinados por factores externos la mayoría de las veces, pero existe una diferencia que se marca por el nivel de apropiación simbólica de los diferentes productos. Coincidimos con Norman Long en que:

..las cosas al igual que las personas tienen biografías compuestas de diversas series de circunstancias donde en algún punto o en algunas arenas se les atribuye el estatus de mercancías (es decir sea un valor de cambio o realizado) mientras que en otros contextos no sucede así. De esa manera las cosas entran y salen del estatus de ser consideradas mercancías, o son percibidas por las mismas personas (o por otras) como encarnado de manera simultánea tanto valores mercantiles como no mercantiles.⁴

Esta perspectiva nos permite explicar la dimensión simbólica que involucra el consumo y producción de las velas, el proceso de relaciones complementarias entre el consumidor y el productor, y entre los agentes que intervienen de modos distintos y cómo en esas relaciones se da un proceso de producción y reproducción material, cultural y también social. Sin embargo, es claro que este proceso está inmerso en un contexto particular, en donde se pueden observar, las contradicciones de lo global "versus" lo local, en donde lo local pone también sus fronteras. En lo simbólico existe una permanente tensión que genera

⁴Norman Long, 1994. Ponencia Magistral: "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor", en *Coloquio Las disputas por el México rural: transformaciones de prácticas, identidades y proyectos*. Colegio de Michoacán, México, mimeo.

conflictos, y respuestas culturales ante la globalización de la economía cuya naturaleza es también conflictiva.

La concepción estructural de la cultura que propone John B. Thompson también resulta útil ya que considera el análisis cultural como el estudio de las formas simbólicas, es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos en relación con los contextos y procesos históricamente específicos estructurados socialmente en los cuales y por medio de los cuales, se producen, se transmiten y reciben tales formas simbólicas.

No obstante, estas formas simbólicas se insertan en contextos y procesos socio-históricos en los cuales se producen, transmiten y reciben. Tales contextos y procesos se estructuran de diversas maneras. Pueden caracterizarse, por ejemplo, por ser relaciones asimétricas de poder, por acceso diferencial a los recursos y oportunidades y por mecanismos institucionalizados para la producción, transmisión y recepción de las formas simbólicas.⁵

Por lo tanto no es posible desvincular el análisis simbólico de los procesos globales que impactan en los mercados rurales, dónde se notan con mayor fuerza, la penetración del gran capital comercial en competencia desigual con los pequeños productores locales. En este contexto es notable la mezcla entre bienes de distinto origen y fabricación, aunque también estos mercados permiten relacionarse con las fuentes culturales de ciertos objetos, como las velas, las flores, el mezcal, las ollas de barro, los textiles y demás artículos artesanales en los pequeños puestos de campesinos y artesanos, donde el vendedor es siempre el productor. En el espacio del mercado rural, lejos de limitarse a las relaciones de la operación comercial, se desarrolla una

⁵ John B. Thompson. *Ideología y cultura moderna. Teoría social en la era de la comunicación de masas*. UAM-Xochimilco. México, 1998. p.203.

comunicación que abarca producción y venta, así como la vida familiar, la política, la salud, etcétera

1.3. Una relación necesaria: la identidad

El concepto de cultura nos remite necesariamente al de identidad. Consideramos que la identidad se expresa en la intersección de una teoría de la cultura y de los actores sociales. Esto permite comprender de qué manera existen diferentes procesos de producción, circulación y consumo que no tienen una trayectoria homogénea. Confluyen en el espacio del mercado rural en un tiempo distinto que transcurre por los pasillos de la identidad y la diferencia. Así asumiremos la identidad:

...como un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad... esta unidad no se tomara como absoluta sino como un proceso de renovación a la par de los procesos históricos, la unidad no es absoluta.⁶

En el caso de los productores nahuas de Acatlán, la fabricación de velas que surge como alternativa ante la crisis del campo y la falta de tierras ha facilitado a un gran número de familias continuar con su vida en la comunidad, sin necesidad de emigrar. La fabricación de velas ha adquirido un papel protagónico en la vida cotidiana y han contribuido al reforzamiento de la identidad de los productores por tratarse de técnicas de producción y diseños arraigados en su propia historia propiciando que las familias permanezcan unidas en la vida comunal.

Además, al establecer redes de venta por la mayoría de los mercados rurales del Estado, algunos comerciantes han adquirido cierta posición económica holgada. Muchos de ellos utilizan sus ganancias para

⁶Vania Salles. *Identidad*, conferencia sobre el concepto, febrero, 2003.

realizar fiestas cada vez más lujosas, también han invertido en el intercambio recíproco, el ritual agrícola y las ofrendas a los muertos. El intercambio recíproco entre el grupo étnico y la tierra, los santos y otros seres sagrados, además de guiar el consumo y el uso de la riqueza, ocupan un lugar central en el proceso histórico de recrearse a sí mismos como nahuas, mixtecos y tlapanecos.

El caso de los consumidores, la mayoría comunidades indígenas, destina las velas para usos muy diversos, pero todos ellos de manera indirecta o directa contribuyen a reforzar su identidad social como grupo o individuo. Por ejemplo, los migrantes invierten en gran cantidad de ofrendas de vela y dinero donado al santo patrón de sus localidades sosteniendo la esperanza ante la diáspora y reforzando la unidad comunitaria. En la Montaña de Guerrero las fiestas y rituales son acontecimientos colectivos arraigados en la producción, celebraciones fijadas según el ritmo del ciclo agrícola o el calendario religioso, donde la unidad doméstica de vida y de trabajo se reproducen en la participación unida de la familia.

Por ejemplo, una de las fiestas mayores que se realizan entre los nahuas del estado es la del Santo Entierro, la cual se lleva a cabo en el Santuario que se encuentra en el Municipio de Xalpatláhuac. Esta fiesta se realiza el tercer viernes de cuaresma y a ella acuden visitantes no sólo del estado sino de los estados vecinos. La importancia de la iglesia de Xalpatláhuac es tal que se le ha conferido el título de Santuario. La fiesta dura una semana y en realidad se convierte en una feria y mercado de gran tamaño. Los peregrinos que la visitan le llevan muchos dones al Santo Patrón, pero resaltan los dólares que dejan los migrantes que están en los Estados Unidos. La ofrenda de velas que estos peregrinos depositan también es digna de recalcar por su cantidad y por ser sumamente ostentosa.

Algo similar sucede en la celebración dedicada al Santo Patrón Señor del Nicho que se realiza en Tlapa de Comonfort donde las familias de los migrantes radicados en Nueva York, especialmente en Mannhatan, organizan una peregrinación a la iglesia llevando una ofrenda de flores, música y cirios de gran tamaño (20 kilos aproximadamente) en señal de devoción hacia el Santo y para pedir que "sus familiares estén protegidos y no pierdan su trabajo", aunque esto también se puede interpretar como una forma de diferenciación y prestigio social a nivel comunitario.

Los rituales y las fiestas comunitarias aportan tanto a la integración como a la desintegración, a la unidad y a la diferenciación interna, a la adjudicación y reafirmación de identidades, además brindan un espacio para la expresión simbolizada de múltiples aspectos de la vida social. Dentro de las comunidades indígenas el santo patrono constituye siempre un referente central de la organización social y del consenso simbólico, en cuanto se le considera no sólo como el protector y el abogado local, sino sobre todo, como centro de convergencia de todas las relaciones sociales, principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad.⁷

Es común en las comunidades indígenas de la Montaña de Guerrero el parentesco ritual reforzado por la vía de las festividades litúrgicas y comunitarias. Este parentesco amplía la solidaridad entre parientes reales y ficticios. Su permanencia a la fecha queda justificada por la necesidad de solidaridad ante situaciones como la desintegración de las familias nucleares por el fenómeno de la migración. A nivel intracomunitario cohesiona evitando la disgregación que se impone cuando las normas se desdibujan y, sobre todo, porque esa es una de las bases de la reproducción social.

⁷ Gilberto Giménez. "Identidades étnicas: estado de la cuestión" en *Los retos de la etnicidad en los Estados Nación del siglo XXI*. Leticia Reina (Coord.) CIESAS-INI, México 2000. p.63

Todos estos rituales recrean la cultura y refuerzan elementos de unidad e identidad, pero la identidad también comprende la diferenciación, los elementos para identificar a los otros por exclusión o por tener otros atributos. Es por ello que reconocemos la importancia del concepto, en tanto que la identidad es siempre relativa y situacional, a un mismo grupo le sirve para simbolizar sus niveles de adscripción a grupos definidos por su participación festiva y ceremonial.

En nuestra investigación nos interesa destacar de manera especial, el ámbito festivo y ceremonial de los pueblos de la Montaña de Guerrero, ya que estos dos aspectos determinan, en gran medida, el consumo y la producción de las velas en la región. Además, las festividades involucran el sistema de cargos que se considera la institución central de la comunidad indígena: "El sistema de cargos que compone la estructura del poder en la comunidad indígena es básico para la existencia y continuidad de la cultura tradicional; sin él la segregación que mantiene distintas a las sociedades indias y ladina se desvanece".⁸

Una gran cantidad de recursos son destinados para el cumplimiento de las mayordomías, por eso si la persona no había manifestado su deseo de asumir el cargo, se consulta para saber si está dispuesta a asumir el compromiso y antes de contestar evalúa los riesgos a los cuales le expone su aceptación. Tendrá que vender un terreno, unos animales, ir a trabajar fuera de la comunidad, pedir dinero prestado a fin de conseguir los recursos necesarios. Si estima que no está en capacidad de enfrentar esa situación rechaza la invitación, prefiriendo retirarse desde un principio para no quedar mal con la comunidad por no haber respondido a lo que se esperaba de él. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se acepta el cargo a pesar del

⁸ Leif Korbaesk. *El sistema de cargos y el derecho consuetudinario*. Ponencia presentada en el Seminario. La Montaña de Guerrero en el Tercer Milenio. 1997 pp.12-13

peso que implica cumplir con un deber y se recibe la proposición como un honor. El gasto monetario que implica el cargo hace que sean los miembros de la comunidad con mayor capacidad económica los que lo asuman. Donde hay poco dinero se solicita a los maestros cubrir los gastos o bien a los comerciantes que venden velas por ejemplo, o a los ganaderos que puedan entregar un animal para la comida.

Así, los pueblos tienen que reconocer en su historia y en su cultura el sustento de una identidad que les ha dado cohesión en los momentos más difíciles de su historia, además deben abrirse a una sociedad más amplia que, respetando su identidad, tome sus demandas como propias.⁹

De modo general, nos estaremos internando en el análisis de la reproducción campesina, ya que el concepto nos permite:

Contemplar las historias e influencias de los procesos precedentes al momento actual, la interacción y las relaciones primordiales (parentesco, compadrazgo y amistad) y los contextos específicos, la coherencia de intereses y mecanismos psicológicos de los grupos sociales, así como los aspectos simbólicos, experiencias e informaciones recuperadas para la toma de decisiones a todo nivel.¹⁰

De esta manera, relacionamos el concepto de reproducción social con el de cultura y el de identidad porque en el ámbito de nuestro análisis dichos conceptos estarán en el mismo nivel dado que la cultura es heredada, construida, recreada. Es el sustento de la reproducción, pues, asegura la existencia, la subsistencia del ser humano dando

⁹ Beatriz Canabal Cristiani *Xochimilco una identidad recreada*, CIESAS-UAM-UACH. México, 1997. pp.17-48

¹⁰ Tomás Bustamante, Arturo León López y Beatriz Terrazas Mata. *Reproducción campesina, migración y agroindustria en tierra caliente*. SEP- CONACYT. PLAZA Y VALDEZ. México enero 2002.

elementos para el control y manejo de su ambiente físico y social, estructurando su vida comunitaria y sus posibilidades de interacción.¹¹

El concepto de territorio está ligado de manera directa y clara al concepto de cultura, pues asumimos que la configuración del espacio territorial en una sociedad campesina es esencial para su reproducción material y social, en ese sentido, estaríamos de acuerdo con Gilberto Giménez cuando señala que:

Como organización del espacio se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental: el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales y colectivos) proyectan sus concepciones del mundo.¹²

Lo anterior nos permite explicar la persistencia de rituales comunitarios que aseguran no sólo la existencia y subsistencia del ser humano, sino que proporcionan elementos para el control y manejo de su ambiente físico-social. Es evidente la participación de los migrantes en estos rituales aunque no estén presentes físicamente, contribuyen a su reforzamiento.

En algunas comunidades como el caso de Ahuatepec, Barranca de Oate, Copanatoyac, Axoxuca, tienen un alto índice de migración internacional y la familia que se queda recibe dinero de quienes están fuera. Estas familias deciden utilizar parte del dinero que les envían en apoyar las fiestas patronales y los trabajos comunales, además de

¹¹ Idem., p. 17

¹² Op.cit. p.5

destinarlos a la construcción de una casa de "material" (hecha de tabique y cemento).

1.4. Una propuesta de análisis

Ordenar los conceptos que hemos mencionado por su importancia o jerarquía resulta difícil porque creemos que los tres se encuentran interconectados. Sin embargo, el concepto de cultura es el eje de análisis desde donde aborda la reproducción social y las estrategias de reproducción. Dentro de éstas se inserta la producción de bienes de consumo, cuya producción, comercialización y consumo responde a una lógica basada en una racionalidad particular.

Consideramos que abordar desde esa perspectiva el problema de la comercialización de velas en la Montaña de Guerrero nos permite tocar aspectos como la subordinación de las culturas tradicionales al sistema capitalista, los cambios en la producción, la circulación y el consumo, los conflictos entre las clases y entre etnias así como las relaciones entre el campo y la ciudad. Teniendo como eje lo simbólico.

La manera en que estos temas se relacionan con el desarrollo rural es clara si coincidimos en que: "el conocimiento de una comunidad, no se constituye en un fin en sí mismo; las realidades humanas que ella representa, no nos lo permitirían. Se trata de un conocimiento para transformar, sin dejar de ser por esa misma razón, un conocimiento para llegar también a explicar".¹³

Es precisamente nuestro interés explicar y comprender, desde la perspectiva cultural, el problema planteado. Así se contribuiría en el proceso encaminado a lograr que las comunidades se conviertan en protagonistas de su desarrollo desde su lógica particular. Rescatar los

¹³ M. Tovar, *Psicología Social Comunitaria: Una alternativa teórica metodológica desde la subjetividad*. Tesis de Doctorado 1994.

elementos teóricos que nos permitan hacer un análisis cercano a la realidad de los actores nos permitirá teórica y prácticamente entender que:

Si lo local es ante todo ese espacio de intersección de una comunidad que actúa en un territorio de acuerdo con unas prácticas y valores pertenecientes a un fondo cultural que constituye su memoria colectiva, entonces para operar sobre él es necesario tener en cuenta tanto los factores de carácter material y económico, como los socioculturales, ya que ambos son inseparables. Hay que interpretar el desarrollo comunitario como algo más que la satisfacción de las necesidades básicas y primarias por muy importantes que éstas sean.¹⁴

Finalmente, reafirmamos nuestro interés en rescatar el sentido simbólico presente en los procesos de comercialización, específicamente, en los mercados rurales. Esto nos permitirá comprender no sólo de qué manera las comunidades se desenvuelven en el mercado y cómo pueden encontrar los mecanismos para superar sus duras condiciones de vida, sino, además, entender cómo en la práctica cotidiana las estrategias de reproducción social implica a la cultura y la identidad. Así es en el desenvolvimiento de la comunidad, donde se puede notar el enlace entre sus integrantes y la sociedad global, y la constante tensión e interrelación entre lo simbólico-material.

¹⁴ Rigoberto Fabelo, "Dimensión cultural en los proyectos de Desarrollo Comunitario", en *Cultura y comunidad en el escenario cubano actual. Análisis de coyuntura* N° 3 Abril 1999, Habana Cuba

CAPITULO II

PRENDIENDO VELAS, PIDIENDO VIDA: CONTEXTO CEREMONIAL Y FESTIVO DE LA MONTAÑA DE GUERRERO.

2.1. La montaña de Guerrero.

La Montaña de Guerrero es una de las siete regiones en las cuales se divide el estado, se encuentra al noreste de éste, tiene una extensión de 7000 km² y cuenta con 19 municipios donde aproximadamente el 60% sus pobladores son indígenas pertenecientes a tres grupos étnicos: mixtecos, tlapanecos y nahuas.

La montaña está considerada como la región con mayor rezago económico y social de la entidad, ocupa un lugar destacado por los índices de marginalidad de sus municipios y aunque no es posible caracterizarla de manera aislada o fragmentada conviene reconocer algunas diferencias a su interior.

Cabe señalar que existe una interesante discusión en torno a la delimitación de esta región, básicamente entre académicos –que consideran en su demarcación las características geográficas y económicas, así como aspectos socioculturales e históricos- y aquellos que desde una perspectiva oficial orientan su propuesta a la planeación y desarrollo¹⁵.

En nuestro caso, adoptamos una propuesta más amplia que retoma la planteada por Maurilio Muñoz y que a su vez es retomada por

¹⁵ Véase Mario O. Martínez Rescalvo, "La Montaña de Guerrero. Una redefinición" en *Oxotitlán. Itinerancias antropológicas*, UIAAS/UIAG, año 1, No. 2, febrero, 2008, pp. 12-21

Marcos Matías Alonso¹⁶. Así, consideramos que los montañeros siempre han concebido la existencia de una parte baja *tlatzintlán* (abajo), una parte media *inacaztlán* (su costado o falda) y una parte alta (*icuatipan*) de esta región. En términos de una identificación micro regional, la parte baja de la Montaña corresponde a Ahuacuotzingo, Atlixac, Chilapa, José Joaquín de Herrera, Zitlala y Copalillo¹⁷; ésta poblada fundamentalmente por indígenas nahuas a excepción de las cabeceras municipales de Ahuacuotzingo y Chilapa, que son habitadas por mestizos. En esta región se practica la agricultura temporalera en áreas planas y lomeríos con poca pendiente.

Dentro del área baja de la Montaña también se identifica una subregión denominada "las joyas", es una zona culturalmente diferente, ubicada en el municipio de Ahuacuotzingo y algunas comunidades del de Zitlala. Ser "joyeño" es ser mestizo dedicado a la ganadería en pequeña escala y a la comercialización de los productos agropecuarios.

La parte media de la montaña está integrada por los municipios de Alcozauca, Alpoyeca, Copanatoyac, Cualac, Huamuxtitlán, Olinalá, Tlaxiataquilla, Tlapa, Xalpatláhuac y Xochihuehuetlán. Los municipios eminentemente indígenas son Copanatoyac y Xalpatláhuac. Los restantes ocho municipios, y sobre todo sus respectivas cabeceras municipales, son fundamentalmente de población mestiza. Esta zona cuenta con valles y superficies planas con agricultura de riego y cultivos como el arroz, el maíz y diversos frutales. En esta área también se identifica una subregión conocida como los pueblos de la Cañada de Huamuxtitlán, que inicia desde la zona aledaña de Tlapa, hasta llegar a los límites con el Estado de Puebla. Los pobladores de esta región se diferencian de los municipios indígenas por el tipo de agricultura que

¹⁶ Véase Maunilio Muñoz, *Mixteca-Nahua-Tlapaneca*, INI, México, 1963 y Marcos Matías Alonso, *La agricultura indígena en la Montaña de Guerrero*, Plaza y Valdés/PACMYC/Altepetl A.C., México, 1997.

¹⁷ Estos municipios en la regionalización oficial pertenecen a la Región Centro y Copalillo a la Región Norte.

desarrollan (de riego en cultivos como el arroz, maíz, y frutales) y por ser mestizos en su mayoría y sólo algunos indígenas.

La cúspide o cabeza de la Montaña estaría formada por los municipios de Acatepec, Atlamajalcingo del Monte, Iliatenco, Cochoapa el Grande, Malinaltepec, Metlatónoc, Tlacoapa y Zapotitlan Tablas, los habitantes de las cabeceras municipales y sus comunidades son indígenas mixtecos y tlapanecos. Aquí es donde se encuentran los macizos montañosos, laderas y pendientes más pronunciadas, donde se desarrolla una agricultura de tlacolol, con base en la producción de maíz, frijol y calabaza y frutales de clima frío como el café, el durazno y la granadilla. Difícilmente se puede establecer alguna subregionalización. Casi en todos los municipios coexisten simultáneamente ambas comunidades indígenas.¹⁸

Económicamente la Montaña del estado ha sido la región más deprimida del estado, con mayor índice de expulsión migratoria; la montaña es proveedora de fuerza de trabajo para actividades que se desarrollan en otras regiones del país y de Estados Unidos. Algunos guerrerenses, sobre todo los jóvenes se van a los Estados Unidos a buscar trabajo y los que logran pasar y colocarse, acostumbran quedarse varios años; otros salen periódicamente a laborar como jornaleros a los estados del norte del país como Sonora y Sinaloa, o como peones a las ciudades de México y Cuernavaca, algunos buscan trabajo temporal en los centros urbanos de Guerrero, como Acapulco, Chilpancingo, Iguala y Zihuatanejo, o en las plantaciones de Atoyac y Coyuca, durante la época de pizca. De esta manera, año con año se registran fuertes corrientes migratorias, la mayoría de carácter temporal y cíclico.

¹⁸ Cfr. Marcos Matias Alonso, Op. Cit., p 31.

Lo anterior expresa que desde el punto de vista oficial y desde la concepción de desarrollo del estado, las ciudades importantes son las que tienen vocación turística internacional (Acapulco, Taxco, Zihuatanejo) y los centros urbanos en escala menor que concentran actividades administrativas, comerciales e industriales. El resto de las poblaciones son reductos rurales indígenas y mestizos “premodernos”, ocultos u olvidados en la sierra. Armando Bartra comenta al respecto:

El tecnócrata sureño sigue la implacable lógica del 70% que en verdad cuenta: se esmera en Acapulco, donde se generan 7 de cada 10 pesos del producto Interno Bruto y se ausenta del campo, donde trabajan siete de cada diez guerrerenses ocupados. La meta es crecer a toda costa; que el bienestar de los trabajadores vendrá más tarde y por añadidura. Y si no viene, no le hace, pues en el mediano plazo todos estarán muertos.¹⁹

Es indudable que la Montaña de Guerrero se conoce por su histórico rezago económico. En su caracterización la mayoría de las veces se enfatiza su alto grado de marginalidad y pobreza extrema, a esto se puede agregar los rezagos de carácter ancestral en materia de desarrollo social y humano y los más altos índices de analfabetismo de todo el estado. Sin embargo, es justamente en esta región donde aún se conservan los más ancestrales rasgos identitarios recreados en la vida comunitaria de los pueblos indígenas que han dado sustento, en gran parte, a la conformación del rostro del estado.

Es en este contexto en que se ubica el trabajo de los veleros de Acatlán quienes elaboraban un producto con un fin y objetivo particular cuyo valor es dado por una de las necesidades básicas de las comunidades nahuas mixtecas y tlapanecas: la reproducción y la sobrevivencia comunal. Pero las velas también nos hablan del que las

¹⁹ Armando Bartra (compilador). *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*. Ed. Era. Colección problemas de México. México 2000. p. 42

produce; inmerso en un espacio ritual particular y para quien también son éstas la posibilidad de su reproducción y sobrevivencia.

2.2. Los Nahuas de Acatlán

Los nahuas de Guerrero son el grupo más numeroso de los cuatro pueblos indígenas que actualmente coexisten en el estado. Los nahuas se encuentran dispersos por todo el estado, la mayoría se ubica en 22 municipios. De éstos, nueve se encuentran en la región Montaña, siete en la región Norte y seis en la región Centro.²⁰

Acatlán se encuentra ubicado en el Municipio de Chilapa de Álvarez, su población de origen nahua, es de aproximadamente 4,000 habitantes, por lo que es una de la más grandes del municipio, se encuentra localizada a siete kilómetros al norte de su cabecera por carretera asfaltada y a cinco kilómetros del municipio colindante Zitlala.

Sus pobladores se dedican principalmente al cultivo de temporal y de riego en pequeña escala de maíz, frijol, camote, hortalizas y flores, además a la elaboración de bordados y textiles; uno de sus principales productos es el traje de acateca comprado por las mujeres de Zitlala y muy poco usado por las mujeres locales. También se elaboran rebozos, huipiles, enaguas, blusas, manteles y cuadros con motivos zoomorfos. Otra actividad económica de los acatecos es el comercio de productos industrializados como ferretería, calzado, discos compactos, cassettes, mercería, telas, ropa y bisutería. Existen comerciantes acatecos en casi todos los mercados del estado, por ejemplo en los de Chilapa y Acapulco. Las secciones donde estos comerciantes se establecen son

²⁰ Evangelina Sánchez Serrano. "Los nahuas", en Sergio Sarmiento Silva (Coord.) *Perfiles Indígenas de Guerrero*. Grupo de trabajo gubernamental, p. 8

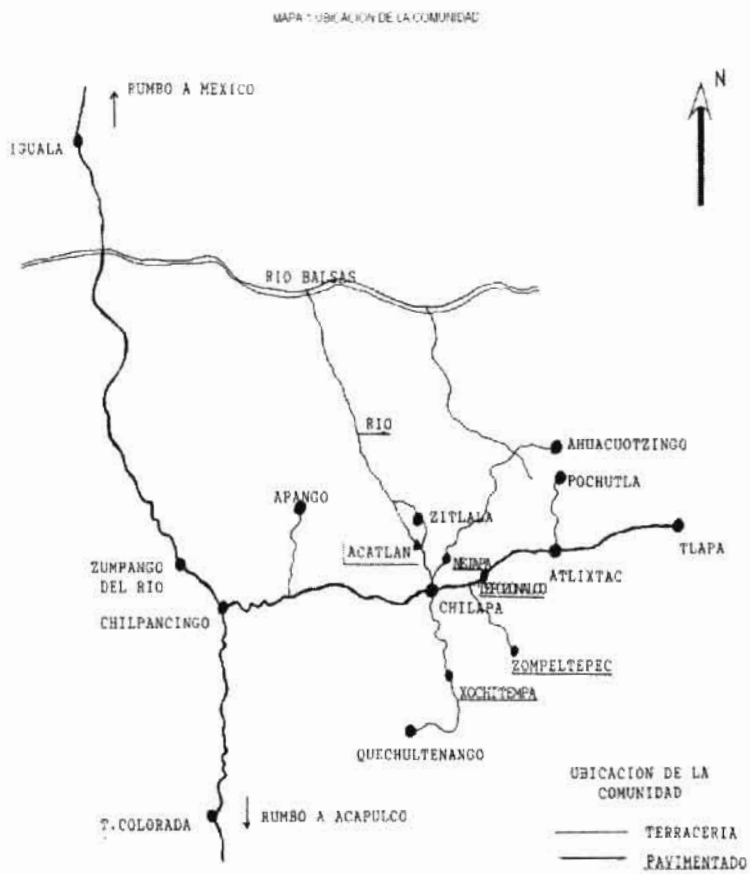
conocidas como "acatianguis" por la cantidad y variedad de productos que estos distribuyen además de los característicos que se producen en la comunidad, como las velas y bordados.

Al igual que otros pueblos del estado la migración laboral es una de las actividades de mayor trascendencia en Acatlán, ésta se intensificó a partir de la década de los setenta. Hay dos tipos de migración, la temporal y definitiva; la primera con destino rural y la segunda con destino urbano e internacional. La migración temporal es estacional y se orienta principalmente a la cosecha de cultivos comerciales como el chile serrano y el jitomate que se da en Nayarit y Sinaloa y de café en la sierra de Atoyac, en el estado de Guerrero. Esta migración en algunos casos es familiar. En el caso de la migración definitiva, el principal destino es el Valle de México (Nezahualcoyotl), pero también se da en ciudades de la entidad como Ayutla, Tecuanapa, Acapulco, Chilpancingo y Tlapa.

Por otro lado, un aspecto relevante de la comunidad es su gran número de maestros bilingües y profesionistas de diversas áreas (economistas, antropólogos, médicos, arquitectos, ingenieros agrónomos). Por lo tanto se puede decir que Acatlán es una comunidad económica y socialmente diferenciada. Esto ha representado un reto constante, pero también ha generado nuevas respuestas en búsqueda de la continuidad de la unidad comunitaria.

Acatlán es una de las comunidades más importantes en producción de velas, también vende materias primas a otras comunidades de la región y de la Costa del estado. No se tienen datos precisos del momento histórico en que inicia la producción de velas en la comunidad, pero se sabe que para 1916 ya existían talleres de velas en Acatlán, al parecer este oficio surgió debido a que el trabajo agrícola era insuficiente para la sobrevivencia familiar. El oficio se aprendió en Chilapa donde algunos acatecos se empleaban en los talleres de los

mestizos, quienes eran los únicos proveedores de velas y parafina en la región. De lo aprendido allí, los acatecos instalaron con grandes dificultades los primeros talleres rústicos. En la actualidad un buen número de familias en la comunidad se dedica a esta actividad, se calcula que son más de cincuenta. Las unidades productivas son familiares, el trabajo es intenso porque utilizan tecnología muy sencilla. Hay algunos productores que ya disponen de capital y casi todo el trabajo es realizado por jornaleros. Las materias primas necesarias se compran en la Ciudad de México. Ahí los acatecos han establecido redes comerciales amplias lo que les permite mejorar los costos y no depender de los mestizos que revenden la parafina en la región a un elevado costo.



Tomado de: Marcos Matias, Alonso, *Cimentando las bases del desarrollo regional*, Altepeli Nahuas de la Montaña de Guerrero-A.C.-Ccacatl, A.C., 1985.

2.3. El sustento y la reelaboración identitaria

Uno de los aspectos centrales de este capítulo es exponer el ámbito de lo cotidiano en la esfera de la reproducción social, en el contexto regional de la Montaña de Guerrero, haciendo énfasis en lo ceremonial y festivo. Considero que es necesario contemplar los valores culturales y simbólicos que forman parte del concepto más amplio que es la reproducción social. Esto nos conduce al análisis de las estrategias de reproducción que también incluyen procesos culturales específicos, por ejemplo las historias individuales y sus efectos e influencias en los procesos históricos al momento actual. Además, la interacción y las relaciones primordiales como el parentesco, compadrazgo, las amistades, así como los aspectos no sólo económicos que determinan las necesidades, convicciones, visiones y creencias, sino también los intereses, hábitos y perspectivas que intervienen en la construcción de dichas estrategias definidas en gran medida por dichos valores culturales.

La identidad de los pueblos nahuas, mixtecos y tlapanecos se encuentra íntimamente ligada a la comunidad como espacio vital donde, a partir de la vida cotidiana, se tejen las relaciones políticas, económicas y familiares de los grupos. La permanencia a lo largo del tiempo, de la identidad étnica y cultural está estrechamente vincula con el funcionamiento de instituciones sociales y políticas.

La cosmovisión y filosofía de los pueblos indígenas se manifiesta en su simbología lingüística, en su concepción de la relación hombre-naturaleza que imbuida por un profundo misticismo y religiosidad, involucra todas las instituciones de las sociedades indígenas: la familia, las ceremonias religiosas, el gobierno y las relaciones productivas.

El maíz es la base de la dieta campesina y juega un papel importante en la conformación de la cultura regional. Su importancia

social difícilmente puede encontrarse en criterios de mercado, precio o rentabilidad ya que es un cultivo asociado directamente a la vida comunitaria y al proyecto de vida campesino. Su consumo representa dos terceras partes de la dieta diaria de los indígenas de la región de la Montaña. Por ello, los rituales de petición de lluvia adquieren una singular importancia, sin embargo, no son los únicos sucesos en la vida de la comunidad que renueva los lazos sociales; la vida ceremonial y festiva de la región es muy rica, las festividades asociadas al santo patrón del pueblo, y las ligadas a los ciclos vitales, son espacios para el compartimiento, para la recreación de la identidad étnica pero también de liberación en el que se transforman las normas sociales.

Así, la identidad de los grupos étnicos de la Montaña, inserta en la sociedad nacional, se construye y desarrolla en un ámbito socioeconómico. En éste el quehacer campesino, el idioma y variantes dialectales, sus formas tradicionales de organización social y la presencia y/o pertenencia a partidos políticos matizan y conforman un contexto particular. Otra serie de elementos socioculturales, tales como la indumentaria, la cotidianeidad, la cosmogonía, también deben de ser considerados en la caracterización de los procesos identitarios de esta región multicultural.

Es necesario subrayar que si bien la región Montaña se enfrenta a problemas graves como pobreza extrema, deficiente tierras de cultivo, la migración en aumento constante, complicadas vías de comunicación, así como el nulo apoyo a pequeños productores (por ejemplo, los artesanales que son invadidos por los intermediarios y cuyo trabajo es siempre subvalorado) las comunidades indígenas y campesinas continúan teniendo una intensa vida ceremonial, festiva, que refuerza los lazos sociales y de solidaridad, que permitiendo que las costumbres fortalezca la vida comunitaria.

Es a través de los rituales agrícolas de la región que se garantiza la reproducción de la comunidad como tal. El ritual se transforma en un mecanismo fundamental de control social y ajuste fundado en derechos y obligaciones cuyo cumplimiento asegura el buen funcionamiento y garantiza la reproducción de la estructura social. Por otra parte hay una serie de cargos rituales que tienen mucho que ver con la organización política, social y religiosa del pueblo. Algunos son por elección popular, otros por elección divina: el *Tlamaquetl*, es el sabio del pueblo, el que conoce los secretos de la naturaleza, los sentimientos de los hombres, el que sabe de las acciones rituales que se tienen que realizar para no provocar el enojo de las deidades y santos que cuidan y protegen a la comunidad...Está el *Tlateishpantiquetl*: es el que presenta las velas ante los santos. Es un intermediario religioso que sabe rezarle a las divinidades para que atienda las súplicas del creyente necesitado. Son rezanderos que centran su actividad en las iglesias y los altares domésticos.²¹

Por lo tanto, la cultura distingue y universaliza al hombre como ser social, incorpora realizaciones humanas permitiendo al hombre que han trascendido el tiempo y que le permiten al hombre conservar, reproducir crear nuevos conocimientos, que posibilitan la transformación de su medio social y natural. Expresa en su dinámica de difusión una visión del mundo; es el conjunto cúmulo de logros materiales y espirituales que condicionan la práctica social del hombre.

Por ello, retomo el siguiente concepto de reproducción social:

Abarca las formas de producción de los bienes materiales para la subsistencia y las formas de reproducción de la fuerza de trabajo. El proceso de reproducción social abarca a ambos, por cuanto comprende al conjunto de actividades sociales que al darse de manera recurrente en el tiempo permiten a nivel individual la existencia social (un modo de vida) y a nivel social la supervivencia y desarrollo de la sociedad (una historia). Este proceso abarca así las dos dimensiones básicas (aunque no suficientes) para la vida social: una dimensión económica y una

²¹ Colectivo Los quemadores de velas, "Historia, Costumbre y conciencia comunitaria entre los mixtecos, nahuas y Tlapanecos", Tlachinollan A.C. Multicopiado. Agosto 1992.

dimensión demográfica (reproducción social de lo biológico) que otorga los recursos humanos.²²

Es necesario retomar este concepto en tanto su utilidad metodológica pues coincide en que:

...considera de manera integrada diversos elementos de la vida familiar y comunal incluyendo aspectos materiales y simbólicos presentes en la esfera de lo económico, lo demográfico y lo político, Articula también elementos de la dinámica social que explican los procesos de permanencia y cambio como parte de sus elementos constitutivos. De esta forma la sociedad es concebida como el ámbito de despliegue de las prácticas sociales.²³

No perdemos de vista sin embargo, que en contextos como el que estamos analizando la especialización agrícola no es una constante, la diversificación de actividades nos obliga a explorar la relación entre ellas para trascender aspectos parciales de la reproducción familiar campesina.

Los procesos históricos vividos por las comunidades de la Montaña, y por los productores de velas en específico, han contribuido a modelar las identidades, re apropiándose y recreándose constantemente en el territorio. Al interiorizarse las identidades, estas han contribuido también a dibujar las estrategias que forman parte de la manera de ser y vivir como campesino:

Los individuos están inmersos en una realidad social, su desarrollo personal no puede disociarse del intercambio con ella, su personalidad se va forjando en su participación en las creencias, actitudes, comportamientos de los grupos a los que pertenece. Se puede hablar así de una realidad intersubjetiva

²² Cfr. Mario J. Torres, *Familia, trabajo y reproducción social, campesinos en Honduras*. PISPAL- El Colegio de México. México 1985, p.44

²³ Beatriz Canabal, Cristiani, (Coordinadora), *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero*. UAM- Xochimilco- CIESAS- Miguel Angel Porrua. México, 2001 p. 16

compartida por los individuos de una misma colectividad. Está constituida por un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados a cada miembro del grupo por su pertenencia a él. Esa realidad colectiva no consiste, por ende en un cuerpo, ni en un sujeto de conciencia sino en un modo de sentir, comprender y actuar en el mundo y en formas de vida compartidas que se expresan en instituciones, comportamientos regulados, artefactos, objetos artísticos, saberes transmitidos; en suma lo que entendemos por "una cultura". El problema de la identidad de los pueblos remite a su cultura.²⁴

Por lo tanto considero importante subrayar el contexto que justifica y da sentido a las estrategias de reproducción de los productores de velas. Estos comparten con los indígenas mixtecos, Tlapanecos, una historia de persistencia y cambio culturales. Al respecto cabe mencionar la migración temporal y definitiva, que se ha convertido en un aspecto de suma relevancia dentro de las estrategias de reproducción campesina en la Montaña de Guerrero. Su impacto no sólo es social o económico, sino además se expresa en el espacio ritual y ceremonial de la región.

Así retomo el concepto de estrategia de reproducción como:

...El conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante.²⁵

²⁴ Luis Villoro, "Sobre la identidad de los Pueblos". En *el Estado Plural. Pluralidad de Culturas*. Paidós Mexicano S.A. Universidad Nacional Autónoma de México. p.66

²⁵ Mario Torres, Op. Cit, Torres p.54

Siguiendo la conceptualización de Torres, las estrategias de reproducción se vinculan al concepto más amplio que es el de la reproducción de la fuerza de trabajo, que según el mismo autor:

Refiere al conjunto de actividades orientadas por propósitos que apuntan a satisfacer necesidades tanto para la reproducción de las capacidades inmediatas demandadas cuyo uso es mercantilizado como aquellas que aunque no lo son, requieren ser ejercitadas para la existencia global del individuo o la familia.(se expresan) en las actividades recreativas, religiosas, artísticas, educativas o reproductivas culturalmente condicionadas y socialmente diferenciadas). Dentro del conjunto de actividades realizadas están aquellas que se orientan a fines (implicando alternativas) y para las cuales el individuo o la familia cuenta con un conjunto de medios. Los fines y medios no son arbitrarios responden a condicionamientos sociales. Este tipo de actividades son las que pueden conceptualizarse como estrategias.²⁶

En el caso de los acatecos, al especializarse como productores de velas y buscar las vías para su comercialización en el ámbito de los mercados rurales sobre todo, y en el espacio ceremonial festivo de su región, elaboran una estrategia de reproducción social. Más que un comportamiento adaptativo, es también proyectivo que hace que las acciones de los sujetos tengan ciertos fines y se pongan en acciones ciertos medios para lograrlos. Según el autor ya mencionado sus estrategias tanto la reproducción de la fuerza de trabajo como las estrategias contienen ambos tipos de comportamiento y ambos son puestos en ejecución por los grupos sociales como los indígenas de la Montaña de Guerrero.

Para entender en su justa dimensión la importancia de la actividad de los acatecos es necesario analizar su impacto en la reproducción social de sus compradores, ambos muestran la necesaria relación entre cultura y producción, por lo que el ámbito ceremonial y

²⁶ Idem.

festivo adquiere un papel trascendente. Por lo tanto considero necesario asumir la importancia de lo cotidiano en el ámbito de la fiesta, de los rituales. Por ejemplo, de una mayordomía, adquiere un sentido trascendental pues significa la sacralización de la vida comunitaria. La intervención externa, pocas veces toma en cuenta lo anterior para la conformación de proyectos de “buena vida” o para la elaboración de proyectos de desarrollo local que surgen desde el espacio local, donde no basta resaltar sólo la dimensión económica.

Las prácticas ceremoniales y festivas a nivel local y regional representan un mapa de relaciones humanas; la asistencia a los santuarios de otros pueblos y el gasto del dinero ahorrado gracias a la migración, la cosecha, al sacrificio personal, etcétera, invertidos en las festividades locales, son también estrategias de reproducción porque contribuyen a la reproducción de la colectividad, pues satisfacen necesidades materiales, pero, sobre todo, espirituales, morales y lúdicas. Ante la incertidumbre y fragilidad de la existencia en un contexto marcado como antes lo mencionamos, por la pobreza y la violencia, la solidaridad y la ayuda mutua que se recrean en las festividades que permiten mantener un vínculo social comunitario y una economía moral que ha permitido la sobrevivencia de los pueblos.

La fiesta una de las manifestaciones más visibles de los sistemas simbólicos en los que se reafirman principios y normas compartidos colectivamente; la fiesta también cumple una función social ampliada, no sólo es la recreación del mito sino un escenario de conflictos. Es un espacio liberador, de transgresión, un organizador colectivo para la insurrección y transformación. La fiesta es mucho más que ritualidad, son expresiones culturales con un profundo significado social, pues en ella se refuerza el papel de cada miembro en el seno de su familia, en la unión con otras y en el comportamiento que se espera de ellas frente a su comunidad.

La vida social de los santos domésticos es sumamente intensa. No sólo participan de las fiestas ordinarias de la comunidad (la fiesta patronal y el conjunto de celebraciones que corresponden al calendario litúrgico), sino también reciben la visita del Niño Jesús para las fiestas navideñas, y de la "virgencita". Los santos, además, tienen sus propios compromisos en el ciclo de vida, cumpleaños, bautizos, casamientos, como si fueran un miembro más de la familia. Esta vida social, además de integrar a los miembros de la familia, establece y refuerza relaciones de compadazgo, es decir, de parentesco ritual.²⁷

Las comunidades de la Montaña mantienen una vida ceremonial compleja y etnográficamente muy rica estableciendo rituales importantes entre ellas. Hay asistencia recíproca en las fiestas de cada pueblo, de individuos como de los pueblos en tanto unidades. Así, a la fiesta del Santo Patrón de un pueblo acuden personas de los pueblos vecinos; además las autoridades civiles y religiosas se organizan para mandar representaciones de sus comunidades respectivas a las fiestas patronales de los otros pueblos. Estas delegaciones oficiales pueden incluir los elementos siguientes: la banda de músicos, toros y jinetes, danzas tradicionales, las autoridades religiosas, una réplica del Santo festejado con encargados y limosna, los jueces o comisarios y otras autoridades civiles con obsequios de flores, alcohol, cohetes, cerveza, cigarros, etcétera para sus co-oficiales. Se considera que estas delegaciones representan a las comunidades de donde provienen. La decisión de mandarlos o no se adopta en la asamblea de ciudadanos. Conceptualmente es un intercambio recíproco. El pueblo que recibe a los enviados adquiere la obligación de corresponder. En la práctica, esta correspondencia no es muy estricta, pero es tomada en cuenta cada año al decidir si un pueblo se solidariza con la fiesta de algún vecino.

²⁷ Laura Collin. *Ritual y conflicto. Dos estudios de caso en el centro de México*. INI, México, 1994, p. 51

Además de estos intercambios ceremoniales interregionales, los habitantes de estas comunidades acuden a ciertos acontecimientos rituales fuera de su zona, también en forma colectiva. Estas son principalmente peregrinaciones a lugares sagrados en otros estados. Las más importantes son Copala y Juquila en Oaxaca, Tepalcingo Morelos, Chalma y la Villa de Guadalupe en el Distrito Federal.

La costumbre de hacer peregrinaciones es muy remota. A nivel simbólico la peregrinación representa la necesidad de recuperar el contacto con lo sagrado, estableciendo compromisos, "mandas", promesas y solicitando favores. En un segundo momento, la peregrinación se convierte en una manera de viajar y salir de los horizontes limitados del pueblo, el barrio o la colonia; a través de la devoción y de la fe se puede obtener un poco de regocijo.

El fervor de "las mandas" o promesas, las peregrinaciones y las procesiones convierten a los santuarios en auténticas romerías que conjugan la producción y venta de comida con la de estampitas, veladoras, esculturas, copias de las imágenes del culto, polvos mágicos, hojitas impresas con alabanzas, milagros metálicos en forma de animales, ojos, piernas, corazones para invocar a los santos por la salud y el bienestar, sombreros, coronas y cromos para los altares familiares y otros muchos. Así feria y fiesta se funden en el ambiente procesional.

La fiesta es la unión de pequeñas unidades simbólicas con las que la comunidad y el grupo construyen un texto multidimensional, que es además flexible y dinámico ya que tiene la capacidad de incorporar nuevos elementos y reiventarse.²⁸

Podemos distinguir cuatro tipos de fiestas que se clasifican según su origen y su función, aunque hayan llegado a compartir muchas de sus características: 1) Las que se ligan al antiguo calendario ritual agrícola mesoamericano, que posteriormente, se tradujeron en determinados ciclos festivos y santorales católicos; 2) las patronales,

²⁸ Marta Turok. "Fiestas mexicanas", en *México desconocido*, Jilguero México, 1992. pp.37-38

cuyo santo o virgen protege a un pueblo, barrio o gremio u oficio, los santuarios procesionales; producto también de las dos tradiciones religiosas, y 3) las familiares, abocadas a ciertos rituales del ciclo de vida: bautismo, comunión, matrimonio y muerte.

2.4. Peregrinación a Cuetzala del Progreso

Los nahuas de la región del Alto Balsas realizan una peregrinación anual el miércoles de Ceniza, día en que inicia la Cuaresma en el calendario católico. La fecha varía, pero casi siempre ocurre durante el mes de febrero, cuando la larga época de sequía está en pleno apogeo; la vegetación de la cuenca del Río Balsas se ha secado por el fuerte sol y el calor árido, y el entorno natural queda reducido a monótonos tonos ocre. En medio de la accidentada sierra, Cuetzala del Progreso, está ubicado al pie de un alto cerro donde brota agua abundante de un manantial durante todo el año. Desde lejos se percibe como un oasis por el verdor de sus árboles frutales y los cultivos de riego.

Una actividad importante para todos los peregrinos es bañarse en el agua de este manantial. Mientras lavan a sus hijos, las mujeres dicen que el agua les da fuerza, les ayudará a no enfermarse y a crecer (*in atliztli mitz macas chicahualiztli*, está agua te da fuerza). Todos los peregrinos llevan jarros de agua de regreso a sus pueblos para aquellos que no asistieron, al recibirlo siempre toman un poco lo frotan en sus cabezas, brazos y pies para recibir su fuerza. En el cerro detrás del manantial, los peregrinos llevan esa agua a sus pueblos y la utilizan para hacer tés curativos; también guardan el agua para casos de enfermedad. Los oficiales religiosos de Cuetzala apilan grava extraída del manantial en el atrio de la iglesia y los peregrinos buscan allí piedras que revuelven con la semilla que sembrarán cuando empiece la época de lluvias. Escogen piedritas específicas, negras y lisas en forma de granos de maíz, frijol o semilla de calabaza. Me explicaron que la "piedra, como si fuera semilla lo siembras con el maíz para que salga mucho" (*tetl, quen itla* semilla. Tic

tocas *ica motlayohl para ma quiza hueye*). Precisaron que estas piedras no atraen la lluvia, sino que más bien actúa sobre la semilla y sobre la parcela al quedar sembrado allí; sirven para dar fertilidad a la milpa como proceso productivo completo.²⁹

2.5. Tercer Viernes de Cuaresma: Municipio de Xalpatláhuac

Este santuario es uno de los más concurridos de la Montaña de Guerrero, su importancia es regional. La celebración del Santo Entierro es una de las festividades más conocidas debido a que forma parte de la celebración de los Viernes de Cuaresma, ciclo que involucra a varias comunidades en un solo circuito. Acuden principalmente indígenas mixtecos, nahuas y tlapanecos, provenientes de los municipios de Atlamajacingo del Monte, Malinaltepec, Metlatonoc, Zapotitlán Tablas, Olinalá, Cualac, Atlixac, Acatepec, Alcozauca, Tlalixtlaquilla, Xochihuehuetlan, Chilapa y Tlapa entre otros. Además, un gran número de peregrinos provenientes de ciudades como Chilpancingo y Acapulco llegan en varios autobuses rentados especialmente para esta ocasión, la asistencia es numerosa también de otras ciudades fuera del estado como Cuautla en Morelos, Puebla y Oaxaca.

Durante los días que dura la feria del tercer al cuarto viernes, los peregrinos indígenas aprovechan, además de visitar al Santo Entierro, para comprar los artículos básicos para su sobrevivencia en los próximos meses como jabón, aceite, cubetas, machetes, hachas, ropa, calzado, enseres para la cocina y por supuesto, las velas, las cuales se compran en grandes cantidades para las próximas festividades, entre éstas la semana Santa y para el cumplimiento de diversas mayordomías en sus comunidades de origen.

²⁹ Catherine Good Eshelman, "El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero", pp. 247-249 en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, CONACULTA-FCE, México 2001.

Los mayordomos de la fiesta en esta fecha también adquieren una cantidad considerable de velas y cirios de gran tamaño que ofrecen al Santo Entierro. Los grupos de peregrinos de las comunidades aledañas al Municipio de Xápatlahuac, y los visitantes externos, ingresan en el Santuario portando su indispensable arco de flores y velas, como ofrenda al Santo. Es común en este tipo de santuarios la presencia de los *hueyetatas* (señores sabios o fiscales) quienes son los mediadores entre los peregrinos y la deidad para pedir un bien para algún familiar cercano, para un buen temporal, una buena cosecha de maíz, de frijol, por la buena crianza de sus animales entre otras peticiones. El ruego se realiza en nahuatl, mientras sostienen en una mano flores y en la otra las velas que los peregrinos llevan de ofrenda, el *hueyetata* tiene una importancia relevante en la comunidad y es de gran respeto en el Santuario. Algo importante que hay que mencionar es que debido a la numerosa presencia de migrantes del municipio mencionado en la ciudad de New York, la asistencia a esta festividad ha aumentado considerablemente. Las ofrendas, sobre todo de velas y veladoras también. A cambio se espera recibir que el hijo, hermano o esposo que está ausente encuentre pronto trabajo o que lo conserve y que esté a salvo en aquel lugar. Las ofrendas, tanto en Oaxaca como Guerrero, tienen significados semejantes:

... Cuando el mayordomo zapoteca deposita velas y flores sobre el altar del Santo no está efectuando una operación distinta a la del mayordomo chatino que ofrece "panes de lujo" a las autoridades de mayor prestigio: ambos dirigen su donación a una instancia superior que tiene el poder de retribuirla. La diferencia entre los destinatarios no es de naturaleza sino de grado; en ellos se definen dos escalas de poder o dos "estados" de diferente jerarquía.³⁰

³⁰ Saúl, Millán. *La ceremonia perpetua: ciclos festivos y organización ceremonial en el sur de Oaxaca*. INI México 1993, p. 187.

La afluencia al Santuario del Santo Entierro es tan numerosa que para entrar en él se forman filas de 200 metros de largo aproximadamente. Para acercarse a los *hueyetatas* y claro está a la imagen del Cristo. Muchos peregrinos incluso llegan días antes para ser de los primeros en entrar a dicho Santuario, algunos de ellos llevan consigo una gallina, un chivo o un becerro para que sean bendecidos y así puedan reproducirse más y mejor, pero, además, como ofrenda al Santo Entierro, se ha vuelto común que muchos peregrinos depositen en la urna de cristal del Santo Entierro dólares o paguen una misa a favor del Santo.

No se puede dejar de mencionar que después de haber visitado la imagen del Santo Entierro, los peregrinos, sobre todos los indígenas, se dirigen a la cumbre del cerro donde se encuentra la capilla de San Marcos. Allí depositan velas, luego en una explanada que se encuentra en el lugar, buscan en la tierra esperando encontrar alguna semilla (*xinaxltli*) ya sea de frijol, maíz, calabaza o chile. Esto les indicará si su cosecha será abundante en alguno de esos cultivos. De igual manera, si encuentran excremento de algún animal como chivo, borrego, gallina o vaca, la recogen para igual que las semillas encontradas llevarlas al altar familiar para asegurar la subsistencia material y social de la comunidad.

La presencia de las bandas de música durante todos los días de la feria y los castillos y toritos dan un especial misticismo a esta fiesta, pero sobre todo muestran que, quienes dan vida y permanencia a este Santuario son las comunidades indígenas de la Montaña alta del estado.

Tanto la iglesia como la capilla de San Marcos se encuentran en la cima de un cerro, al escalarlos los peregrinos se acercan al centro del mundo, trascienden el espacio profano, heterogéneo y penetrado.

La descripción de las dos peregrinaciones descritas sin duda, coincide con lo planteado por Mircea Eliade:

La abolición del tiempo profano y la proyección del hombre en el tiempo mítico no se reproducen, naturalmente, sino en los intervalos esenciales, es decir, aquellos en que el hombre es verdaderamente él mismo en el momento de los rituales o de los actos importantes (alimentación, generación, ceremonias, caza, pesca, guerra, trabajo, etcétera). El resto de su vida se pasa en el tiempo profano y desprovisto de significación: en el devenir".³¹



2.6. Ocho de Septiembre: Fiesta de la Natividad

Municipio de Tixtla

Este Santuario es uno de los más concurridos en la zona centro del estado a donde acude una gran cantidad de peregrinos, sobre todo, de Chilpancingo, Chilapa, Mártir de Cuilapan, Petaquillas, Iguala,

³¹ Mircea Eliade. *El mito del eterno retorno: Arquetipos y repetición*. Alianza- Emecé Editores. Buenos Aires. 1968 p. 41

Xaltianguis - Acapulco, Costa Chica y Grande, Xalitla, Mayanalan, Teacalco, Morelos, entre otros.

Desde mi perspectiva existe una clara diferencia entre este santuario ubicado en una ciudad mestiza y los anteriores, por ejemplo la presencia de pocos grupos indígenas, salvo los nahuas de Xalitla, Atliaca, Acatlán, Zitlala y Atzacoyaloy. En este lugar es evidente el control de la entrada y salida de la iglesia y de la colocación de las velas, mismas que se deben poner en un espacio específico en una de las capillas. No están presentes los *hueyetata*, y mayordomos dentro de la iglesia lo que despersonaliza el contacto con la imagen de la Natividad. Sin embargo la actividad es dinámica durante los días de fiesta, por la quema de toritos y castillos, la presencia de bandas de música de "chile frito" (también llamada de música de viento, compuesta por tambora, trompeta, saxofón). El día 8 es notable la presencia de la gente proveniente de la Costa Chica del estado, quienes acuden a bailar sones de tarima en honor a la Virgen de la Natividad. Según los tixtlecos la Virgen sólo iba de paso rumbo a la Costa y al llegar al lugar del Santuario se puso muy pesada y ya no quiso irse. Este hecho se celebra el 31 de mayo fecha, en que tiene lugar una peregrinación que recorre las principales calles de la ciudad con la Virgen en andas. La asistencia de peregrinos es sumamente significativa, aunque sobresalen los asistentes de la región del Balsas y de las comunidades pertenecientes al Municipio.

2.7. Veintitrés de octubre: Fiesta del Señor del Nicho

Municipio de Tlapa de Comonfort

Esta una de las fiestas más trascendentales de la región, aunque su catedral no es considerada Santuario, es de las más concurridas en la ciudad de Tlapa, el Señor del Nicho no es el Santo Patrón de la ciudad,

pero propicia una elevada concurrencia, por la actividad económica y social que propicia, la feria que previo a la fiesta a partir del 10 de Octubre, con comerciantes locales y otros provenientes de Chilapa, Chilpancingo, Cuernavaca y el Estado de Puebla. Se instalan puestos con mercancías diversas como ropa, ferretería, plástico, trastes, cobijas, fruta, machetes, hachas, rebozos, huaraches, sombreros y artículos ceremoniales de relevancia como flores, copal, velas, veladoras, morrales, candelabros, entre otros. Esto genera una intensa actividad económica fortalecida en gran medida por presencia de las comunidades aledañas al municipio de Tlapa, pertenecientes a los tres pueblos indios de la región de la montaña alta: mixtecos, tlapanecos y nahuas, quienes al igual que en los otros casos también aprovechan la feria para hacer compras, porque los precios son más bajos con relación a los otros días cuando las mercancías más sencillas se obtienen a precios exorbitantes y muchas de ellas no se consiguen con facilidad durante el año.

A nivel municipal se registra también una intensa actividad durante los días previos y posteriores a la fecha de la fiesta; cuando empiezan las peregrinaciones de todas las organizaciones, barrios, colonias, instituciones y de todos los gremios organizados. Estos realizan una peregrinación desde la entrada de la ciudad hasta la Iglesia, los acompaña una orquesta de los barrios de la ciudad. También asiste gente emigrada de comunidades de la Montaña alta, a quienes los acompaña una banda de música de viento. Todos llevan una ofrenda que consiste en cirios, velas, flores, y una canasta que contiene fruta, pan y vino de consagrar (*huentli*). No falta la danza conocida como "la mona"; en la que un voluntario debe bailar una figura de mujer gigante hecha de cartón y alambre vestida con colores vistosos. Todos los grupos y organizaciones comisionan a dos señores para ir tronando cohetes. Además, llevan un estandarte que identifica a qué comunidad, barrio o gremio a que pertenecen. Cada grupo paga una

misa, después en el atrio de la iglesia, la banda que los acompaña toca y la gente comisionada hace bailar “La mona” mientras los niños se congregan alrededor de ella para bailar al ritmo de la música. Son tantas las procesiones que asisten a la iglesia durante los días de fiesta que sería difícil enlistar a todas, sólo mencionaremos a las más emblemáticas como por ejemplo: la de los familiares de migrantes radicados en Nueva York., la unión de Taxistas, la Unión de transportistas de ruta Mixtas (camionetas nissan que tienen rutas locales y a las comunidades de toda la Montaña), la Unión de veleros, los miembros del Ayuntamiento Municipal, los choferes de los Autobuses Estrella Blanca, los trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad, los trabajadores de la Secretaría de Educación Pública y la Unión de comerciantes establecidos y temporales.

La culminación de esta feria se da en la procesión del día 23 cuando la asistencia es mucho mayor que en los días anteriores. Se realiza una misa en honor al Señor del Nicho, al terminar ésta se inicia una procesión alrededor de las calles de la Ciudad, por donde pasará el Santo; se tapizan las calles con adornos de pétalos de flores de cempoalxóchitl, bugambilia y otras, sobre el piso con colores muy vistosos de aserrín se forman imágenes de la virgen de Guadalupe y de Cristo. Los asistentes rinden culto y respeto al Señor del Nicho con mucha devoción; muchas señoras, jóvenes, niños se tiran al piso esperando que pase el Santo sobre ellos. Otros más caminan descalzos en toda la procesión como parte de su “manda” o promesa, para que el Santo los proteja y cuide.

Es importante mencionar que la mayor relevancia de esta fiesta reside en que es en esta fecha cuando la ciudad de Tlapa registra una intensa vida cultural y las comunidades indígenas “toman el corazón de la Montaña” para hacerse presentes sin la sensación de exclusión y despotismo que perciben cotidianamente en ella. Es entonces cuando

esta cabecera municipal deja de ser sólo una ciudad mercado para convertirse en algo similar a un santuario, la cercanía con la celebración del día de muertos acentúa aún más este aspecto, pues dicha festividad es relevante para la mayoría de las comunidades indígenas adscritas a esta cabecera distrital.

La repetición de las prácticas sociales a la manera del Santo, permite cambiar el curso de los acontecimientos, a lo cual la gente llama "favor" y la iglesia milagro. La fiesta del Santo es también el repaso de los conceptos con los que se entiende la vida y a través de los cuales es domesticada. El ritual lo celebra directamente el grupo que lo creó y aún cuando administrado en territorio de la iglesia y con el ritual litúrgico prescrito, queda todo un margen de acción que el imaginario popular llena sin preguntar más que a su propia necesidad. La divinidad no es considerada; después de todo, tiene apoyos que vienen de fuera de la naturaleza. La fiesta es la celebración de parte de la memoria con la que el grupo social recuerda su existencia, y el ritual es la acción de rememorar las particularidades.³²

2.8. Diez de septiembre: Fiesta de San Nicolás Tolentino

Municipio de Zitlala

Esta importante fiesta se realiza el 10 de septiembre en la región Centro Montaña en honor al santo patrono San Nicolás Tolentino, en el municipio nahua de Zitlala. Es de suma importancia no sólo para los nahuas de esta región a esta iglesia concurre mucha gente de la Costa Chica del estado y de Tixtla, Apango, Copalillo, Chilapa, en particular de un pueblito que se llama San Nicolás Tolentino. La historia registra que este Santo pertenecía a esta comunidad de la costa y que en un viaje en que lo llevaban a restaurar al Estado de Puebla, al regreso hicieron una

³² Cfr. Alcántud González José A. y Molina de Gonzáles Manuel. *La tierra. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos-Diputación Provincial de Granada, España, 1992. p. 244

escala en Zitlala, al intentar avanzar el Santo se hizo "pesado" y ya no se pudo mover, según dicen, porque le había gustado quedarse allí. Es por eso que año con año los pobladores de San Nicolás vienen a Zitlala a ver al que ellos consideran su Santo. Mucha gente entra a la iglesia después de avanzar de rodillas en la nave principal, algunos llevan ramos de flores con las que tocan a la imagen y las llevan de regreso a su casa, pues, se piensa que tienen propiedades curativas y de protección. Casi desde un mes antes de la fecha de la festividad de San Nicolás Tolentino, los padrinos se reúnen junto con los regidores para platicar y ponerse de acuerdo sobre como realizarán esta festividad, de igual manera se empiezan a comprar las cosas para el "*huentli*": velas, flores, guajolotes, panes, plátanos, cohetes, etcétera. Diez días antes de la festividad los tres fiesteros (*tequihua*, *mayordomo* y *padrino*) se reúnen para nuevamente detallar los preparativos y además, iniciar el novenario. El día 8 de septiembre se lleva a cabo el ritual del *Velanamique* (encuentro de la vela), en que el *tequihua* y el Padrino de la fiesta se encuentran en el río de Zitlala, junto a una cruz, para recibir las velas que serán depositadas en el altar de San Nicolás. Se dirigen en procesión hacia la iglesia todos los miembros de la comitiva y personas de la comunidad que deseen hacerlo.

Otro evento ritual digno de mencionarse por su origen prehispánico es la presentación del *teponaxtli*³³ en la iglesia entre las 11 y 12 de la noche, dos *hehecatl* (hombres viento) entran sonando el *teponaxtli* y acompañados por dos hombres tigres se dirigen a la punta de la torre de la iglesia para tocar desde allí el instrumento, cuyo sonido retumba en todos los rincones de la comunidad, mezclado con los gritos

³³ El *teponaxtli* es un tambor hueco, hecho de madera, con dos lengüetas de diferente grosor y longitud, por lo que cada una produce un sonido diferente, pudiéndose tocar simultáneamente como las voces de madera de la marimba, se percute con un palillo también de madera. El sonido es muy penetrante y con un timbre muy característico. Generalmente es una pieza tallada en madera preciosa, como el ébano. Representa figuras zoomorfas como felinos.

de euforia de los que los acompañan. Rodean la torre haciendo referencia a los cuatro puntos cardinales de la comunidad, depositan flores en la cruz que se encuentra en la punta de la torre y truenan cohetes. Al bajar de la iglesia los danzantes y el *teponaxtli* son recibidos por las "mayoras" quienes con gran respeto les cuelgan cadenas de flores de *cempaxuchitl* y pan, los ahuman ceremoniosamente, posteriormente los danzantes se dirigen al centro del altar y colocan al *teponaxtli*, mientras los asistentes les ofrecen flores, los ahuman, les prenden velas y lo besan mientras se persignan; es en este momento en que el *teponaxtli* sustituye a San Nicolás Tolentino y proclama su permanencia e inminente importancia.

Pero sólo dos de ellos, los guardianes del *Teponaxtli* (el tambor-divinidad), hacen su última aparición con motivo de esa fiesta. El primero, vestido con una combinación verde/azul (vegetación-agua), y el segundo de amarillo (simbolizando probablemente el sol, y quizá la planta de maíz madura), evocan las condiciones necesarias para el crecimiento de la planta (agua-sol) y sus diferentes etapas de maduración. El momento culminante de la fiesta es la peligrosa escalada de los dos "tigres" cargando al *teponaxtli* sobre los campanarios de la iglesia. ¿Es esto una referencia al simbolismo de la montaña o de la supremacía del *teponaxtli* sobre la iglesia?³⁴

El día 10 de septiembre los tres fiesteros intercambian *huentli* (ofrenda); ese mismo día se ofrenda a San Nicolás aproximadamente 60 chiquihuites con guajolotes, pan y plátano macho. El *Tequihua* mata tres o cuatro reses que reparte entre sus invitados y a los líderes de las danzas que participaran en la fiesta: los moros chinos, los mecos, los maromeros, los chivos, moros y cristianos, chinelos, zopilotes, entre otras. A las tres de la tarde, aproximadamente, de este mismo día

³⁴ Cfr. Aline Hémond y Marina Goloubinoff. *El vía crucis del agua. Clima, calendario agrícola y religioso entre los nahuas de Guerrero (México)* en prensa.

hacen nuevamente su aparición el teponaxtle con sus acompañantes los hombres viento y los hombres-tigre. Repiten el mismo ritual antes mencionado, aquí a plena luz se observa la fusión entre la herencia ancestral y el culto cristiano, el llamado sincretismo religioso que perdura hasta nuestros días.

Los mayordomos y padrinos gastan miles de pesos, algunos recurren a sus ahorros de toda la vida y otros se endeudan por años; el pan que se regala debe ser fino, los plátanos deben ser machos, de la costa, pero, además, la compra de velas y veladoras requiere de una gran inversión, pues, entre más grandes sean los cirios más significativa es la ofrenda. También se incluyen el mezcal, los guajolotes, cohetes, toritos y castillos.

En esta iglesia al igual que en la del Xalpatláhuac, se encuentran los hueyetatas o *tlayecanque* (el que guía) haciendo ruegos y peticiones por los peregrinos que llegan al lugar, uno de los ruegos dice así:

Non hueyetatzí nican ohuala mo conetzi mitzacuilia hin mo limosna, hin mo cantela, hin mo xochitl para tehua xquita xpalehui, xcuidaron, campa oquitocac y tlalloltzi macan itlapanos cualli ma nemican iyolcahuan, tehua timiznotza, timitztlatlania Señor San Nicolás Tolentino. Cualli ma ne mican iconehuan para no tequitilizque, tlahcon por eso mitzitaco, mitzacuila hin cantela, hin xóchitl, hin mo limosna. Xmaca chichahualistli, macan itla quipanos ipan hin otli, por eso timitzatzilia, timitznotza para xpalehue hin mocone, tehua quentla to Tata Dios.

"Mi señor padre aquí vienen tus hijos, te traen esta limosna, esta velita, esta florecita, para que tú los veas, los ayudes, los cuides, veas donde sembraron su maicito, no le vaya a pegar una plaga, que estén sanos sus animalitos, a ti te lo rogamus, te pedimos, nuestro Señor San Nicolás Tolentino. Que estén sanos sus hijos para que trabajen bien, por eso te vinieron a ver, por ello te traen tu velita, tu florecita, esta limosnita. Dales fuerza que no les pase nada en este camino, por eso te pedimos, te rogamus para que le ayudes a tus hijos, tú como Nuestro Padre Dios."

No está demás recalcar la enorme cantidad de velas prendidas en este santuario hasta después de la octava de la fiesta, misma que une la celebración en el Barrio de San Mateo y ocho días después con los festejos del Barrio de San Francisco. Durante el año, además, hay visitas y procesiones que mantienen las velas prendidas todo el año.

2.9. Fiesta del día de muertos

Esta es una de las celebraciones más importantes no sólo en la Montaña de Guerrero sino en todo el país; en las ofrendas (*huentil*) incluyen panes llamados camarones, tortas y amargosas, también hay muñecos y pan de figura, adornados con azúcar color solferino. En la región de Tixtla se elaboran panes conocidos como "almas" con azúcar rosa, conejos, patas de mula, pan bordado. De Chilacachapa, proceden los tlaxcales hechos de maíz en forma de triángulo.

En Teloloapan se preparan figuras zoomorfas de peces, perros, mariposas que son dedicadas a las niñas, alacranes, conejos, etcétera

En Teloloapan, las ofrendas nuevas (hechas el primer noviembre después del fallecimiento) tienden a ser mucho más elaboradas que en otras regiones de México. Una de las características que las distingue es el "cielo" de papel, que cubre el techo y las paredes del lugar apartado para llevar a cabo la ofrenda. En punto central de la ofrenda es el altar, una mesa cubierta con una tela blanca, sobre la cual se coloca un santo u imagen bíblica (entre más grande mejor), junto con flores, velas, una fotografía del fallecido y pequeños objetos o miniaturas que hacen referencia a sus ocupaciones o intereses. El ofrendero suele construir una tumba de tierra o madera cubierta con papel para representar la tumba verdadera del fallecido. El costo puede ser enorme, dependiendo del tipo de ofrenda deseada, así que las familias más humildes tienden a hacer sus propias ofrendas. Si una familia quiere una ofrenda muy elaborada, se tiene que contactar a un ofrendero con mucha anticipación. Los ofrenderos más conocidos tienen que

construir varias ofrendas cada año, así que la planeación y el manejo del tiempo es muy importante.³⁵

En general los elementos imprescindibles presentes en las ofrendas son:

- 1) El agua: fuente de la vida que se ofrece a las ánimas para que mitiguen su sed después del largo recorrido y para que fortalezcan su regreso.
- 2) La sal: elemento de purificación, sirve para que el cuerpo no se corrompa, en su viaje de ida y vuelta para el siguiente año.
- 3) Velas y veladoras: que sustituyeron las rajas de ocote que utilizaban los antiguos mexicanos. En la actualidad se usa el cirio en sus diferentes formas: velas, veladoras o ceras. La flama que producen significa "la luz", la fe, la esperanza. Es guía con su flama titilante para que las ánimas puedan llegar a sus antiguos lugares y alumbrar el regreso a su morada. En varias comunidades indígenas cada vela representa un difunto, es decir, el número de velas que tendrá el altar dependerá de las almas que quiera recibir la familia. Si los cirios o los candeleros son morados es señal de duelo. Si se ponen cuatro de estos en cruz, representan los cuatro puntos cardinales, de manera que el ánima pueda orientarse hasta encontrar el camino a su casa.
- 4) El Copal e incienso, el copal era ofrecido por los indígenas a sus dioses ya que el incienso aún no se conocía, éste llegó con los españoles. Es el elemento que sublima la oración o alabanza. Fragancia de reverencia. Se utiliza para limpiar el lugar de los malos espíritus y así el alma pueda entrar a su casa sin ningún peligro.
- 5) Las flores: símbolo de la festividad por sus colores y estelas aromáticas. Adornan y aromatizan el lugar de la estancia del

³⁵ Cfr. Anne Warren Johnson. *Diablos, Machos, Broncudos and Indios: the poetics and politics of History in Northern Guerrero*. Tesis para obtener el grado de Doctorado University of Texas, Austin 2009.

ánima, la cual al marcharse se irá contenta. El alhelí y la nube no pueden faltar, pues, su color significa pureza, ternura por esto, acompaña a las ánimas de los niños.

Esta celebración reviste una particular importancia en el caso de los tres grupos indígenas presentes en la zona de la montaña porque forman parte de los ciclos ligados a la producción. Para la fiesta de los muertos, del 1º al 3 de noviembre, los pobladores ofrecen maíz viejo porque se dice que el maíz tierno es “demasiado ligero” para los difuntos. Los graneros están llenos; se agradece de todo aquello a los difuntos. Pero tampoco hay que mostrarse ingrato hacia los vivos. Padres, vecinos y compadres se ofrecen tamales, pan, chocolate. La fiesta de los muertos es una ocasión para estrechar lazos comunitarios, la celebración del día de muertos va más allá de ofrendar y compartir con los difuntos el pan, la sal, las frutas, los manjares culinarios, el agua y, si son adultos, el vino. Ofrendar es estar cerca de los muertos para dialogar con su recuerdo, con su vida. Cada uno de los elementos necesarios para recibir a los muertos encierra su propia historia, tradición, poesía y sobre todo, misticismo. La fiesta de Todos Santos y Fieles Difuntos es una fiesta de cosecha dedicada a compartir con los ancestros el beneficio de los primeros frutos. Su celebración ubicada en el fin de un ciclo agrícola y el inicio de otro, la convierte en una zona de tránsito entre dos épocas del año cuyas diferencias son a un tiempo económicas y ceremoniales.

A diferencia del resto de las celebraciones religiosas, dedicadas generalmente a las imágenes públicas del santoral, la fiesta de muertos es la expresión colectiva de un culto en esencia doméstico. Este carácter doméstico, sintetizado en las ceremonias que se realizan en cada familia de la comunidad, constituye un principio simétricamente opuesto al carácter público de las mayordomías que encierra el ciclo santoral. Las ofrendas no sólo

se exhiben y elaboran en un ámbito familiar, sino también comparten las características de dos universos opuestos. Julio de la Fuente observó, con razón, que las ofrendas yalaltecas “comprenden cosas semejantes a las que dan a los santos (copal, flores, velas, lámparas) cosas parecidas a las que se dan a los sobrenaturales gentiles (alimentos). En cierta forma, en efecto, las diversas ofrendas que se realizan a lo largo del año, distribuidas entre las divinidades católicas y las “gentiles”, encuentran en los altares de muertos un punto de reunión que hace de la ofrenda el principio básico de la festividad. Todos Santos y Fieles Difuntos es el eslabón de la cadena que pone en marcha la serie de ofrecimientos y retribuciones que rige al ciclo festivo. De ahí que las ofrendas deban corresponder en la medida de lo posible a los dones que se recibieron durante el año.”³⁶

Según Catherine Good Eshelman, los nahuas de Ameyaltepec piensan que los muertos trabajan junto con los vivos en la agricultura y benefician directamente a la comunidad al controlar la lluvia y la productividad de las plantas y la tierra. En la percepción local de la muerte, la persona deja su cuerpo físico, pero sigue perteneciendo a la comunidad, al grupo doméstico como miembro productivo. Al considerar así a los difuntos los nahuas desarrollan un sentido de su propia historicidad que está ligado íntimamente con los muertos, los lugares de entierro y las actividades rituales que implica.

Otro elemento que sobresale en las ofrendas a los muertos es la gran atención que se presta a los detalles estéticos de su arreglo en cuanto a la estructura general, la ubicación de los objetos y la combinación de colores. Estas ofrendas son visualmente espectaculares; son obras de arte efímeras que los miembros del grupo doméstico construyen colectivamente y sobre las que inciden las redes sociales mayores. Las ofrendas a los muertos se montan en el altar familiar de la casa, y también en el lugar del entierro en los momentos de la llegada de las almas y al despedirse de ellas. Representan una forma de

³⁶ Op.cit. Millán. P. 52

expresión visual muy importante que se repite en otros momentos de la vida ritual como son las ofrendas agrícolas.³⁷

Dadas las características de la Montaña de Guerrero, la fiesta de Todos Santos es la ocasión para el reencuentro de los ausentes con su comunidad lo que les permite seguir manteniendo un vínculo con ella a veces físico, a veces por la vía de las ofrendas, a veces portando una vela de gran tamaño, etcétera. Al respecto María Antonieta Barrón señala en un estudio sobre migrantes:

...en todos los casos los entrevistados mantienen nexos con sus pueblos a través de diferentes medios. En primer lugar, viaja parte o toda la familia para visitar a sus parientes, preferentemente en ocasión de la fiesta patronal o alguna otra festividad importante como el Día de Muertos. La regularidad y frecuencia de estas visitas ha sido directamente afectada por las limitaciones económicas ya que el costo del transporte se ha encarecido en los últimos años. Cuando los ingresos lo permiten, los migrantes llevan o envían dinero para sus parientes (preferentemente a los padres) o para participar de este modo en las fiestas religiosas.³⁸

En el caso de Acatlán esto se hace visible ya que después del día 2 de noviembre, se lleva a cabo una reunión anual de comuneros aprovechando la estancia de los migrantes que se encuentran en los distintos lugares del estado y Valle de México para tratar asuntos relacionados con las problemáticas y posibles soluciones de la comunidad y así forzar a los migrantes a involucrarse en ellos.

Es necesario mencionar que las redes de solidaridad comunitaria que se tejen o debilitan en eventos como el Día de Muertos, también se expresan cuando muere algún miembro de la comunidad. En Acatlán es común que se asista a la casa del difunto llevando velas, un litro de

³⁷ Cfr. Catherine Good Eshelman, "El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero", pp. 247-249 en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, CONACULTA-FCF, México 2001.

³⁸ María Antonieta Barrón. *Empleo y agricultura de exportación en México*, UNAM, México, 1997. p 87.

maíz, un litro de mezcal. Acuden los familiares los compadres, ahijados, hermanos, sobrinos; los vecinos y todos aquellos que quieran despedirse del que ha muerto. Las señoras preparan pozole, los hombres se organizan para recolectar leña que servirá para el cocimiento de la comida que se ofrecerá a los asistentes a los rezos. Estos son acompañados por una orquesta de la comunidad hasta las dos o tres de la madrugada. Simultáneamente, la leña es cortada por los hombres jóvenes de la comunidad que se reúnen para ayudar en esta actividad, mientras otros más se encargan de acarrear agua para el pozole y la comida del día siguiente. El resto de los asistentes espera compartiendo mezcal, cigarros y en esencia el dolor de los familiares del difunto. Al día siguiente, otro grupo de voluntarios de la comunidad se dirigen al cementerio comunal para cavar la fosa. Mientras tanto las señoras preparan comida para todos lo que asisten a los rezos con flores, velas y maíz. Entre las tres y las cuatro de la tarde, todos los asistentes comen frijoles con mole y pollo para posteriormente, reunirse con la orquesta y acompañar a los familiares y al difunto hasta la iglesia donde se oficia una misa. Luego se dirigen al panteón.

La descripción anterior tiene la finalidad de mostrar, como los lazos y redes de socialización que en vida se establecen perduran hasta la despedida de final de un miembro de la comunidad; la asistencia a los velorios en gran medida es recíproca, pero sobre todo si el fallecido colaboró en cargos comunitarios, en la limpieza de un manantial, asumir una mayordomía, si es así el número de acompañantes a los rezos y el velorio será mucho mayor y la disposición al trabajo de los vecinos también. Incluso, es en estos eventos donde más claramente se ve la aceptación o no de un miembro de la comunidad y por tanto, de su familia.

2.10. Rituales Agrícolas

De entre los rituales dedicados al trabajo de la tierra, sin duda, los rituales propiciatorios son de los más característicos de la población indígena de Guerrero y es una práctica común entre los tres grupos étnicos presentes en la región de la Montaña. En términos generales estos rituales tienen como objetivo pedir la fertilidad de la tierra, así mismo, que no haya daños a sus cultivos, y favorecer el advenimiento de las lluvias. Es claro que la agricultura es el tronco a partir del cual se estructura y se diseña la estrategia de la subsistencia rural. De dicha matriz se genera una cultura agraria rural hondamente arraigada.

Los portadores de esta cultura no sólo son las comunidades nahuas, mixtecas o tlapanecas, sino también los campesinos con ancestros indígenas quienes practican los ritos y las ceremonias de petición de lluvia, los cultos y la festividad a la cosecha; las bendiciones a los aperos agrícolas, a las yuntas, a un buen temporal; en fin, de los rituales de todo el proceso de producción agrícola.³⁹

Pedir la lluvia mediante operaciones rituales no es un acto aislado, por el contrario, el acto secuencial de un proceso más amplio y, hasta cierto punto, la prolongación lógica de las tareas agrícolas. En las zonas donde las lluvias suelen fluir con relativa constancia, las ceremonias para atraerlas se emplean como recursos extremos cuando aquellas se demoran más allá de los períodos acostumbrados.

Las peticiones de lluvia se realizan a nivel individual en la milpa y frente al altar familiar, a nivel comunal en los ojos y fuentes de agua que surten al poblado o riegan la milpa, así como en los cerros en donde se forman las nubes, se ocultan o moran las deidades acuáticas: vientos, serpientes, rayos, sirenas, sapos, etcétera; y las ceremonias de nivel regional en los lugares

³⁹ Cfr. Op. Cit. p.127

considerados como sagrados: cuevas, pozos, lugares altos, montes a donde acuden las comunidades. En actos ceremoniales se invoca a los vientos, al rayo, a los chanes o chaneques, a las serpientes de agua; se les sacrifican aves, se ofrenda comida, flores, ceras, copal y ocasionalmente vestidos e instrumentos de trabajo.⁴⁰

En la parte baja y media de la Montaña la fiesta de la Santa Cruz suele ser el escenario propicio para las ceremonias petitorias. En la medida en que sus festejos avanzan hacia el sur, el vínculo directo entre ambas parece perderse progresivamente y ubicarse como ceremonias independientes; hacia el noreste, por el contrario, la fiesta suele ser el momento culminante de un proceso ritual, que se inicia con las peticiones de lluvia. En ambos casos, sin embargo, se conserva un vínculo conceptual que no sólo está dado por su aproximación en el tiempo, sino también en las representaciones que unen a la cruz con la época de sequía.

Estos rituales propiciatorios o ceremonias de petición de lluvia son de las más relevantes dentro del ciclo festivo, especialmente para los grupos indígenas de Guerrero. Sus preparativos y buen desarrollo o realización involucra un gran esfuerzo organizativo en los preparativos, gastos económicos y trabajo humano.

Por ejemplo en la comunidad nahua de Acatlán, los preparativos de la fiesta empiezan desde el 25 de abril, fecha en que se realiza la Bendición de Semillas. En una misa los comuneros llevan las semillas que sembrarán en su parcela y que, según su crecimiento, determinarán, si habrá buena cosecha o no. Esa misma fecha los danzantes se preparan para el día dos de mayo y realizan rituales anunciando la festividad al pueblo. El día 1º de mayo, el Comisario Municipal junto con su comitiva e invitados inician la recolección de

* Donaciano Gutiérrez, Gutiérrez. "Peticiones de Lluvia entre los nahuas de Guerrero", en *Estudios Nahuas*, México. Departamento de etnografía, MNA-INAH-SEP. 1998.

elotes, calabazas y hojas de maíz, para la elaboración de la comida que se ofrecerá en la cima del Cerro *Hueyetépetl* al día siguiente.

El día dos de mayo se realiza la Petición de Lluvia en la cima del *Hueyetépetl*. Desde las primeras horas de la madrugada la gente comienza a subir al cerro, al llegar colocan flores y velas al pie del altar de piedras sobre el cual se encuentran las tres grandes cruces protectoras de la comunidad. Los ayudantes del Comisario ofrendan las vísceras de los pollos que se llevan al cerro en pencas de maguey. Allí se realizan sacrificios de los pollos en la piedra sagrada, al terminar los rosarios y cantos se comienza a repartir la comida. Primero se da de probar a los niños, que son considerados como "angelitos", para luego repartir al resto de la concurrencia y danzantes. La ceremonia a los vientos la realizan los *cotlatlastin* al llegar a la cima del cerro del Cruzco, después de depositar flores y velas a las cruces más alejadas que están camino al cerro. Posteriormente se lleva a cabo la ceremonia de preparación de la tierra; en donde los tlacoleros ejecutan su danza para evitar plagas y roedores.

El clímax de la Petición de Lluvias, se manifiesta a través de la pelea de tigres o tecuanis, los cuales pelean golpeándose sólo en la cara cubierta por una máscara de piel que imita a al rostro del jaguar. Los habitantes de Acatlán consideran la sangre humana como análoga a la lluvia, es un símbolo potente de la fertilidad, y si los humanos derraman su sangre para la deidad del jaguar, esperan que él en reciprocidad derrame su sangre en forma de lluvia para regar la siembra del maíz.

Otro ejemplo se encuentra es lo que sucede en el cerro de Oztotempan, perteneciente a la comunidad de Atliaca. Ahí hay un gran pozo o falla natural que en la fiesta de la Santa Cruz atrae a cientos de peregrinos de una extensa región. En este lugar, el ancestral culto del agua, las cuevas y los cerros se hace aún más que en Zitlala o Ameyaltepec. Se dice que en el fondo de este enorme pozo corre un río,

y sobre la saliente de la pared crece un frondoso árbol de amate. Oztotempan es un centro de peregrinación para más de 30 comunidades que viven en los Municipios de Zumpango del Río, Martír de Cuilapan, Tixtla de Guerrero, Mochitlán y Chilpancingo. La región más amplia también incluye a Zitlala, Acatlán, Ameyaltepec, Oapan y Tetelcingo, los últimos tres situados en la cuenca del Alto Balsas. Las ceremonias son dirigidas por la comunidad de Atliaca, con la ayuda de varios pueblos vecinos.

Existe una compleja organización ceremonial en torno de estos ritos que involucran a la región entera. Las hermandades de la Cruz tienen un mayordomo encargado de llevar ofrenda a su Cruz respectiva en Oztotempan. Dichas hermandades proceden de las diferentes comunidades e intervienen en las ceremonias supeditadas a la dirección de las autoridades rituales de Atliaca, que son los hueyetatas (o principales) y los mayordomos, los cantores (rezanderos) encargados de dirigir el ritual, y un conjunto de voluntarios.

Los dirigentes del ritual son llamados cantores, *homochtique* o *teotlatoque*. En Atliaca existen varios y sólo los más prestigiados pueden dirigir las ceremonias de Oztotempan.

Desde el 24 de abril (día de San Marcos), las cruces que se habían bajado desde Oztotempan al pueblo de Atliaca se guardan durante siete días en la casa del mayordomo y diariamente se llevan a la iglesia acompañadas por la quema de cohetes y toritos.

El día 1º de mayo las autoridades de las Hermandades de Chilpancingo, Tixtla y el Rancho el Durazno llegan a Atliaca. Aproximadamente a las 6 de la tarde la procesión parte de la iglesia en dirección a Oztotempan, ubicado a unos 6 km de empinada subida. Por la tarde han llegado allí los peregrinos de las demás comunidades participantes, quienes se congregan en la capilla al borde del pozo.

Las autoridades de las hermandades ofrecen velas y flores a las 48 cruces que se encuentran dentro de la capilla y a las 10 cruces localizadas al borde del pozo. Los peregrinos han traído consigo las semillas de maíz, que se colocan en el altar para recibir la bendición. A las 9 de la noche los principales y mayordomos salen de la capilla, cada uno cargando su cruz, seguidos por los cantores, las rezanderas, las bandas que han venido de diferentes pueblos, los grupos de danzantes y el resto de la gente. Se efectúa un rito de "encuentro ante las cruces" que ya estaban allí y las que apenas fueron llevadas.

En la capilla las autoridades de Atliaca, con una mazorca y un incensario en las manos, rezan a los vientos de los cuatro puntos cardinales y a la Santa Cruz. Los ritos alcanzan su punto culminante cuando se consagran los recipientes de semillas que los peregrinos han traído. Uno por uno recibe la bendición. Después de dos o tres fases más del ritual en la capilla, este día cuando el sol apunta sobre el horizonte, el cantor principal entona una alabanza dirigida al astro. Entonces los peregrinos inician una ceremonia que consiste en buscar "semillas" debajo de las piedras y raíces del suelo. Estas "semillas" o pequeñas piedras serán mezcladas con los granos para la siembra a fin de asegurar una cosecha abundante.

A las 6 de la mañana del 2 de mayo las autoridades de cada hermandad preparan unas "canastas" hechas de maguey, carrizo y cadenas de flores que se llenan de ofrendas de comida. A las 8 de la mañana se inicia una solemne procesión alrededor del pozo. Los danzantes, los músicos, las autoridades con las cruces a cuestas y los peregrinos con velas encendidas en sus manos se detienen para rezar delante de cada una de las cruces. La procesión rodea el borde del pozo, y finalmente, aquellas "canastas de flores" con la comida dentro y varios pollos y guajolotes son lanzados al pozo por medio de una garrocha. En los rezos que acompañan este acto, el cantor se dirige a los vientos, a la

Cruz, a San Marcos, a San Isidro y San Francisco pidiendo nuevamente lluvias y cosechas abundantes.⁴¹

Asumir una mayordomía o un cargo cívico, constituye una prueba a través de la cual se demuestra la competencia no tanto para acumular sino para adquirir y distribuir bienes.

Hablo por ti señor comisario, estos 24 leños son para que le vaya bien en su periodo y que su trabajo se vea, Señor, recibe esto, es para que nos ayudes, a nosotros tus hijos, 24 petates, 24 velas, 24 hojas, 24 *xkhanethi*... esto significa un año, ayúdanos señor, tú que naciste, ayuda a tu pueblo... 24 flores, es para que ayudes a tu pueblo... aquí está el algodón para tu mesa, ayúdanos a nosotros y a los demás, ayuda a tú comisario mayor, la comisaría, el comandante, sus velas, su aliento, ayúdalos donde quiera que vayan, los principales de esta comunidad que estén bien...⁴²

En estas festividades especialmente los cargos civiles y religiosos están íntimamente ligados entre sí, Abel Barrera refiere en su recopilación: Historia y conciencia comunitaria entre los mixtecos, nahuas y tlapanecos que los cargos rituales que se encargan de guiar las responsabilidades de estas festividades muestran la clara relación con la estructura jurídica-religiosa de los pueblos de la Montaña. Entre los nahuas el autor afirma que:

"El comisario *tequihua*, es el cargo de mayor autoridad en el pueblo, que las hace valer con el respaldo de los principales. Una autoridad que no puede actuar sola, siempre con el consejo y el bando de principales. Al interior de la comunidad primeramente para ser investido como autoridad, tiene que someterse a una serie de actos ascéticos- religiosos que lo purifiquen y llegue a la iglesia "limpio" acompañado de los principales, el Tlamáquetl (el que pide la lluvia), las ancianas del pueblo junto con los bastones del mando, el lienzo del

⁴¹ Johanna Broda, "La etnografía de la Santa Cruz: una perspectiva histórica". En *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas en México*. CONACULTA-FCE. México 2001.

⁴² Mario Martínez Rescalvo. *El ciclo ritual del poder entre los Me'p'as de la Montaña de Guerrero*. Ponencia presentada en la Tercera Mesa Redonda. El conocimiento Antropológico e Histórico sobre Guerrero. Taxco, Gro. 2008

pueblo y las deidades prehispánicas que atraen el agua, para ser presentado entre las divinidades y santos del pueblo como una persona digna de representar a la comunidad que lo eligió".⁴³

Entre los Tlapanecos de Apetzuca, en la ceremonia de cambio de autoridades se aprecia la estrecha relación político-religiosa de los cargos de mayor importancia comunitaria:

En una ceremonia donde se conjugan la magia y el poder, teniendo de testigo las montañas azules que rodean Apetzuca, se entregan los bastones de mando y se honra a los dioses con sacrificios de animales para garantizar que el ejercicio de las nuevas autoridades se realice con discernimiento y armonía.

a) Se lleva a cabo el sacrificio de un gato a la entrada principal de la comisaría como parte de la ofrenda, es imprescindible en la ceremonia. Se realiza acompañado de rezos y a la luz de cuatro velas.

b) A las cinco de la mañana, cuando la luna apenas se oculta tras las montañas, los ancianos del pueblo lavan los bastones de mando y los adornan con listones y flores, mientras las nuevas autoridades se bañan y se sientan alrededor de una fogata.

c) Durante el día, los ancianos cortan las hojas en las cuales envolverán las lagartijas para realizar la limpia a las nuevas autoridades, así como a las mesas, sillas y bancas que se utilizarán. Enseguida, ancianos y mayores realizan un rezo en la entrada de la comisaría, utilizando cien velas, una cadena larga de cempaxúchitl y hojas de petatillo.

d) Al finalizar la ceremonia, los músicos tocan las mañanitas y suenan los cuetes. Los ancianos hacen entrega de bastones de mando a las nuevas autoridades al mismo tiempo, una niña perfuma el ambiente con incienso. Todos se encaminan a la comisaría y el nuevo Comisario, antes de abrir la puerta, hace la señal de la cruz y enseguida entran todos.⁴⁴

Por otra parte hay una serie de cargos rituales que tienen mucho que ver con la organización política, social y religiosa del pueblo. Algunos son por elección popular, el que conoce los secretos de la naturaleza, los sentimientos de los hombres, el que sabe las de las acciones rituales que tienen que realizar para no provocar el enojo de las deidades y santos que cuidan y protegen a la comunidad.

⁴³ Colectivo Los quemadores de Vela. Op.Cit. p.26

⁴⁴ Cfr. Neri Dionisio Juan. "Ceremonia de cambio de autoridades en Apetzuca", municipio de Acatepec. Foto reportaje, en *Autogestión*, Chilpancingo, 2002.

Está el "*Tlateishpantlquetl*": que presenta las velas ante los santos. Es un intermediario religioso que sabe rezarle a las divinidades para que atienda las súplicas del creyente necesitado. Son rezanderos que centran su actividad en la iglesia y en los altares domésticos. Es un oficio que se aprende y ejercita por iniciativa propia, no exento de ser elegido para un cargo y para realizar trabajos comunitarios.⁴⁵

La descripción anterior nos da pauta para mostrar cómo el sistema de cargos tiene al mismo tiempo aspectos económicos, políticos y religiosos. Es uno de los núcleos de la cultura, el sistema de cargos implica normas de comportamiento asumidas socialmente, normas que contienen funciones éticas. No sólo se reduce a mirar las economías de prestigio, también se refiere a la jerarquización social en el ámbito político, donde se incluye la normatividad y la relación entre obligación y derechos, el aspecto religioso o espiritual que se expresa en el ejercicio de las mayordomías también contiene la expresión simbólica de la cosmovisión y finalmente, el sistema de cargos define lo legal dentro de la comunidad.

Los mandatos dentro del sistema de cargos ascienden en prestigio y responsabilidad a lo largo de lo que ha sido llamada la escalera cívico religiosa, porque en el transcurso de la vida la carrera de cargos alterna entre los religiosos y los cívicos. En sistemas todavía integrados los miembros de la comunidad no distinguen entre los dos tipos de responsabilidades. Sus vidas religiosas y cívicas se entrelazan dentro de la cosmovisión indígena donde almas, animales, plantas y clima, dioses y santos juegan papeles indivisibles e interdependientes.⁴⁶

Como se observa en lo descrito anteriormente, los productos ceremoniales desempeñan un papel relevante en las festividades y

⁴⁵ Colectivo Los quemadores de vela Op. Cit. p. 32

⁴⁶ Carlsen, Laura. "Autonomía indígena: usos y costumbres: la innovación de la tradición". En *Chiapas. Núm. 7*, Instituto de Investigaciones económicas-UNAM- ERA, México 1999.

rituales. Las velas, junto con la indumentaria, las máscaras, las flores, etcétera, siguen ocupando un lugar preferente en las celebraciones, ocasiones excepcionales en que los miembros de las comunidades gastan sus ahorros de muchos meses. La procesión con el santo, garantiza ritualmente la cosecha o la evocación de los muertos, requiere lo "más bello y valioso" que son capaces de hacer o de adquirir los hombres.

Las velas y su luz tienen un valor espiritual porque son conductos de comunicación con el mundo desconocido y de unión con la deidad con la que se establece vínculo. La luz de la vela es "infinita", ilumina otros mundos y dimensiones; es una forma de alimentar el espíritu y los diferentes planos que presenta la vida. No hay un ritual, una fiesta, una ceremonia, donde las velas no estén presentes, si faltaran la eficacia del ritual se pondría en duda, su valor no es sólo estético, es un bien preciado que se ofrenda a los vientos, al cerro, a los protectores del pueblo y sus guardianes.

Entre los tlapanecos, en la fiesta de petición de lluvia, las autoridades tradicionales las ofrecen a la tierra, en las ciénegas (unión del agua y la tierra), lugares donde nace el agua, que da vida y la renueva. Por otro lado, es significativo que la ceremonia de cambio de autoridades, realizada en días previos al Día de muertos, se denomine "quemar velas". Es entonces cuando las nuevas autoridades comunitarias presentan en el panteón velas y flores a los muertos que fueron "autoridad" para que les den fuerza y sabiduría para dirigir a sus comunidades durante el periodo que estarán al frente de éstas. Por su parte, las familias de los migrantes ofrecen cirios en los santuarios de la montaña (entre más grandes mejor, hasta de 10 o 15 kilos) como ofrenda pues piden un bien todavía mayor: la protección para sus familias y para ellos mismos en su diáspora cotidiana.

La fiesta de la Candelaria del 2 de febrero, tomó el nombre de candela que en latín significa vela, puesto que en este día se encendían las velas para que el sol tomara fuerza. Actualmente, esta fiesta en la comunidad de Atzacaloya, cuyo Santo Patrón es la Virgen de la Candelaria, reúne a un gran número de comunidades nahuas que llevan ofrendas y velas que se mantienen encendidas durante todo el año para garantizar la subsistencia.

La revisión anterior permite concluir lo siguiente:

- 1) La fiesta, el ritual, la ceremonia, la celebración comunitaria es un elemento presente, constante, significativo, cohesionador, reproductor de significados, de lazos sociales, identidades y cultura que dan vida y recrean la comunidad, la familia, el pueblo, la región. Actualizan el pasado, traen la imagen o la presencia del ausente, etcétera.
- 2) La cultura y la identidad local son factores esenciales en el enfoque que adopta una comunidad con respecto a su desarrollo. Por ello, los niveles de articulación y organización del cuerpo social, el grado y la forma de apego a las condiciones, la facilidad o dificultad para la convivencia social, la aceptación o rechazo de nuevos proyectos, propuestas, que se desarrollan en la comunidad, la intervención en los códigos morales y éticos de los proyectos dirigidos a la comunidad, funcionan muchas veces como elementos activos que frenan o potencian las acciones de la comunidad.
- 3) Es visible la presencia de la unidad y la diversidad de expresiones y manifestaciones culturales. Eso permite partir de las historias de las comunidades para poder comprender su grado de desarrollo, sus problemáticas, necesidades y valores y su devenir. Se sustenta en el reconocimiento, fortalecimiento y desarrollo de la

cultura y la identidad, de la que ninguna comunidad está exenta; así como de sus rasgos identitarios, que abarcan tanto aspectos de la cultura material como la espiritual.

4) La importancia de lo cotidiano en la esfera de la reproducción social, nos permite ver la proyección de un pueblo a partir de lo que la gente dice, piensa o hace; no para quedarnos con una imagen idealizada, homogénea o sublime de ese pueblo o comunidad, sino para buscar un proceso transformador en dichos elementos.

5) El gran capital no logra atrapar ni encapsular o desterrar el capital cultural de los pueblos, el capital simbólico tampoco es atrapable en la lógica del mercado porque permite la actualización para la renovación, para la posible transformación. Eso irreductible, esa racionalidad económica que se expresa en que la gente pobre destine a sus fiestas, ritos familiares y comunitarios, gran cantidad de recursos monetarios y materiales, de energía social y fuerza de trabajo, es precisamente lo que permite ubicar la producción y uso de las velas como un elemento indispensable para la reproducción social, misma que implica una dimensión económica y una cultural.



CAPITULO III

EL OFICIO DE LA LUZ: LAS VELAS COMO MERCANCIA EN LOS MERCADOS DE LA MONTAÑA DE GUERRERO

3.1 Los veleros de Acatlán: proceso productivo y consumo

En Acatlán para la elaboración de velas se utiliza como materia prima la parafina (en el siglo pasado XIX se elaboraban con cebo de marrano o cera de abeja). Ésta se compra a un precio elevado en la Ciudad de México en fábricas al mayoreo de velas y veladoras. Dado que es importada de China se debe pagar el total al precio del momento, según la cotización del dólar, por lo tanto, el precio es muy variable y el beneficio para los veleros es remoto.

El proceso productivo de las velas en Acatlán es complejo, lento y pesado. A continuación se detalla para mostrar lo señalado:

- 1) Compra de parafina: Se inicia en la Ciudad de México, donde mayoristas compran en las fábricas y pagan el flete para el traslado de la mercancía hasta la comunidad. Aquellos que tienen menos recursos adquieren la parafina en Acatlán a través de sus paisanos "mayoristas".
- 2) Compra de pabilo: este producto se adquiere en la Ciudad de México o en Chilapa con el correspondiente pago del traslado Acatlán-Ciudad de México-Acatlán o Acatlán-Chilapa-Acatlán.
- 3) Compra de papel estraza y cajas de cartón: el cartón, por lo regular, se adquiere en Chilapa con mayoristas, lo que eleva considerablemente el costo. Los acatecos no han podido establecer un mecanismo de compra directa en las fábricas de papel. Las cajas se compran en las tiendas o mercados locales a

costos elevados, pues en el precio se incluye el plus de la intermediación.

- 4) Corte del pabilo: el corte se hace manualmente con unidades de medida diseñadas por el productor. Hay diferentes tamaños, desde el que sirve para la vela más pequeña, de 20 centímetros, hasta el que se usa para los cirios más grandes de 2 metros, aproximadamente. La cantidad de bolas de pabilo es fluctuante y depende del volumen de la producción del artesano o velero. Por ejemplo se utilizan en promedio:

- 30 bolas de pabilo para las velas de 50 centavos (42XK)
- 40 bolas para las velas que valen un peso (22XK)
- 30 conos para las de 2 pesos (11XK)
- 30 bolas para los de 3 pesos (8XK)
- 40 bolas para los de 5 pesos (4XK)
- 40 bolas para los de 7 pesos (3XK)
- 40 bolas para los de 10 pesos (2XK)
- 30 bolas para los de 20 pesos (1XK)
- 3 conos de 400 metros cada uno para los cirios de diferente tamaño y grosor

- 5) Tensado: una vez cortado el pabilo en sus diferentes tamaños se realiza el tensado del mismo. Esto implica introducir cada uno de los manojos de hilos en la parafina a temperatura media (entre 38° y 40°) con el fin de que obtengan rigidez y permanezcan rectos. Este proceso lleva aproximadamente dos días por cada medida. El trabajo lo realizan los miembros de la familia, generalmente, los niños entre 12 y 15 años, mismos que, una vez que terminan de introducir cada grupo de hilos en la parafina, jalan y tensa cada uno de ellos. Estos niños como antes se mencionó, pueden, en algunos casos, ya no ser de la familia sino ser contratados para este trabajo por un pago por jornada.

6) Bañado: con el bañado inicia propiamente la elaboración de las velas. Consiste en colgar por los cuatro lados de un cuadro (en cada taller se tiene un promedio de 20 a 25 cuadros como mínimo) siete hilos, aproximadamente, del tamaño deseado, y sumergirlos en un bidón con parafina a una temperatura de entre 50 y 60 grados. Esta temperatura aumenta a medida que aumenta el grosor de la vela hasta llegar a los 90° o 100°. Después de varios baños, hasta que se obtiene el grosor deseado, las velas se cortan en la parte baja y se voltean para igualar el grosor de la parte alta. Una vez terminada la tanda de velas se dejan enfriar, se verifica su peso, se bajan de los cuadros colocándose por tamaño y grosor. Otra parte de la familia se dedica a pesar, envolver en paquetes de uno o dos kilos y marcar cada uno de ellos para después empacarlos en cajas de cartón, marcándolas nuevamente.

Cabe destacar que el bañado de las velas tiene algunas variantes. Por ejemplo, en algunos talleres se han instalado ruedas fijas donde se cuelgan los cuadros (véase imagen 1), que van girando junto con la rueda para sumergirlos en el tonel de parafina; esto reduce el trabajo del productor, pues, sólo se coloca al lado del bidón y sumerge las velas. Sin embargo, no disminuye el esfuerzo debido a que el peso de los cuadros es mayor a medida que las velas se hacen más gruesas. Además, hay que agregar las altas temperaturas que adquiere la parafina, cuyo calor invade el taller y el cuerpo de los veleros.

Para la elaboración de los cirios se requirer utilizar moldes hechos de plástico pvc o de cobre que se han adaptado ingeniosamente para ahorrar un poco de esfuerzo al productor. Además, se agrega el detallado trabajo de adorno, forro y empaque.

El Diagrama 1 muestra el proceso artesanal de producción de velas en los talleres de Acatlán. De manera gráfica se explica el proceso de

elaboración de velas en dicha comunidad y sus diferencias con la fabricación industrial, remarcando, así, que la producción de velas es una actividad familiar, comunitaria, básicamente manual, en síntesis artesanal.

A diferencia del largo proceso artesanal, en una fábrica se reduce considerablemente la cantidad de trabajo como el tiempo invertido. En esta unidad productiva, una vez teniendo las cantidades adecuadas de materia prima para la producción planeada del día, se deposita la parafina en una paila con la capacidad adecuada para contener 100 kilogramos de masa, cantidad suficiente para realizar el llenado de los moldes de la máquina tres veces. Esto es suficiente para producir, cada vez, 400 velas de 22 centímetros de largo. Estas son las más comerciales. La paila se llena de más para evitar que en un momento dado se quede sin parafina derretida y retrase la continuidad del proceso. En la paila se calienta la parafina, a baño maría a 70° C, para que no exista la posibilidad de que la parafina se prenda mientras alcanza el estado líquido. En la máquina de Wudschmann, especial para fabricar velas, se colocan los carretes de hilo y se inserta la punta en cada una de las guías diseñadas para ello donde se vierte la parafina.

La paila tiene una salida en la parte inferior a la que se conecta una manguera de hule por la que se conduce la parafina derretida hacia los moldes de las velas. La paila es colocada en una parte elevada para que, por medio de la presión natural de la parafina, se llenen los moldes. Al final de la manguera hay una llave que controla el paso de la parafina hacia los moldes.

Una vez llenados los recipientes se cierra la llave, procurando que no quede nada de cera en la manguera y que al secarse no obstruya el libre paso de la cera en otra operación. Cabe recordar que los moldes ya tienen la guía de la mecha y ya está insertado el hilo. Para realizar el enfriado de las velas más rápidamente, la máquina de moldeo cuenta

con un sistema de enfriamiento con base en agua fría que circula entre los moldes. Ésta, después de haber recorrido todo el sistema, regresa al depósito, regularmente una cisterna, donde nuevamente es enviada hacia el sistema de refrigeración. Ya que los moldes han sido llenados de parafina se abre la llave que controla el paso del agua fría y se deja circular durante 40 minutos aproximadamente.

Después de la actividad anterior, las velas estarán lo suficientemente frías y sólidas para proceder a elevar la parte superior de la máquina, utilizando una manivela, subiendo el nivel de los moldes de tal manera que por la parte de abajo aparecen las mechas de las velas, éstas se cortan y las velas quedan listas para ser retiradas de los moldes.

El remanente de la parafina que permanece en la parte superior de la máquina se retira mediante la utilización de una espátula. Se sube un poco el nivel de la parte superior de la máquina con todo y velas, se retiran una por una para sacarlas de los moldes. Se realiza una inspección visual de la consistencia de las velas para determinar si cumplen con las especificaciones requeridas; en caso negativo, la parafina se recicla.

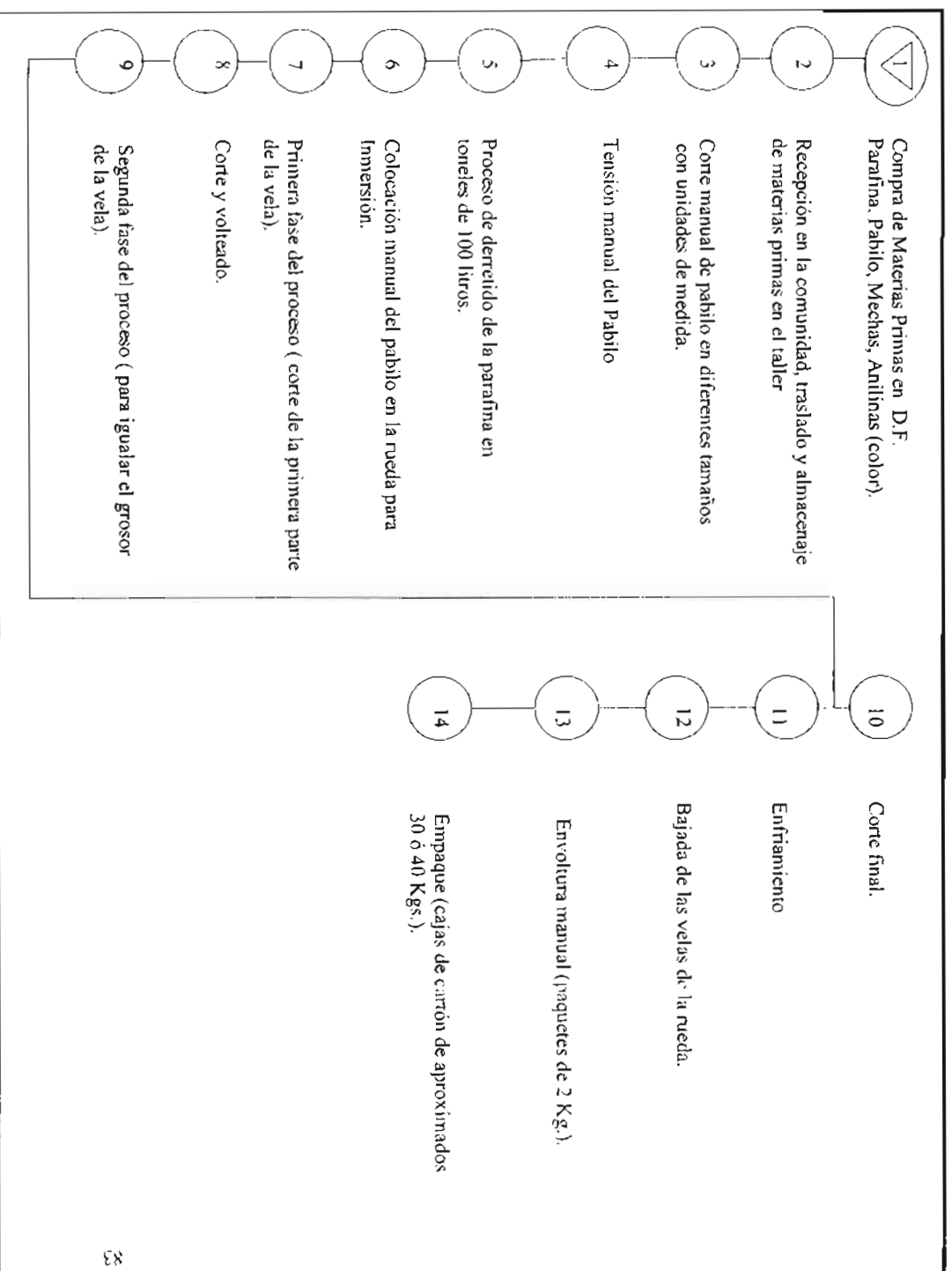
Las velas terminadas son transportadas al área de empaque por medio de una banda transportadora, son empacadas en bolsas de plástico que a su vez se introducen en cajas de cartón. El transporte al almacén se realiza por medios manuales o con la utilización de montacargas. Las cajas con las velas terminadas y empacadas se almacenan, quedando listas para su distribución y venta. Agreguemos que la temperatura del almacén no debe ser elevada para evitar deformación de las velas.

En la etapa del vaciado de la parafina a los moldes, se pueden agregar otros elementos que mejoran y distinguen al producto; por ejemplo, esencias o aromas de palo de rosas, limón, acacia, canela,

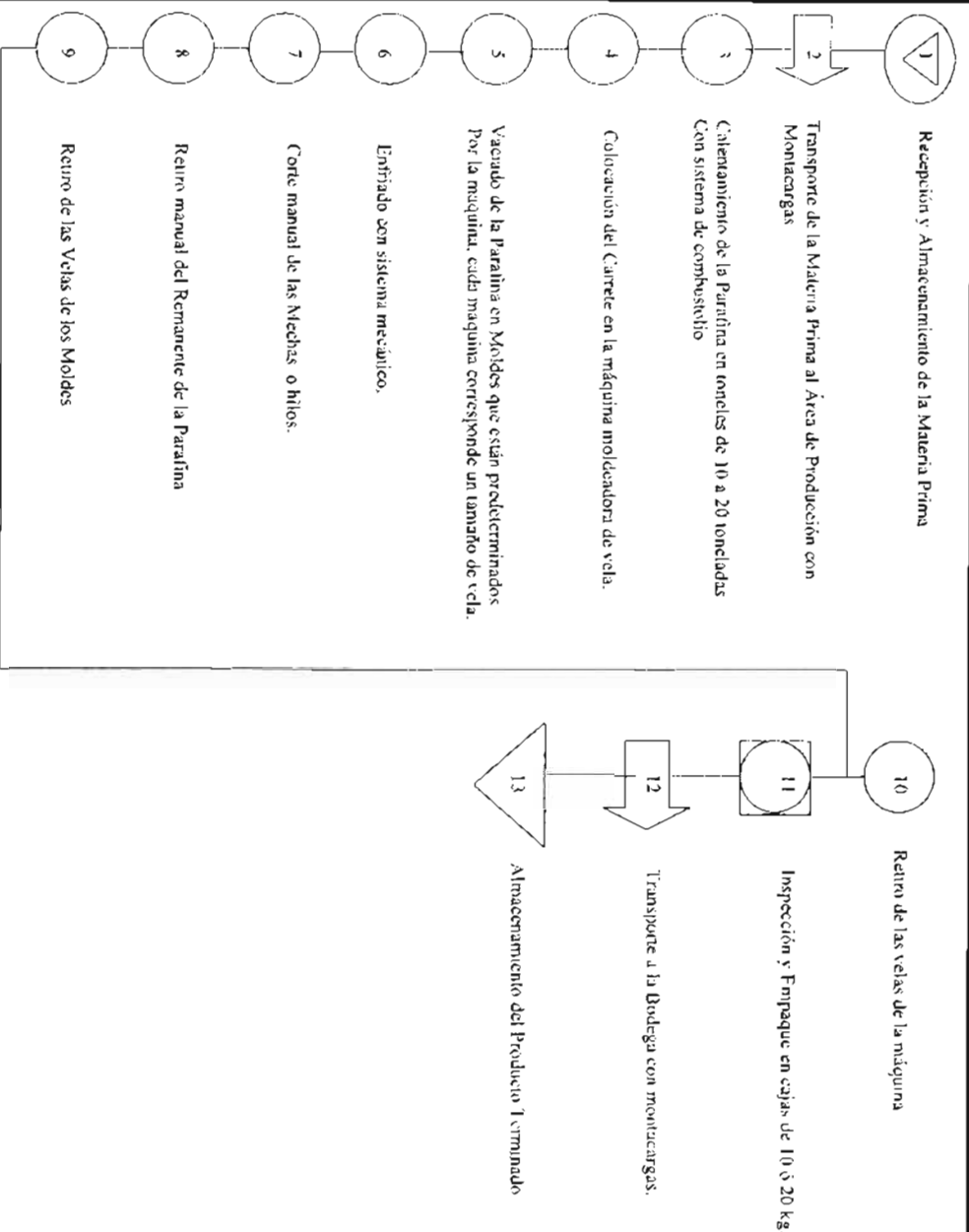
manzana, albaca, menta, cedro, eucalipto, geranio, lavanda, lima, manzanilla, mirra, patchouli, pino, mink, violeta, sándalo, por señalar algunos. También se le pueden adicionar flores y frutas secas.

El Diagrama 2, tomado de información proporcionada por la Cámara Nacional de Industria y Comercio, muestra el proceso productivo de la vela en la pequeña empresa y en fábricas.

PROCESO DE PRODUCCION ARTESANAL DE LA VELA EN ACAILIAN



PROCESO DE PRODUCCION INDUSTRIAL DE VELA





Maquinaria para la fabricación industrial de vela cilíndrica



Maquinaria para la fabricación industrial de vela cónica

3.2. Las velas de Acatlán: un producto artesanal

La comparación del proceso productivo de velas llevado a cabo en una fábrica y en los talleres artesanales de Acatlán permite dejar en claro que la producción en dicha comunidad es una actividad artesanal y tradicional, aún cuando se oriente preponderantemente hacia el mercado. El grupo doméstico sigue siendo la unidad organizativa de producción que potencializa el recurso más disponible: la fuerza de trabajo de sus integrantes. El aporte complementario de las mujeres y de los niños constituye un aspecto esencial para la sobrevivencia del grupo en términos económicos y sociales.

La producción y el intercambio comercial de las velas acatecas se insertan en una red de relaciones económicas desiguales. En éstas predominan los bajos precios pagados por los intermediarios, el poco o nulo apoyo de políticas públicas y, sin duda, el enorme esfuerzo físico de los productores, el cual no se incorpora en los costos totales. El precio que reciben las velas una vez en el mercado repone los gastos en materiales y, rara vez, la habilidad y tiempo incorporados; cuando mucho se calcula un jornal a partir de lo que hubieran tenido que pagar si las hubieran mandado a hacer.

No obstante que la materia prima para la elaboración de las velas en Acatlán no es tomada del entorno natural, recordemos que se recurre a la parafina china, la economía de la vela en la Montaña sigue siendo artesanal. Considerarla así supone reconocer que el valor intrínseco de la producción artesanal para su intercambio comercial consiste, precisamente, en el trabajo humano que le ha sido incorporado y que refleja una forma de vida.

Agreguemos que el proceso de trabajo y producción aparece como un espacio de resistencia y reproducción de la cultura campesina, pues,

aunque la tecnología utilizada es relativamente simple, implica una alta exigencia en habilidades, creatividad y destreza. Por otro lado, los ingresos generados por los productores de velas son utilizados para la reproducción de la familia, conservación de su comunidad y de su identidad.

La producción de velas no significa lo mismo para todos los acatecos. Para muchos representa una actividad más que se suma a otras realizadas durante el año y que permiten la sobrevivencia de la unidad familiar. Para otros es una actividad especializada y durante todo el año trabajan para proveer de este producto ceremonial a casi todos los mercados regionales del estado.

Creemos que el esquema que propone Victoria Novelo para caracterizar las formas de producción de artesanías, basado en el análisis de la fuerza de trabajo empleada, los medios de producción, el grado de división del trabajo, entre otros aspectos, permite corroborar que la elaboración de velas en Acatlán es una forma familiar de producción artesanal. Según Novelo:

La encontramos funcionando preferentemente en la situación rural y muchas veces en forma paralela a la producción agrícola y el pastoreo. Ambas actividades se subordinan una a otra en función del régimen de propiedad de la tierra y el acceso a ella. El régimen familiar del trabajo está fundamentado en el mínimo desarrollo de la técnica utilizada, esencialmente individual y con pocos instrumentos de trabajo, y se basa en una división primaria del trabajo sexual y por edades, lo cual no está reñido con el despliegue de habilidades muy calificadas en algunas ocasiones y a estilos locales o regionales fácilmente identificables por los buenos observadores y consumidores habituales. El oficio es transmitido dentro de la familia y entre familias y el producto es elaborado en su totalidad por la unidad familiar; desde la recolección de la materia prima puede requerir de sucesivos tratamientos en los que se invierte mucho trabajo como convertir la lana en hilo o las tierras en barro lo que ha empujado a muchos artesanos a buscar en el mercado los insumos ya preparados.

Estas materias son, en bastantes casos, productos industriales de empresas monopólicas como los hilos de algodón o sintéticos, los esmaltes para la alfarería, las pinturas y las anilinas, que llegan a manos del productor y mediante el comerciante local que vende cantidades que requieren los artesanos a precios muy altos, los cuales crecen si se compra fiado, práctica común en las localidades. El objeto también puede tener grados de elaboración distintos, especialmente en el acabado o decorado, lo que permite distinguir, en corrientes y finos productos similares en la hechura básica.⁴⁷

Resumiendo, considerando estos criterios, sin duda la producción de velas es artesanal. Son productos de consumo interno, la producción y el consumo se da en una zona rural, donde los compradores no las adquieren por su contenido folklórico sino por su contenido cultural o por su valor como bienes que alumbran en donde no hay energía eléctrica. No son producidas expresamente para un moderno y céntrico mercado capitalista. Aún cuando son mercancía su destino es un mercado rural indígena, periférico e ignorado por los grandes capitalistas o corporaciones.

Las velas de Acatlán, aún en su función comercial, siguen formando parte de una producción tradicional. Los diseños para el decorado y la técnica de elaboración, así como la innovación incorporada en los instrumentos para la fundición de la parafina y el bañado, implican que las velas forman parte de las manifestaciones artesanales del grupo productor. A pesar de esto no se les reconoce su calidad de "artesanía mexicana" por su lejanía de los mercados turísticos y de los círculos del comercio folklórico-cultural. Sin embargo, tienen considerable demanda local y regional, lo que permite su reproducción económica. Son productos que se consumen porque tienen precios menores que los productos similares industrializados (las velas de

⁴⁷ Victoria Novelo. *Las artesanías en México*. Gobierno del Estado de Chiapas-Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura-DIF-CHIAPAS/Instituto Chiapaneco de Cultura. 1993. pp. 55-57

Puebla y del Distrito Federal). Por lo tanto, su costo se ajusta a la capacidad de compra de los habitantes de la región de estudio.

El carácter artesanal de las velas coincide con lo planteado por Mastache y Moret en su descripción sobre las artesanías tradicionales que funcionan en un contexto regional:

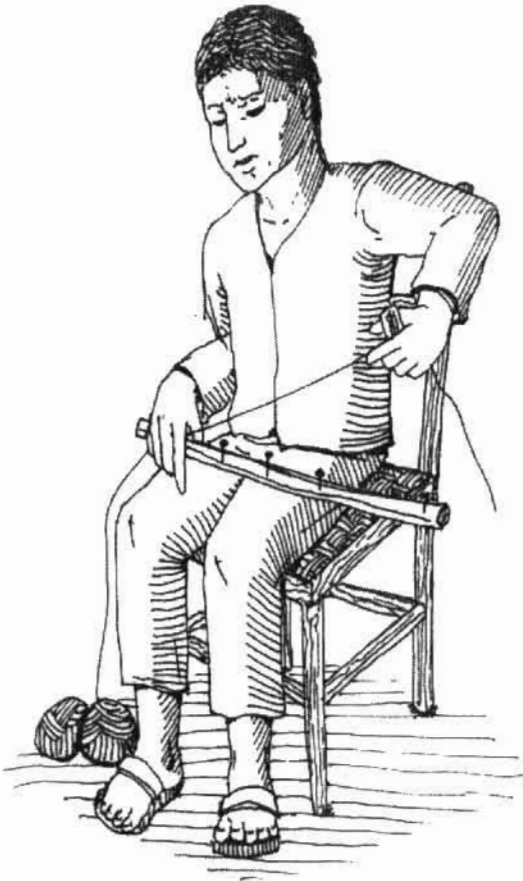
Diversas manifestaciones artesanales del estado quedan incluidas en esta categoría: objetos diversos de uso doméstico, ceremonial, ritual y de esparcimiento, indumentaria, instrumentos de trabajo, armas y artículos varios, satisfactores de necesidades diversas del grupo productor.... Es frecuente la venta directa del productor al consumidor, ya sea en la misma localidad o en poblaciones vecinas, mediante el sistema de "rancheo", o en los mercados locales y regionales, así como en ferias periódicas de tipo tradicional. Se presenta también el sistema de intercambio de equivalentes o trueque, aunque sólo en pequeña escala. Al mismo tiempo, junto a este modo tradicional de intercambio hay formas de comercialización más desarrolladas y desempeña una función importante el capital usurario representado por los intermediarios locales o "regatones", y de "préstamos al tiempo" que en general deben pagarse con las mismas mercancías producidas por los artesanos.⁴⁸

El trabajo artesanal de elaboración de velas, pues, tiene una doble dimensión, por un lado, está claramente relacionado con la cultura y las tradiciones culturales del grupo que las elabora y de los grupos que las consumen. Por otro lado, su elaboración es una actividad económica. Esta dimensión es la que permite que tanto productores como consumidores establezcan relaciones sociales más allá de los espacios que la tradición había determinado para ellas. El mercado funciona en la medida en que este artículo, que antes sólo se producía para las poblaciones indígenas y campesinas (donde tienen su destino básico), se ha convertido en mercancía para otros mercados:

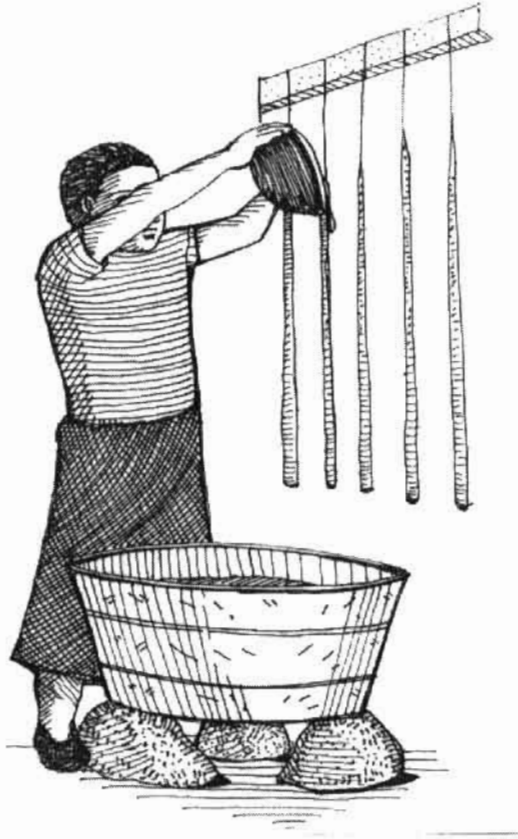
⁴⁸ Cfr. Alba Guadalupe Mastache Flores y Elia Moret Sánchez. *Entre dos mundos: artesanos y artesanías en Guerrero*. CONACULTA- INAH, México 1997. pp. 33-35.

Hemos comparado los precios de Puebla y están elevados y nuestras velas están a un costo muy bajo, por lo mismo, como por ejemplo aquí es un pueblo, no valoran la artesanía que hace un indígena, dicen que no le invierte trabajo, no le invierte creatividad y dicen que es corriente; porque está hecho por los indios, no lo quieren pagar. Pero realmente nuestras velas son mejores que las de México porque ellos lo hacen con máquinas y nosotros lo hacemos a mano, es artesanal. Igual las de Puebla, las hacen ya en máquina y lo único que tienen allá es su sello, ya tienen denominación de origen, están en cooperativas grandes, entonces tienen mucho capital para distribuir su mercancía y darle una buena presentación, y pues como ya tienen dinero no se ven en la necesidad de si venden o no venden, pero como una gran parte de nosotros vivimos de eso entonces se bajan mucho los precios. Pero aún así es una buena alternativa de vida; no te da para vivir pero tampoco te mata de hambre.⁴⁹

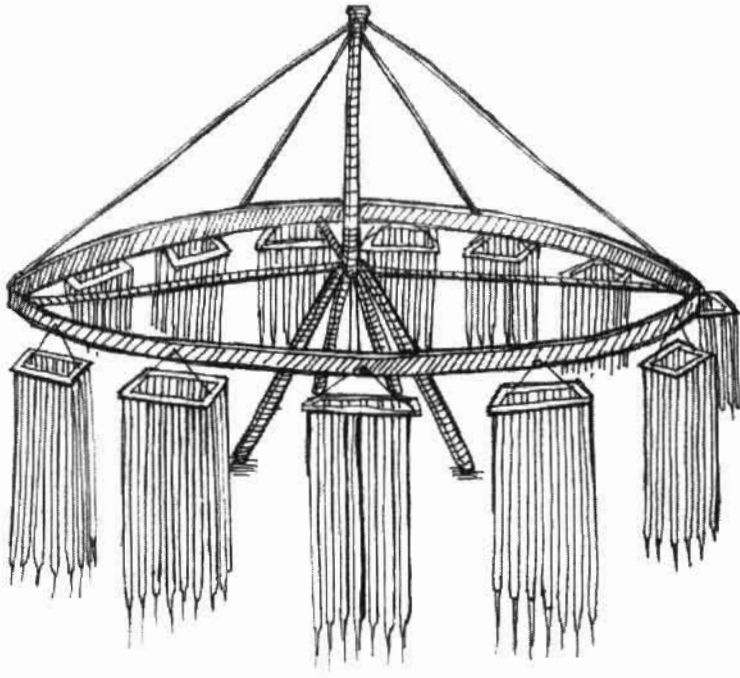
⁴⁹ Entrevista a José Luis Matías, productor de velas, principal promotor de la Unión de Veleros de Acatlán, Octubre, 2002.



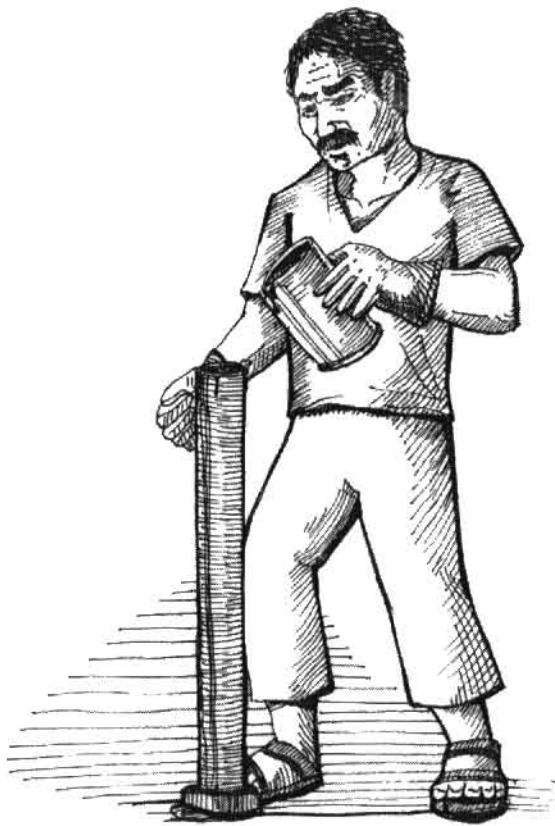
Corte manual de pabilo, en un taller artesanal



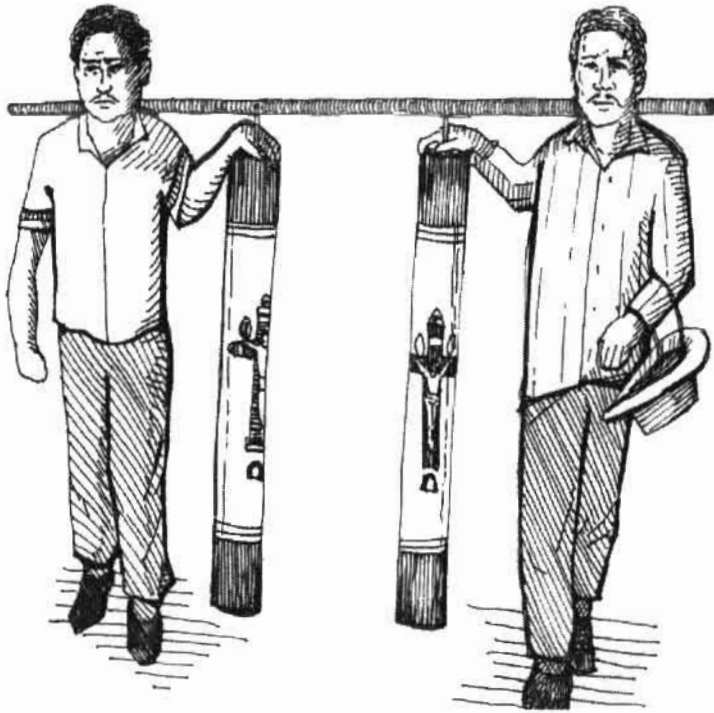
Proceso de elaboración de velas denominado "bañado"



"Rueda" para la elaboración de velas a baño; diseño e idea original de los productores de velas de Acatlán.



Elaboración de cirios.



Ofrenda de cirios de la Unión de veleros al Señor del Nicho, en Tlapa de Comonfort, Gro.

3.3. Mercado de la vela y lógica campesina

Una vez terminadas las velas, ingresan al mercado de productos donde concurre la producción campesina:

En el mercado de productos participan las familias campesinas, actuando en algunos momentos como vendedoras de cosechas, animales o bienes forestales, y en otros como consumidoras o demandantes de medios de vida y bienes de producción. Estas familias entran en contacto con agentes de muy diverso tipo; a veces también actúan como compradores de los productos campesinos y a veces como vendedores de los bienes que éstos demandan.⁵⁰

La racionalidad tanto de productores como de vendedores interviene en la mayoría de las transacciones que realizan en el marco de los mercados rurales. Así, la cultura, que involucra otros elementos además de la racionalidad, determina, en gran medida, la orientación del consumo y el uso de los recursos obtenidos de la venta.

El conocimiento relacionado al consumo interno es relativamente directo y complejo. Los comerciantes de velas están al tanto de la dinámica comercial. Esto supone el conocimiento del mercado, el consumidor y el destino de la mercancía, incluso, más allá del ámbito local y nacional porque están insertos en un espacio económico global.

Un velero de Acatlán es productor, pero también revendedor de veladoras, pabilo y parafina; mantiene una serie de intrincadas tareas e identidades económicas diversas: artesano-comerciante, comprador al mayoreo y vendedor al detalle.

Efectivamente, los veleros acatecos han desarrollado y perfeccionado a través del tiempo una estrategia comercial. Esto ha sido posible gracias a su experiencia como comerciantes, migrantes y

⁵⁰ Gisela Espinosa y Lorena Lorena Paz Paredes, *Metodología participativa para el diagnóstico socioeconómico de regiones rurales*. UAM- Circo Maya- Gobierno del Distrito Federal, México, 2004, p.48.

“caminantes” por los senderos de la región. A través del uso del conocimiento detallado del calendario religioso de las comunidades de la Montaña, han seguido los circuitos ceremoniales de festividades locales y regionales. En éstas también participan como peregrinos, asistentes o vendedores de otras mercancías.

Los vendedores de velas funcionan como puente entre los diversos pueblos indígenas que convergen en la región. Muchos de ellos, además de hablar el náhuatl y el español, han aprendido los idiomas tlapaneco y mixteco para facilitar el intercambio con sus compradores. Además, su papel es relevante en las ferias y mercados a los que asisten, pues, muchas comunidades dependen de ellos por dos motivos principales: 1) son los únicos distribuidores indígenas a los que pueden comprar velas para sus rituales; 2) surten a los revendedores de velas, convirtiéndose así en una opción para la obtención de ingresos de muchas familias pobres e incrementando los ingresos de otras más solventes. De acuerdo a lo señalado, es claro que la función de los veleros trasciende el ámbito económico, las relaciones culturales, de solidaridad, entre otras, se hacen evidentes en la producción y la distribución de las velas:

No se puede caracterizar al jornalero y en este caso al artesano únicamente en términos de relaciones de producción, de asalarización, para junto a ellas retomar aspectos tan importantes como su cultura y especialmente, su cultura del trabajo como su racionalidad son específicamente campesinas, fundadas en un sistema de relaciones familiares y de vecindad, los vínculos de amistad y cooperación, vinculados, en general, a la economía de subsistencia campesina.⁵¹

Por otro lado, la asistencia de los acatecos y habitantes de otros pueblos de la Montaña a los santuarios reconocidos por su importancia regional, refuerza el intercambio cultural entre comunidades. Para los

⁵¹ Eduardo Sevilla, y Manuel González. *Ecología campesinado e historia*. Colección Genealogía del poder. Ediciones La Piqueta, Madrid 1993, pp. 23-19

nahuas de Acatlán, es una actividad que, además, forma parte de su vida cotidiana.

A continuación se enlistan las comunidades y el número de veleros que van especialmente a vender velas en las festividades y días de mercado:

Metlatónoc: 2 puestos de velas

Tlacoapa: 7 puestos de vela

Acatepec: 20 puestos de vela

Zapotitlán Tablas: 8 puestos que venden cada domingo en el mercado local

Iliatenco: 3 puestos de velas

San Luis Acatlán: 8 puestos de velas

Malinaltepec: 12 puestos de velas

Apetzuca: 1 puesto que se instala cada domingo en el mercado local

Olinalá, 3 puestos que se instalan cada domingo, el número de veleros aumenta durante la festividad de la Semana Santa.

Atzacoloya 4 puestos

Zitlala 5 puestos

Copalillo 2 puestos

De entre las festividades a las que los acatecos asisten como peregrinos o visitantes sobresalen muchas que se realizan en Santuarios regionales, como los que mencionaremos más adelante, y otras tantas festividades patronales. Por ejemplo, el 25 de julio muchos acatecos van a la celebración que en honor al Santo Patrono Santiago Apostol realizan sus paisanos radicados en Ayutla. Estos aprovechan para vender velas en esas fechas además de hacerlo los días sábado y domingo en el mercado local.

La festividad anterior es importante porque la organización está a cargo de los acatecos que viven en Ayutla. La iniciativa surgió a partir del interés en repetir la festividad que se realiza en Acatlán. Estos

radicados tomaron la experiencia de sus paisanos que viven en Ciudad Nezahualcoyotl, quienes reproducen la fiesta patronal del 24 de junio el 29 de agosto en el Valle de México.

Los acatecos también visitan Cuetzalan del Progreso, y Juquila, Oaxaca, el 8 de diciembre; un gran número de acatecos se dirigen a Chalma el Primer Viernes de Cuaresma. De igual manera, muchos asisten a los festejos de la Natividad en Tixtla. Otro santuario de singular importancia para los acatecos es el Santuario de Xalapatlahuac, lo visitan el Tercer Viernes de cuaresma. El 2 de febrero visitan a la Virgen de la Candelaria en Atzacotaloya; el 10 de septiembre al Santo Patrón San Nicolás Tolentino, en el Municipio de Zitlala. El Tercer Viernes, acuden a Tepalcingo, Morelos, y a Igualapa; a Chilapa le corresponde el 12 de diciembre. Particularmente los jóvenes acatecos asisten el 15 de mayo a la comunidad vecina de Santa Cruz, donde se llevan a cabo las peleas de tigre como una continuación del ritual de Petición de Lluvias que se desarrolla en Acatlán.

Finalmente, los productores de velas acatecos se relacionan con el sector capitalista a través del comercio, pero siguen vinculados a la lógica y racionalidad propias de su comunidad. Continúan reproduciendo el complejo de relaciones ceremoniales, sociales e ideológicas, que los distinguen como grupo étnico en el contexto de la sociedad nacional.

Si bien la mayoría de los lazos de solidaridad se mantienen en el grupo, los recursos obtenidos del comercio, contribuyen a la existencia de una estratificación social que tensa la unidad comunitaria. Ante esto, las respuestas no se han hecho esperar, una de ellas es la institucionalización de un código de reconocimiento y sanción que busca salvaguardar los intereses comunitarios: la integración territorial, el uso exclusivo de la tierra para la agricultura, la conservación y manejo de los recursos naturales. En todo ello participan los acatecos,

particularmente los migrantes, quienes son considerados en los estatutos comunales con derechos y obligaciones.

Pese a la modificación de la vida ceremonial, ésta no ha perdido vigencia gracias a las respuestas para evitar el debilitamiento de las fiestas tradicionales. Un aspecto importante es la readecuación de la vida ceremonial a partir de la disminución del costo individual de la ofrenda ritual. Los costos se dividen entre un mayor número de individuos responsables.

En Acatlán, las medidas tomadas relacionadas con lo anterior, no sólo se han limitado a añadir o quitar festividades, sino que, además, los miembros de la comunidad han tendido la capacidad de elaborar un nuevo modo de organización. Recordemos que las personas son más proclives al cambio ritual cuando se convierten económica y socialmente en "progresistas". Esto es claro en algunos maestros y tenderos acatecos, quienes se muestran sumamente indiferentes ante la ofrenda ritual. No sucede así con los migrantes y comerciantes (entre ellos los veleros) quienes han reforzado su participación en las festividades principales asumiendo gran número de mayordomías e, incluso, contribuyendo a hacer más vistosas algunas festividades menores.

En la Montaña de Guerrero, en el mercado de Tlapa, Ayutla, Chilapa y Ometepec, los principales compradores de vela son los indígenas mixtecos, tlapanecos y nahuas. Éstos en su gran mayoría destinan su compra al consumo doméstico y al cumplimiento de las mayordomías, es decir, para generar luz en algunas comunidades donde la energía eléctrica no ha llegado y para la realización de casi todos los rituales comunitarios:

En la región de la Montaña de Guerrero, donde se concentra la mayoría de los indígenas del estado: nahuas, mixtecos y Tlapanecos, se consume mucho la vela por diversos motivos, uno de ellos es la celebración de Todos Santos. Ésta es una de las

fechas en que se consume la mayoría de las velas que se compran. El resto del año se sigue comprando para las mayordomías, las imágenes de las iglesias, también una parte, para el "levantamiento de sombra", se consume mucho en los pueblos que no hay luz. Hay mucha venta en los pueblos donde hay santuarios, pues la gente que va a ver al santito le lleva una vela o veladora como ofrenda. Durante la Semana Santa se compran muchas velas pues hay muchas misas, procesiones. Durante la Cuaresma, hay muchos pueblos que celebran el Primer Viernes, Segundo Viernes, Tercer Viernes hasta llegar al jueves y viernes Santo. También son importantes para hacer las limpias y las curaciones.⁵²

Para la celebración del día de muertos el volumen de las compras se incrementa, pues, a los consumidores indígenas se suman un gran número de mestizos en los municipios de Chilapa, Tlapa, Ayutla, Ometepec y Chilpancingo quienes adquieren gran cantidad de velas y veladoras para la instalación de sus ofrendas. Estos compradores invierten durante el año el dinero obtenido de la migración temporal, de la cosecha, inclusive, de algunos apoyos gubernamentales. Para la mayoría de ellos las velas tienen una importancia similar a las mercancías destinadas a cubrir los requerimientos necesarios para la producción o insumos básicos.

En los eventos comunitarios, las velas, en tanto objeto ritual, adquieren un significado equiparable al copal, a los saumerios, a los instrumentos musicales y otros. La importancia dada a estos elementos por los campesinos indígenas está vinculada con su valoración simbólica. Esto explica que no hay valores mercantiles idénticos, su diferencia se puede observar por el espacio con el que están relacionados y los procesos mercantiles.

Lejos de ver el consumo como la simple utilización de cosas, en contextos como el que estamos estudiando, es un acto cultural que

⁵² Entrevista a José Luis Matías. Productor de velas en la comunidad de Acatlán, principal promotor de la Unión de Veleros de Acatlán. Octubre de 2002.

constituye un rasgo importante de la identidad. Algunos estudios demuestran que las personas se “apropian” de los productos con diversos fines culturales, dependiendo del lugar y el grupo social. Las comunidades indígenas de la Montaña han aprendido a diferenciar calidades, colores de cera o parafina, grosor del pabilo. A algunos les atraen, sin duda, las velas de Puebla, que cumplen con ciertas características estéticas, pero también entienden que el precio de las velas de Acatlán es mucho menor y la calidad es mejor. En este caso la diferencia está en el precio antes que en su valor estético. Cuando un indígena compra velas, escoge el color de los papelitos con que se adornan, la imagen religiosa que tiene, el tono más uniforme de la parafina, el grosor del pabilo y otros rasgos. Luis Vázquez Herculano señala al respecto:

No todo el velero tiene la misma habilidad y cariño para hacer especial su trabajo, para que cuando prendan el hilo este derecho y su flama sea bonita, la mayoría de los compradores buscan las velas de Don José, saben dónde está la calidad, dan una vuelta o dos, ven que la vela brille, que no esté opaca, cuando la vela está mal trabajada no tiene vida, no luce, cuando la vela es buena, el trabajo se ve con vida y se ve el esmero; el hilo lo tensan bien, la parafina es caliente y el corte es parejo.⁵³

Esto demuestra que existe un contraste entre las sociedades urbanas con los pueblos indígenas de la Montaña quienes siguen contrarrestando la mercantilización absoluta y meramente económica, con su tendencia a clasificar y sacralizar los productos. En este sentido, la cultura cumple una función sustancial:

La cultura asegura que algunas cosas permanezcan inequívocamente singulares; evita la mercantilización de otras y, en ocasiones, re singulariza lo que ha sido mercantilizado...En una

⁵³ Entrevista a Luis Vázquez Herculano. Comerciante. Acatlán, Enero 2003

sociedad comercializada, monetizada y altamente mercantilizada la tendencia homogeneizadora del valor, propia del sistema de intercambio, experimenta un poderoso impulso y produce resultados a los que suelen oponerse, aunque de modo inconsistente e incluso contradictorio, tanto la cultura como la cognición individual.⁵⁴

Esta tendencia a la singularización de las mercancías de los indígenas de la Montaña explica en gran medida su alto consumo de velas. Desde la visión indígena, este producto adquiere características propias que trasciende el valor de cambio.

Con relación a la comercialización, desde hace varios años a la fecha, la venta de velas ha sido invadida por un gran número de intermediarios mestizos, ladinos e indígenas que residen en Tlapa. Estos revenden la mercancía a un precio mucho más elevado que los productores directos. Dicha situación ha generado una fuerte competencia y, sobre todo, bajos rendimientos económicos para los productores quienes, en su mayoría, son presionados por sus propios "clientes", los revendedores, para bajar los precios. En el caso del mercado de Chilapa, dada la gran competencia entre los productores, los costos de la inversión apenas se recuperan, lo mismo sucede en los mercados de Chilpancingo y Ayutla. En el caso de Ometepec, donde el consumo es menor, quienes obtienen la mayor ganancia son los revendedores.

Es importante enfatizar que en los últimos diez años la compra de vela ha aumentado considerablemente debido al gran número de maestros bilingües que existen en la montaña, a la migración nacional e internacional y a otros factores, como el aumento de movilidad de la población de las comunidades a las cabeceras. Particularmente en el

⁵⁴ Igor Kopytoff, "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso", en *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. CNCA- Grijalbo. Col. Los Noventa. México 1991. pp. 99-100.

caso de Tlapa, los habitantes de las comunidades más alejadas aprovechan la instalación de la feria, en el marco de la Fiesta al Santo Patrón Señor del Nicho, para hacer compras que les servirán para meses posteriores, en éstas incluyen las velas.

Los mercados locales no se limitan sólo a sus dos funciones principales: extraer el excedente de los productos de la región para distribuirlos en la sociedad nacional e incorporar al mercado interno al campesinado de productos industriales. El impacto de las velas como mercancía en las comunidades es mayor si entendemos a las plazas mercado como lo plantea Shanin:

Las plazas mercados también cumplen una serie de funciones no económicas, como centros de contacto inter aldeano, información, vida social y esparcimiento. En general las plazas de mercado operan en forma piramidal como haces de estrellas. Cada plaza mercado obtiene su concurrencia de un círculo de aldeas vecinas, proveyéndoles un centro de encuentro e intercambio natural y un lazo de unión con la economía urbana (de hecho, a menudo se instala a una ciudad). Skinner ha apuntado la estabilidad esencial de esta red de comercio y considerado a un grupo de aldeas con su centro de mercado (más que una aldea) la unidad más natural de vida campesina comunal. Los mercados locales se celebran en distintos días ofreciendo una medida de especialización (mercados de ganado, etcétera) y permitiendo a sus participantes especializados y algunos de los compradores recorrer los mercados de una región.⁵⁵

Otro aspecto importante que debemos mencionar es el que se refiere a la presencia de los veleros acatecos en los mercados locales y regionales. Su papel como distribuidores de velas y materias primas ha desplazado a muchos vendedores mestizos y ladinos que acaparaban esos productos en sus tiendas, vendiéndolos a precios elevados:

⁵⁵ Teodor Shanin. *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Editorial Anagrama, Barcelona 1976.

Para la enorme mayoría de los productores, cuyas actividades, en todas las regiones rurales, giran en torno a la subsistencia, se trata de ver cómo la ganadería de traspatio, la artesanía, el huerto familiar, el pequeño comercio, la incorporación de más miembros de la familia al trabajo o la migración temporal o definitiva de algunos, las remesas o ingresos del exterior; también es usual comprobar que ni aún así se logra una vida digna y decorosa, lo que se expresa en la supresión de algunos satisfactores (vestido y recreación, por ejemplo) e incluso la renuncia a ejercer algunos derechos (como la educación y salud), pues no hay recursos ni subsidios oficiales que permitan resolver adecuadamente esas necesidades.⁵⁶

Pero esas carencias no impiden la inversión y compra de velas en gran cantidad. En los mercados rurales de la Montaña de Guerrero se establecen relaciones de diversa índole, además de las comerciales, que desde nuestro punto de vista, permiten reflexionar también en torno a cómo funciona la lógica campesina en los mercados rurales y cómo éstos (locales y regionales) son una bisagra clave para articular la economía campesina con el sistema capitalista nacional.

En el caso del mercado de Chilapa, algunos productores se trasladan cada sábado y domingo con su mercancía, otros, que ya tienen puestos fijos, lo hacen diariamente. Es posible afirmar que en la venta sólo se recuperan los costos base, se garantiza la reproducción del trabajo y la subsistencia básica de la familia, con alguna pequeña ganancia, casi siempre insegura.

No obstante, los veleros de Acatlán sobre todo los pioneros en el oficio han estado buscando incesantemente apoyos de organismos gubernamentales y de ONG'S, para mejorar su capacidad de adquisición de materias primas, propiciar una organización que los unifique, evitar la intermediación (sobre todo en Tlapa) y lograr que se reconozca la importancia artesanal de su oficio a nivel local y regional.

⁵⁶ Gisela Espinoza y Lorena Paz Paredes. Op.cit. p.16

Lo anterior no ha sido un impedimento para que continúen con su actividad, mantienen una actitud mental abierta y flexible que les permite moverse en un mundo complejo: la ciudad, donde tienen experiencias y relaciones económicas muy diversas.

Por otro lado, a nivel comunitario los veleros se clasifican en:

- 1) Los que se dedican sólo a la producción y venta de este artículo que comercializan durante todo el año en diferentes fiestas y ferias.
- 2) Los que venden por temporadas (por ejemplo, antes y durante El día de muertos) en mercados importantes como Tlapa y Chilapa.
- 3) Los que están instalados en muchos mercados dominicales de ciudades donde ahora radican. Tal es el caso de los migrantes establecidos en Ayutla y Chilapa.

Algunos de los que se dedican exclusivamente a la producción y venta de velas, combinan, durante la mayor parte del año, dicha actividad con la venta de mercancías manufacturadas de muchos tipos, en el mes de noviembre únicamente venden velas. El tercer tipo de veleros señalado líneas arriba, en su mayoría ya no producen velas sólo las compran a sus paisanos productores y acuden a su comunidad a surtirse periódicamente. Cinco veleros aproximadamente, proveen de materias primas, además de velas, en la comunidad y fuera de ella y, uno más, vende sólo parafina a gran escala.

Las ganancias varían según la cantidad que cada familia venda, los mercados en que trabajen y el tiempo que dedique al comercio en forma activa. Fluctúan también con el número de "clientes" que tenga el productor, la época del año y en gran medida de la cantidad y la calidad del producto. Existen, en ese sentido, diferencias económicas entre las familias productoras, la mayoría de ellas siguen insertas en una economía de subsistencia y consideran el dinero obtenido de la venta de velas como un complemento. No es el único ni el principal medio para

satisfacer sus necesidades básicas ni para movilizar bienes y mano de obra dentro de la economía local.

Para las familias pioneras en el oficio, quienes a lo largo del tiempo han mantenido lazos con el exterior o bien ingresos extra, el comercio de la vela puede generar buenos excedentes. Estos se emplean en lo siguiente: en su mayoría en la compra de transporte con el objetivo de disminuir el costo por la movilización del producto hacia otras ciudades, en la educación superior de los hijos, en mejoras a la vivienda, en la acumulación de materia prima para evitar la compra a un mayor precio, en mejoras al taller, entre otras. Algunos veleros (sobre todo jóvenes que han heredado el oficio) combinan este trabajo con el conocimiento que les ha dado la migración o con los conocimientos adquiridos a partir de la educación media o superior. Por esto pueden moverse con mayor facilidad en otros contextos y establecer lazos más fuertes y amplios de comercialización, distribución y consumo.

Como hemos mencionado, otra forma de invertir los excedentes es en las festividades. Acatlán tiene una vida ceremonial y ritual muy activa, en la cual se consumen considerables cantidades de bienes dinero y velas. Las fiestas y ceremonias tradicionales se han hecho cada vez más ostentosas debido a la participación y recursos de los diferentes grupos que conforman la comunidad: migrantes, profesionistas, comerciantes, etcétera.

La estructura económica de la comunidad ha cambiado significativamente, se han extendido los mercados y las oportunidades ocupacionales, por lo que se dispone de nuevos capitales. En el plano económico, esto ha permitido que los artesanos y comerciantes locales ya no dependan de intermediarios para vender y abastecerse de productos, sino que ellos sean quienes realicen sus transacciones en Chilapa y otros puntos del estado.

Para los veleros de Acatlán, sigue siendo rentable el comercio porque siguen perteneciendo a la economía de subsistencia de su pueblo; no están integrados a la lógica económica dominante, la de la máxima ganancia, como el caso del mestizo que podría competir con ellos, el cual necesita forzosamente percibir mayores ganancias para sobrevivir.

Los acatecos lograron mejorar sus posibilidades comerciales al variar la mercancía que ofrecen, al extender su negocio geográficamente y al trabajar en varios mercados simultáneamente. Esto les ha dado un ingreso en algunos casos creciente, en otros, el capital inicial se mantiene y sólo se obtiene una pequeña ganancia. Este ingreso ha servido para estimular la agricultura de subsistencia y enriquecer la vida ceremonial.

En el siguiente mapa se muestran los mercados centrales donde los acatecos venden su mercancía y los lugares periféricos que se proveen de ellos. Se incluyen los municipios y ciudades más grandes, sin considerar el gran número de comunidades adscritas a ellos.

3.4. La Economía de la vela: particularidades

En el capítulo anterior se expuso el contexto socio cultural que posibilita un consumo cuantioso y continuo de velas en la Montaña de Guerrero, así como su importancia en la reproducción básica para los actores sociales de interés: los acatecos y sus compradores. En este apartado se mostrará la importancia económica de las velas, el impacto que tiene en la región el dinero de las comunidades y su presencia en el circuito comercial de los mercados de la Montaña.

La elaboración de velas, como señalamos, se inserta en la producción artesanal que se realiza en las comunidades. En éstas el mercado está organizado de modo que se satisfagan las necesidades políticas, sociales y religiosas del conglomerado que produce y consume dicho producto.

Consideramos, además, que el carácter de los objetos artesanales y su importancia económica, como alternativa de subsistencia, no suprime su dimensión cultural e ideológica, porque en éstos se encuentran plasmados distintos niveles de creatividad, en fin, se expresan tanto las condiciones objetivas y subjetivas de sus creadores.

A través del estudio de las artesanías producidas para el consumo interno de la comunidad y para el intercambio regional se puede ver cómo y hasta qué punto las comunidades indígenas se integran a un mercado capitalista donde lo determinante es la obtención de plusvalía. Por ejemplo, las transformaciones que se manifiestan en la comunidad campesina y su forma de vida tradicional, crean una serie de nuevas necesidades, así, el artesano se integra al mercado nacional como consumidor de productos industriales. También la artesanía se inserta en un sistema de competencia desigual con la producción industrial, que es consumida no sólo por resultar, en general, más barata y duradera

que muchos productos artesanales, sino también porque funciona como símbolo de prestigio y "modernidad".

Por ello, en este capítulo se quiere mostrar más o menos a detalle la situación a nivel económico de la venta de velas en los mercados de Tlapa, Chilapa y Xalpatláhuac, los de mayor importancia regional y nivel de inversión en la compra venta de velas, sin dejar de lado la importancia de los demás mercados en que están insertos los veleros. Los datos son tomados en su mayoría de los días de feria, en el contexto de las fiestas patronales y de las visitas a los santuarios, cuando se efectúan con mayor intensidad los intercambios regionales mercantiles.

En el caso de Tlapa y Chilapa se puede notar cómo los productores agrícolas, al igual que cualquier otro, tratan de incrementar sus ingresos especializándose en un producto comercializable. La especialización, que constituye la base del intercambio, puede funcionar a escala regional mediante la integración de diferentes comunidades en un solo mercado regional. Particularmente en el mercado de Tlapa es notable el potencial comercial de una región agraria generadora de alimentos, consumidoras de mercancías y políticamente dependientes- y las casas comerciales, tiendas y oficinas de las regiones centrales de unas localidades - consumidoras de alimentos, distribuidoras de mercancías y políticamente dominantes-.

El caso de Xalpatláhuac se muestra claramente cómo en contextos como las fiestas patronales o de santuarios indígenas, determinados objetos artesanales tienen un valor de uso que aumenta su valor de cambio, pues, simbólicamente median la relación entre los seres del cielo y la tierra, la comunidad y los poderes superiores, entre lo profano y lo sagrado. Tienen, por lo tanto, un valor simbólico, religioso y espiritual muy elevado. Probablemente, fuera del ámbito estatal y regional las velas no son tan apreciadas y su precio se fija como cualquier otra mercancía industrial (costos, más ganancia media). Sin

embargo, en la Montaña se sitúan en un lugar especial que es valorizado por el mercado mediante un precio extraordinario. La distinción está dada por el carácter dual de las velas: por un lado, ser valor de cambio como cualquier otra mercancía, y por otro, valor de uso con altos atributos simbólicos que elevan su precio.

Si a lo anterior añadimos que las velas son un producto generado mediante un proceso artesanal, si reconocemos que los artesanos, como los campesinos operan con una racionalidad económica distinta a la capitalista, que crea la posibilidad de que los precios de las artesanías, en este caso, de las velas, giren alrededor del costo y no de los costos más ganancias, entonces descubriremos que los veleros producen básicamente para subsistir. Entonces, los intermediarios pueden estar quedándose con las ganancias, pues *su modus operandi* es comprar barato y vender caro.

En general, para los veleros, los mercados, los días de feria en los santuarios son espacios de interacción en donde establecen redes sociales, culturales, políticas, religiosas y económicas. Son lugares privilegiados para las asociaciones locales, pero también escenario de protesta contra los acaparadores e intermediarios. En síntesis, son escenario para mirar las desigualdades entre los productores locales con los grandes capitales y acaparadores de mercancías.

Las velas cumplen una doble función, pues al mismo tiempo que son usadas por el propio grupo productor, son artículos de cambio que se comercializan en diferentes mercados locales y regionales. Su venta adquiere distintas características, según el lugar donde se compran; ya sea en comunidades indígenas o mestizas, destacando que en cada una de ellas la naturaleza y la función de las artesanías están directamente condicionadas por las modalidades de vida y las necesidades propias de sus habitantes:

Pero las artesanías cumplen raras veces en medios urbanos las funciones originarias de las culturas indígenas. Su desuso, en rigor, el paso de un uso práctico a otro decorativo, simbólico, estético-folklórico. Se trata de una modificación del sentido primario de cuya diversificación y complejidad podrían ser captadas a través de un relevamiento extenso sobre los espacios urbanos en que las artesanías son exhibidas y utilizadas.⁵⁷

3.5 Tlapa: una ciudad Mercado

Esta ciudad, ubicada en el corazón de la Montaña, concentra el mayor número de comunidades indígenas pertenecientes a los tres grupos étnicos de la zona; por su ubicación geográfica, en ella se realizan funciones comerciales, administrativas y políticas. Es un centro rector obligado, en especial, para los indígenas de la región y para el gran número de maestros bilingües que acuden con regularidad a hacer trámites y realizar actividades comerciales, sociales y recreativas.

Tlapa, al igual que Chilapa, funciona como el centro de diversos sistemas de plazas; estos sistemas constituyen un conjunto de tianguis o día de plaza que se efectúa cada día en diferentes pueblos. La elección del día de plaza en los pueblos se ha establecido en relación jerárquica con el tianguis inmediato más grande, o bien tomando como referencia una sede cuya importancia económica sea menor a las dos antes mencionadas, pero que enlaza otras plazas aún más pequeñas:

Es en Tlapa donde se establecen las actividades comerciales y donde funciona un capital comercial, usurario y de intermediación de considerable importancia, es aquí donde los indígenas de las regiones se concentran para vender su escasa producción y donde adquieren si es posible los productos alimenticios básicos manufacturados. La ganancia obtenida por los comerciantes de la región se observa que se obtiene, por una parte de la baratura de la mano de obra indígena y que ha permitido que su actividad

⁵⁷ Néstor García Canelim. *Las culturas populares en el capitalismo*. Editorial Nueva Imagen, México, 1982. p.146

como asalariado realizando jornadas de 10 a 12 horas le sea pagado con salarios por debajo del salario mínimo. Por otra parte los comerciantes ofrecen productos traídos de otras partes a precios verdaderamente exagerados.⁵⁸

La experiencia cotidiana de los indígenas con los comerciantes tlapanecos (los que viven en la ciudad de Tlapa) ha sido traumática por el trato despótico, agresivo y desigual, porque los indígenas se ven obligados vender barato y comprar caro. "Marchante" es el nombre asignado por los tlapanecos al indígena que llegaba de las comunidades para realizar operaciones comerciales inequitativas. Hasta la fecha existen comerciantes que compran a "tiempo" los productos indígenas (es decir, antes de que lleguen al mercado para comercializarse directamente por el productor) y se practica la venta de mercancía "fiada", es decir, a crédito, pagando un precio más alto por los productos. Se trata de un sistema de endeudamiento y de intermediación comercial que refuerza la dependencia económica de los indígenas con los comerciantes que obtienen mayores ganancias.⁵⁹

En el mercado de Chilapa, en menor medida en el de Tlapa, los veleros han podido mantener el control de la comercialización de sus productos, con una participación más reducida de intermediarios. La intermediación no ha alcanzado el nivel más extremo como en el caso del trabajo de la palma en la Montaña, donde el proceso productivo, fragmentado en varias operaciones que realizan distintos individuos y aún comunidades enteras, es controlado por los intermediarios y mayoristas que acaparan y comercializan la producción. Para ellos, esta región constituye una gran reserva de recursos de mano de obra disponible, que puede ser adquirida a un costo mínimo.

⁵⁸ Mario Martínez Rescalvo y Jorge Obregón Tellez. *La montaña de Guerrero. Economía, historia y sociedad*. INI-UAG México, 1991.

⁵⁹ Cfr. Abel Barrera. Tlapa. La ruta del tercer milenio: de la Montaña a Mamatan, en *Tlapa: origen y memoria histórica*. UAG-H Ayuntamiento de Tlapa de Comonfort. Chilpancingo, Gro. 2002.

Es Tlapa uno de los escenarios donde los veleros de Acatlán desarrollan con mayor énfasis su actividad desde hace más de cincuenta años. Según cuentan los veleros ancianos, ellos recorrían los caminos de la Montaña en bestias mulares hasta llegar a la costa Chica (Ometepec, Cuajinicuilapa, Azoyú y San Luis Acatlán) comerciando con diferentes productos, entre los que se encontraban las velas. El primer mercado de la región, que todavía existe, fue la plaza de Copanatoyac. Posteriormente, cuando las operaciones comerciales se empezaron a concentrar aún más en Tlapa, ellos se trasladaron allí y comenzaron en forma el comercio de la vela. En un inicio sólo eran tres los productores que vendían en ese mercado, sobre todo, en las tres principales fiestas del año, la feria de la Noche Buena el 25 de Diciembre, el Domingo de Ramos durante la Semana Santa, y 23 de octubre, fiesta del Señor del Nicho. Ésta recibe mucha afluencia por ser preámbulo a la festividad dedicada al Día de Muertos en la Montaña alta.

En las otras comunidades, el resto del año se elaboraban velas para autoconsumo en pequeñas cantidades. Para 1977, aproximadamente, los veleros poblanos encontraron en el mercado de Tlapa un ámbito muy propicio para insertar su mercancía con muchas más ventajas que los acatecos. Sus velas se elaboran en gran escala y a menor costo, no sólo porque la industria ahorra fuerza de trabajo sino por la relación directa con los distribuidores de parafina y materias primas, establecidas con más anticipación por ser el estado de Puebla uno de los primeros en instalar este tipo de fábricas. Estos comerciantes distribuían en un principio su producto sólo en los locales establecidos (tiendas de la ciudad de Tlapa) pero, poco a poco, comenzaron a instalarse en los días de ferias en los puestos ambulantes. Algunos revendedores poblanos actualmente se han establecido de forma definitiva en la ciudad de Tlapa.

Con el tiempo, al modificarse la estructura económica de la región, el número de vendedores de velas empezó a crecer en las ferias y domingo a domingo. Paulatinamente, los revendedores fueron insertándose en la venta de este producto, simultáneamente el nivel de especialización y creatividad de los acatecos se fue ampliando. Consideraban que una forma de revertir la competencia de los veleros poblanos sería el ampliar su número de clientes, por eso comenzaron a dar facilidades a los revendedores para que vendieran más velas. Sin embargo, sus principales clientes seguían siendo los indígenas y campesinos más empobrecidos de la Montaña, que cada año adquirirían mayor cantidad de velas.

Los revendedores saturaron el mercado y comenzaron a asumirse como veleros de la región, al grado que actualmente, de un aproximado de 90 mil kilogramos que se consume en los diferentes municipios de la Montaña, aproximadamente un 40% es absorbido por los revendedores de Tlapa. Su fuerza se expresa en la formación de la Unión de Veleros de Tlapa, creada en 1993, con 76 miembros activos, de los cuales sólo 10 productores directos de Acatlán, 4 de Zalatzala, 3 de Zacatipa y 3 de Xalpatláhuac. La creación de la organización fue motivada por la necesidad de proteger el espacio adquirido para la venta, sobre todo, durante la feria que se instala en la víspera de la festividad del Señor del Nicho y para tener un respaldo en las negociaciones ante el Municipio en caso de arbitrariedades. Algunos de los estatutos de la figura jurídica de la Unión de Veleros son los siguientes:

- Pugnar porque las autoridades respeten las leyes que mejoren las condiciones de vida de nuestra organización, permitiendo lugares accesibles para el comercio y resguardar nuestros derechos laborales.
- Luchar por la permanencia de nuestro trabajo

- Cada tres años en asambleas generales, estando la mayoría de miembros activos se hará la elección para el cambio de Comité con las propuestas que haga la asamblea ya sea por pares, ternas o un mayor número de candidatos para ir sacando uno en cada una de las carteras que se vaya a asignar.
- Presentar a la organización ante cualquier autoridad para tratar asuntos de su competencia de conformidad con el presente estatuto y aquellos que requieran su atención por ser interés de la organización.

El papel de los acatecos desde la creación de la Unión de Veleros en Tlapa, ha sido activa, primero defendiendo los principios que ellos, como productores, asumen en dicha organización. Frenando, así, los intentos de abuso de los promotores de esta iniciativa, en su mayoría pobladores de Tlapa, quienes argumentan que los acatecos no pertenecen al Municipio. Por eso han intentado controlar el precio del producto y dejar fuera de la venta a los productores y pioneros en este oficio, restándoles espacio en las ferias o presionándolos para sustituirlos como vendedores. Ante esto, los acatecos han intervenido en la elaboración, corrección y delimitación de los estatutos de la Unión de Veleros, que muchas veces se han vuelto en su contra.

La necesidad nació porque somos vendedores de cada año, dice uno de ellos entonces cada vez que los comerciantes fijos establecidos nos querían desconocer, decían que a los veleros ya no les dieran puesto o que les dieran pero lejos, es decir en el Xale, porque todos los fijos y semi-fijos tenían ya sus grupitos, entonces iban con el Ayuntamiento Municipal, los reconocía y entonces ya les daba una delimitación de la Calle Gálvez, de la calle Fonseca, etcétera, entonces allí vino la necesidad de que la Unión de Veleros también tuviera su reconocimiento ante el Ayuntamiento Municipal, esa fue la primera idea, entonces, los beneficios fueron que desde ese año nos empezaron a reconocer los otros gremios de comerciantes de Tlapa y ayudó un poco porque ya no nos aumentaron el precio del piso para vender; se

mantuvo, unos tres o cuatro años. Incluso en el programa de procesiones en honor al Señor del Nicho ya aparece la Unión de Veleros a la par del H. Ayuntamiento. Eso significa que nos hemos dado a conocer como un gremio organizado dentro del mercado de Tlapa.⁶⁰

Por ejemplo, los acatecos han propuesto la integración de algunos puntos relacionados con las obligaciones de los miembros de la Unión de Veleros, algunas de ellas son:

- Asistir a las reuniones que convoque el Comité en turno de la Unión de Veleros.
- Aportar una cooperación anual para la festividad del Señor del Nicho, así como para las instituciones educativas que ceden parte de su espacio físico para la instalación de los puestos.
- Informar al Comité por escrito cuando alguno de los puestos deje de ser ocupado o transferido
- Si existen préstamos de puestos o intercambio se deben notificar al Comité en forma oportuna.

Para los revendedores nosotros somos la competencia quisieran que vendieran nomás ellos, puros revendedores nomás y nosotros los productores no, nos quieren sacar de cinco años para atrás, han venido trabajando esa idea, quieren sacarnos para que se queden a vender puros revendedores. Entonces nosotros también hemos venido pensando en la forma de despartarnos de ellos, hacer nuestra propia callecita donde nomás vendamos puros productores, quizá en un primer momento no vayamos a ganar nada o demos un precio más bajo, para terminar con los revendedores, porque ellos lo que hacen nada más es poner sus puestos y vende, ellos lo toman como si ellos nos ayudaran a nosotros; nos dicen que nos están apoyando porque incluso hace diez o doce años nosotros como

⁶⁰Entrevista a José Luis Matías. Productor de velas, principal promotor de la Unión de Veleros de Acatlán.

productores les dábamos la vela fiada, si llegábamos al 10 de octubre, ese día les dábamos trescientos o cuatrocientos kilos o una tonelada, y el revendedor se ponía a vender y hasta que acababa nos pagaba la cuenta.⁶¹

Otro aspecto relevante es la constante lucha que los acatecos han dado para que en los estatutos de La Unión de Veleros se reconozca su papel como productores e impulsores del oficio, exigiendo que se dé un buen trato a los compradores indígenas de la Montaña Alta, ya que gracias a ellos sobrevive el oficio. Sin embargo, este punto todavía no ha sido aceptado dado que la mayoría de los miembros de la Unión de Veleros son revendedores.

A pesar de las condiciones poco favorables, los acatecos han obtenido y generado los siguientes beneficios:

- Insertarse en el mercado como distribuidores y vendedores directos no sólo en las ferias, también como distribuidores en los comercios establecidos.
- Convertirse en una seria competencia para los vendedores de Puebla, por las mejores condiciones de compra que ofrecen a los consumidores de la Montaña.
- Retener una mayor cantidad de excedentes que, si bien no les dan una holgura económica, sí les permite trascender la definición de campesinos de autosubsistencia. Esto les da cierta ventaja en un mundo prejuiciado y estigmatizador como el de Tlapa.
- El complejo de relaciones socioeconómicas que los acatecos han establecido y que constituyen su tradición étnica les ha servido de recurso para adaptarse a las condiciones

⁶¹ Entrevista a José Ángel Matías. Productor de velas desde hace 30 años, pionero en el oficio en Acatlán. Julio de 2002.

cambiantes impuestas por las formaciones socio-económicas y políticas dominantes.

- La competencia que los productores han generado ha hecho que los consumidores reciban un mejor trato que en años anteriores. Ahora su única opción de compra ya no son las tiendas establecidas donde los indígenas eran discriminados.
- Paulatinamente, los compradores han ido diferenciando a los revendedores de los productores por el precio y la calidad de la velas, además, porque con muchos de ellos pueden dialogar en su idioma.

Para mostrar la complejidad de la dinámica que enfrentan los productores acatecos a continuación enumeramos las desventajas y desafíos que enfrentan en el mercado de Tlapa:

- Es claro que las necesidades plasmadas en los estatutos de la Unión de Veleros no refleja las necesidades de los productores sino, en su mayoría, la de los revendedores. Por esto, los acatecos necesitan constituir una particular forma organizativa que les permita diferenciarse como productores indígenas en el mercado de Tlapa.
- Muchos de los revendedores radicados en la ciudad de Tlapa que han asumido el cargo de Presidente de la Unión de Veleros, han utilizado este espacio para incorporar a familiares o amigos en la venta de velas cediendo lugares a nuevos vendedores en la feria del Señor del Nicho, uno de los problemas que supuestamente la Unión de Veleros buscaba solucionar.
- Como desafío a corto plazo, los productores nahuas de Acatlán deben independizarse de los revendedores, fortaleciendo la Unión de Productores Nahuas de Velas para revertir el proceso de

intermediación que ahora los sobrepasa y que amenaza con seguir expandiéndose.

- Lograr una unificación entre productores los haría más fuertes ante las presiones ejercidas por los revendedores, pues, los acatecos y otros productores se enfrentan a un dilema constante: por un lado, si no proveen de mercancía a los revendedores éstos amenazan con acudir al mercado de Chilapa donde obtienen el precio más bajo, por otro lado, sostener la reventa les permite mantener a los clientes que ellos han impulsado y controlar un poco más el precio del producto. Sin embargo, al incrementarse el número de intermediarios son ellos los que obtienen la mayor ganancia, pues no invierten trabajo en ninguna fase de la producción, pagan a crédito a los productores hasta que terminan la venta del producto y, en caso de daños a la mercancía, exigen cambiarla. Es decir, los revendedores se convierten en parásitos de los productores y no permiten que se les deje sin su ingreso.

Producción de veleros de Acatlán que venden en el mercado de Tlapa, Guerrero, en la temporada previa y durante el Día de Muertos.

PRODUCTOR	PRODUCTO	PRODUCCIÓN ANUAL
1	Velas, Cirios y Veladoras	20 Toneladas
2	Velas, Cirios y Veladoras	30 Toneladas
3	Velas y Cirios	10 Toneladas
4	Velas, Cirios y Veladoras	50 Toneladas
5	Velas, Cirios y Veladoras	30 Toneladas
6	Velas, Cirios y Veladoras	50 Toneladas
7	Velas y cirios	6 toneladas

Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por los miembros de la Unión de veleros de Acatlán durante la temporada de elaboración y venta de velas.

3.6 El mercado de Chilapa

Chilapa, cabecera del Municipio de Chilapa de Álvarez, es una ciudad que se encuentra asentada en el Valle alto guerrerense. Es uno de los 78 municipios que conforman el estado de Guerrero, de los más poblados y extensos (la ciudad tiene 5.4 km² y el municipio 556.8 m²). Chilapa es un centro de importante flujo comercial por el tianguis dominical, que antaño se instalaba en el centro de la ciudad y actualmente en las afueras de la ciudad (esto ha generando un conflicto aún sin resolver). Es difícil imaginar un mercado más grande. Durante décadas el tianguis dominical de esta ciudad ha sido el más importante punto de abasto del estado. Se han contado más de 500 vendedores. Los historiadores ubican sus orígenes en tiempos de la evangelización agustina. Entonces predominaba el trueque; en la actualidad todavía se usan algunos productos como moneda.

Casi todos los comerciantes que venden en este mercado son indígenas. Su producción, en su mayoría artesanal, incluye ollas de barro, comales, textiles; productos hechos de palma como sombreros, cestos, petates; artesanías en miniatura como toritos, castillos, danzantes, máscaras; lacas de Olinalá; trabajos hechos con cuernos de toro, flores, muy variados objetos y flores de hoja de maíz (*tomoxchtli*), cuchillos, machetes de la costa, rebozos, mantelería, máscaras, papel amate y alfarería de la región del Balsas, por mencionar algunos.

Los pueblos que acuden a éste mercado, tanto para vender como para comprar, son, entre otros, Tixtla, Ahuacuotzingo, Atlixac, Atzacotaloya, Papaxtla, Zompeltepec, Hueycantenango, Ayahualco, Ayahualulco, Zitlala, Acatlán, Topiltepec, Olinalá, Iguala, Xalitla, Ameyaltepec, Acapulco. Aunque la importancia comercial de este mercado es de carácter regional también acude un gran número de visitantes de ciudades como el Distrito Federal, Cuernavaca, Taxco, y Acapulco.

Un oficio característico de este Municipio es la venta y elaboración de rebozos y mantelería. Esta industria, que actualmente tiende a desaparecer, fue en su tiempo fuente económica para muchas familias de Chilapa. Los manteles chilapeños tomaron su modelo de la mantelería oaxaqueña; se pintan con anilinas usando colores pastel.

Además, de los productos artesanales también se intercambian los industrializados. Hasta hace un tiempo, los comerciantes mestizos, en su mayoría intermediarios, eran los únicos que comerciaban productos industrializados de mayor precio, en su mayoría provenientes de otras regiones, como zapatos, vestidos, telas y ropa hecha, mercería en general, muñecos, imágenes religiosas, artículos de plástico y velas. Actualmente esos productos en su mayoría son vendidos por los acatecos. Estos controlan, además, la venta de velas; la presencia de vendedores de Puebla, sus principales competidores, prácticamente es inexistente.

En Chilapa la transacción entre productor y consumidor es directa, pero, por los precios tan bajos, muchos revendedores compran para vender en otros puntos del estado y del país.

La producción de velas destinada para la venta en este mercado se realiza básicamente con mano de obra familiar. Existe una división del trabajo, el trabajo pesado lo realiza el padre y los hijos mayores, las actividades menos pesadas como envolver, voltear o hacer las velas más pequeñas las realizan las madres y los hijos menores. En este caso, los costos se reducen también dada la cercanía del Municipio con la comunidad. La mayoría de los vendedores, además del día domingo, venden durante toda la semana en el mercado establecido, lo que les garantiza un ingreso constante aunque menor.

La venta al menudeo es la más conveniente para este grupo de veleros. También se elaboran cirios donde la ganancia puede ser mayor aunque es menos frecuente. No debe dejar de mencionarse que la

calidad en la mayoría de estos comerciantes es menor y la movilización de dinero también, ya que casi todos ellos compran parafina a los mayoristas de la comunidad y, generalmente, pagan a crédito a sus paisanos.

Producción de veleros de Acatlán que venden en el mercado de Chilapa, Guerrero.

PRODUCTOR	PRODUCCIÓN ANUAL	PRODUCTO
1	40 Toneladas	Velas, Cirios y Veladoras
2	5 Toneladas	Velas
3	10 Toneladas	Velas
4	20 Toneladas	Velas, Cirios y Veladoras
5	50 Toneladas	Velas, Cirios y Veladoras
6	60 Toneladas	Velas, Cirios y Veladoras
7	5 Toneladas	Velas
8	5 Toneladas	Velas y Veladoras
9	5 Toneladas	Velas y Veladoras
10	20 Toneladas	Velas, Cirios y Veladoras
11	20 Toneladas	Velas, Cirios y Veladoras
12	70 Toneladas	Velas, Cirios y Veladoras
13	40 Toneladas	Velas y Cirios
14	80 Toneladas	Velas, Cirios y Veladoras
15	80 Toneladas	Velas, Cirios y Veladoras
15	70 Toneladas	Velas, Cirios y Veladoras
16	8 Toneladas	Velas, Cirios y Veladoras
17	5 Toneladas	Velas y Veladoras
18	8 Toneladas	Velas, Cirios y veladoras
19	5 Toneladas	Velas y Veladoras

Fuente: Elaboración propia, con datos proporcionados por miembros de la Unión de veleros de Acatlán.

3.7 La feria del Tercer Viernes en Xalpatláhuac

En la Feria que se instala con motivo de la celebración del Tercer viernes en Xalpatláhuac, la mayoría de los vendedores de velas son productores acatecos, otros son de Xalpatláhuac, Zacatipa y Zalatza, todos estos revendedores surtidos por los acatecos. La competencia más fuerte en este espacio de venta es entre los propios acatecos. Dado el gran número de vendedores, el precio de las velas baja a un nivel que sólo les permite recuperar los costos de inversión y mantener su capital base. Esta feria se ha convertido en mercado casi exclusivo para los acatecos veleros, quienes desde hace muchos años han conservado sus lugares de venta.

En esta fiesta, una de las más importantes en la Montaña, que con el tiempo ha crecido en número de visitantes y de comerciantes, se puede observar, al igual que en el de Chilapa, una gran concurrencia de comerciantes de diferentes puntos del estado y de Puebla, así como una presencia significativa de artesanos que comercian productos como: jarros, ollas, cazuelas, artículos de piel, sillas de madera y palma, huaraches, sombreros, gabanes, morrales, juguetes de madera y petates. Al igual que los otros mercados que hemos descrito, es notable la importancia comercial y cultural que adquieren los días de tianguis:

El ambiente festivo de los días de tianguis le dan un carácter especial a los pueblos, el espacio económico destinado a la compra-venta de productos, es también el espacio social que propicia la concentración de los pueblos y rancherías que acuden, intercambiando y confrontando sus realidades comunes, es decir, su cotidianidad política, económica y religiosa, siendo ocasión para el esparcimiento recreado en la tranquila observación de lo adquirido o la satisfacción de lo vendido, cuyas ganancias muchas veces gastan en la compra de otros satisfactores o parte lo

disfrutan comiendo frutas o preparaciones culinarias que sólo encontrarán en esos días; otros, bebiendo en las cantinas.⁶²

3.8 Productores locales vs Capital comercial en los mercados rurales.

Es claro que para los veleros de Acatlán, al igual que para muchos otros artesanos de la región, la competencia con los acaparadores e industriales de la vela es desleal y desventajosa. Por esto, los acatecos que venden velas en los diferentes mercados se enfrentan a duras condiciones para sobrevivir. Por ejemplo, deben arriesgarse en los caminos de la Montaña a sufrir asaltos y pérdida de su mercancía. En los puestos en que se instalan no sólo se evidencia el intercambio comercial, sino la vida entera de la familia; en el puesto comen, para no aumentar el costo de su mercadeo, duermen, tienen enseres domésticos, retazos de su vida habitual. En el caso de Tlapa, Xalpa y otros mercados de la región de la costa, el sólo traslado de la mercancía ya es un gasto extra irrecuperable en el precio de la vela.

Otro de los retos, ya mencionados, que deben enfrentar los veleros acatecos es la competencia con los vendedores de velas poblanas. Aunque el precio de éstas es mucho más elevado, aunque de calidad no necesariamente equiparable a su precio, la venta que registran es mayor porque dichos productos son considerados de primera clase por su manufactura industrial y, además, según sus fabricantes, porque son de cera pura, lo que eleva su costo. Aclaremos que dichas velas no son efectivamente de cera pura, sólo contienen algunas capas y la esencia de la cera, además de que su consistencia es menos resistente. Sin embargo, un gran número de compradores las prefieren por considerarlas muy finas con relación a las velas de los

⁶² Guadalupe Vargas Moreno. "Migración e impacto económico en los sistemas de mercado mixtecos", en *The Journal of intercultural Studies*. Extra Series N° 3. Edited by Mihara & Tkato 1996.

acatecos vistas como corrientes por irregulares, artesanales e indígenas. Así mientras el kilo de velas acatecas se vendió en 2003 entre \$14 y \$15 en Tlapa, las poblanas se vende a \$22 el kilo de segunda clase y la de primera clase a \$38 ó \$40 el kilo, aproximadamente. Por unidad, la diferencia de precios es mucho más marcada por ejemplo un cirios 5 kilos de Acatlán cuesta aproximadamente \$100, mientras que uno de Puebla cuesta aproximadamente \$200.

Por otro lado, destaquemos que existen fábricas poblanas pioneras en la producción de velas, como la fábrica de Gonzalo Alarcón, cuyo precio se basa en la buena presentación y acabado, así como por su nivel de distribución, ventas y ganancia que es infinitamente superior a la de los acatecos.

Los productores nahuas tienen que surtirse en las fábricas de la Ciudad de México, por eso el precio de la parafina aumenta (el precio se obtiene a partir de la conversión a dólares). Las empresas grandes de Puebla y México la adquieren directamente de China. A pesar de tal situación, si mostramos la cantidad de vela que se produce en la temporada más fuerte, el mes de noviembre, y la que se elabora durante el año, sin duda, la labor de los acatecos impacta en la industria nacional. La producción de velas en Acatlán se inserta en el mercado mundial al adquirir un producto de importación como lo es la parafina china:

De acuerdo con cifras de la Canacintra, 80 por ciento de la parafina que utiliza el sector de las velas y veladoras en México es de importación. Las compras externas de parafina china pasaron de tres millones de dólares en 1991, a 48.8 el año pasado. Anualmente México importa alrededor de 450 mil toneladas y China es el principal productor de parafina refinada en el mundo. José Méndez, director de la comercializadora petrowax, dijo que un pequeño porcentaje de parafina importada proviene de Estados Unidos y ocasionalmente de Brasil, Argentina, Japón y Europa. De acuerdo con Méndez es más barato importar de China, a pesar de los aranceles e impuestos, que adquirir la materia prima en

PEMEX. Informó que produce apenas 15 mil 500 toneladas de parafina, cuando el consumo aparente es de 166 mil 500 toneladas y reconoció que sus plantas son ya antiguas y que no brindan la eficacia para competir en precio y calidad con las importaciones. La parafina nacional es 34 por ciento más cara que la proveniente de China, esto es, 665 dólares contra 495 por tonelada, respectivamente. La producción de velas y veladoras en México se intensifica en 35 por ciento entre agosto y octubre, por la temporada de Día de Muertos. Anualmente la industria nacional fabrica alrededor de 400 mil toneladas de velas y veladoras. Canacintra tiene registradas 300 fábricas que dan trabajo a cerca de tres mil familias.⁶³

A través de la relación que los acatecos establecen con las grandes empresas que importan parafina y de éstas con las grandes empresas de venta de velas y parafina china, se pueden observar las diversas caras de un proceso sumamente complejo. Por lo tanto, en los mercados locales no se observa únicamente como los productores de velas cumplen sus dos funciones principales: 1) extraer el excedente de los productos de la región para distribuirlos en la sociedad nacional, 2) incorporar al mercado interno al campesino mediante la distribución de productos industriales, además se observa cómo los productores locales y sus relaciones comerciales, sociales y recreativas trascienden el ámbito local e incluso nacional para incorporarse en un espacio global.

Las relaciones entre productores y consumidores también están marcadas por el sistema de consumo y prestigio de la sociedad nacional donde los intermediarios y grandes empresas juegan un papel central. Como consecuencia la organización visual tradicional se mezcla con la "moderna". Junto a los puestos de alimentos y artesanías producidas familiarmente se ven los "stand's" de refrescos, discos compactos, grabadoras, ropa industrializada, juegos mecánicos camiones de

⁶³ Cfr. Elizabeth Torres y Faustino García, "Ilumina Parafina China, en día de Muertos", en *Reforma*, 31 de octubre del 2003.

empresas que tienen su sede en las grandes ciudades, la publicidad de las mayores firmas nacionales y transnacionales.

No obstante, que los productores de velas se insertan en la lógica del mercado trasnacional, eso no significa que los problemas (marginación, abandono, pobreza, entre tantos otros) de las zonas rurales hayan disminuido. En este sentido, no es coincidencia que en las zonas más pobres e improductivas del campo mexicano se localicen los mayores centros artesanales, allí donde la escasez e improductividad de la tierra apenas permite subsistir a los sectores campesinos que la habitan. La crisis en el sector agrario mexicano no es nueva. La población rural se encuentra con un gran problema: tener un empleo que le garantice la satisfacción de sus necesidades básicas. En muchos casos la actividad artesanal se ofrece como una opción, pero no es suficiente; puede resolver el problema ocupacional, pero, debido a que también existe una dependencia económica de muchos productos de corte industrial, como es el caso de las velas, no puede mejorar el bienestar económico del productor.

El comercio en la región de la Montaña, al igual que en otras zonas indígenas del país como la mixteca oaxaqueña, teje relaciones económicas y sociales en el ámbito local, regional y extrarregional. En el último, no sólo involucramos al estado de Guerrero y los estados colidantes (Oaxaca, Puebla, Morelos) sino también los vínculos económicos que se establecen con el mercado nacional y global.

Tlapa, por su tamaño y ubicación, es el lugar de entrada y salida de gran parte de las mercancías de la región y allí confluyen la mayoría de los productos para su distribución regional. También es la puerta de entrada de casi todas las mercancías que acaparadores y comerciantes establecidos distribuyen a comerciantes medios y pequeños de la región.

En las relaciones económicas predominantes en la región se ha afianzado una movilidad jerárquica que ha impuesto reglas a los

mercados indígenas. Esto se explica, por un lado, por el desarrollo local de los pueblos y ciudades sedes (Tlapa, Chilapa, Chilpancingo) y, por otro, en opinión de Jorge Obregón, debido a la constante reconstrucción de mercados regionales en la Montaña a partir de los años 40's y 60's, así la red de mercados indígenas se va desarticulando y cediendo espacio a otras ciudades mestizas, por ejemplo de Copanatoyac o Tlapa. Además, las especializaciones cada vez se fueron diluyendo más (en cantidad y variedad) frente a la aplastante presencia de las mercancías de origen industrial.⁶⁴ En el caso de Tlapa, esto es muy claro dado que los artículos de origen industrial y de muy baja calidad han inundando el escenario de forma tal, que han desplazado casi por completo a los productos artesanales, aún en los días de ferias. Este último aspecto marca la diferencia entre este mercado y los de Chilapa, Xalpatláhuac y otros de la costa como Ometepepec o San Luis Acatlán.

El calendario ritual que refiere a celebraciones y festividades como hemos visto influye en los tianguis de manera importante, y sobre todo en el nivel del consumo que se da en las ferias que con motivo de las celebraciones se instalan; el tianguis crece de manera considerable debido a la gran demanda de productos de consumo necesario para la celebración de Todos Santos. Además, coinciden con la disponibilidad de productos regionales, ya que alrededor de esas fechas se realiza la cosecha de maíz, frijol, calabaza, chilacayote, flores de cempoalxúchitl, frutas etcétera. Las festividades de los Santos Patronos de cada pueblo dan mayor vivacidad a las ferias y tianguis, y donde normalmente no existen son oportunidad para que se instalen. Estas festividades anuales que igualmente varían en importancia, son motivo de intercambio entre regiones muy lejanas y oportunidad de los campesinos e indígenas para abastecerse de mercancías muy específicas.⁶⁵

Abel Barrera comenta al respecto de la Feria del Señor del Nicho en Tlapa:

⁶⁴ Jorge Obregón Tellez, conversación personal. Chilpancingo, diciembre, 2003.

⁶⁵ Cfr. Op.Cit. Turok, p. 76

La fiesta del Señor de Nicho no se realizaba el 23 de octubre sino el 15 de septiembre, fue el cambio lo que la hizo grande, la fiesta del Señor del Nicho es la fiesta de las velas; no hay comunidad que en esta fecha no compre velas, la fiesta del Señor del Nicho es la preparación del día de Muertos y es de las ferias que la mayor derrama económica provee al Municipio. Así por ejemplo sucedía con la Fiesta de Ramos que se hacía en grande debido a la presencia de los arrieros, lo demás era complementario, esta fiesta decayó al desplazarse el trabajo de la armería y sólo quedó el nombre.⁶⁶

Las velas y el impacto de su comercialización tienen una relevancia absoluta en los mercados de la montaña. Pero acercarse a este tema también nos permite mirar de fondo aspectos relevantes en la vida cotidiana de las comunidades de la Montaña; como sobreviven a la violencia y se adaptan a la modernidad, hacen producir su tierra y renuevan sus tradiciones, buscan comunicarse con el resto de la sociedad. Sin perder la identidad acuden a la modernidad con sus propias propuestas, condiciones, participan en ella y contribuyen al desarrollo local y regional como productores, como compradores, pero sobre todo luchando por ser protagonistas de su propia historia.

⁶⁶ Abel Barrera Hernández. Conversación personal, Tlapa de Comonfort. Noviembre de 2005

REFLEXIONES FINALES

El desarrollo de este trabajo en principio, mostró que el capital simbólico y cultural de los pueblos indígenas y campesinos es una fuente primordial que puede aprovecharse para el desarrollo humano. Además, remarca la necesidad imperiosa de establecer un vínculo entre cultura y desarrollo más allá de un ejercicio teórico. El material de campo y la información vertida en esta tesis indican las diversas formas en que se podría fortalecer el desarrollo local teniendo en cuenta el aspecto cultural. En el caso de los productores de velas y sus principales consumidores, se muestra cómo son los propios sujetos sociales los que establecen sus estrategias y prioridades, para su reproducción basadas en una lógica sustentada en la familia como la unidad de producción clave, un conjunto de creencias y prácticas materiales apropiadas para su subsistencia y una relación específica con la naturaleza. Lo que sustenta la actividad económica de la elaboración de velas, a partir de las relaciones que se establecen entre la producción y el consumo en un contexto cultural específico, es la cultura e identidad, estos aspectos determinan que ciertas mercancías permanezcan inequívocamente singulares dando un orden de valor particular en el universo de las cosas. Por eso es tan impactante el consumo de velas en la montaña y el trabajo de un velero.

Por la vía de la producción y del consumo de ciertos productos, en este caso las velas podemos observar cómo tanto productores como consumidores en la región de la montaña de Guerrero, se mueven en un contexto donde lo económico y lo simbólico no tienen fronteras definidas; el primer aspecto está determinado en gran medida por el

segundo, pues ambos se conjuntan en cada relación social, se diseminan en la vida comunitaria.

La reproducción social de los productores y consumidores de velas, está basada en gran medida en la idea de que tener más poder económico o de acumulación, no es el fin último. Los nahuas de Acatlán están insertos en relaciones de producción desiguales, como muchos otros artesanos pero, su situación es particular; venden un producto para el consumo de comunidades indígenas. A pesar de que el consumo es elevado dentro y fuera de su comunidad, esto no ha significado un incremento en el nivel de vida de los productores y sus familias, pero para los acatecos hacer velas mantiene unida y alimentada a la familia en el pueblo del que son parte. No salir del pueblo, preservar sus fiestas comunitarias y tener recursos para los bienes materiales y simbólicos que ellos consideran prioritarios, es su mayor ganancia.

Aún cuando existan productores de velas en Acatlán cuyo ingreso sea mayor y sus expectativas sean las de abarcar mucho más el ámbito de comercialización de la vela cuya, la racionalidad sigue siendo la misma; por eso, muchas veces se afirma que el artesano no calcula sus ganancias y no puede ver un negocio ventajoso, pero la racionalidad económica del artesano y los elementos objetivos y subjetivos que intervienen en la valoración de su trabajo poco pueden hacer ante la relación entre costo real calculado con parámetros industriales y lo que dicta el juego de la oferta y la demanda.

Los consumidores de vela; Mixtecos, Tlapanecos y Nahuas que invierten una gran cantidad de recursos económicos en este producto, además de los otros gastos enfocados a sus festividades y rituales, no ven un excesivo gasto en esa inversión, pues lo consideran una forma de garantizar la reproducción simbólica de su pueblo, de su identidad y su cultura. En las fiestas comunitarias se encuentra la dimensión

sagrada de la vida y el fin último de la existencia desde esta lógica - como ya se dijo- no es lo que la gente acumula, sino lo que la gente es y hace.

Si lo local es ese espacio de desenvolvimiento de una, comunidad, un territorio, unas prácticas y valores pertenecientes a un trasfondo cultural, para potencializar el desarrollo local los factores socioculturales, materiales y económicos no pueden disociarse, pues la satisfacción de necesidades básicas no es el único aspecto ni el más importante de la reproducción.

No proponemos de ninguna manera un proceso de custodia de las tradiciones, las técnicas, los diseños, las relaciones que rodean la producción en las que una vez los indígenas se reconocieron, tampoco se propone sólo modernizar la producción y encaminar hacia la producción industrial; tanto intentar proteger y conservar la independencia de formas tradicionales de producción, como buscar tecnificar la producción y subsumirla aún más en el mercado capitalista, sería incurrir en el error de separar lo económico y lo simbólico directamente ligado a lo cultural.

Ciertamente, las artesanías son mucho más que una actividad económica en la medida en que están relacionadas con la cultura y las tradiciones del grupo que las elabora, pero su dimensión comercial es la que ha permitido que los veleros de Acatlán puedan reflexionar sobre su oficio y establecer relaciones sociales más allá de los espacios que la tradición había determinado para ellos.

Todos los aspectos revisados en este trabajo muestran la necesidad de la organización para una inserción exitosa en el mercado y quizá un poco más justa, mando en cuenta la posición de los productores en las cadenas de circulación de los productos, es la posibilidad de estas organizaciones para mediar y terciar en dichas

cadena. Desde esta perspectiva, y desde la posición de los productores, una de las funciones centrales es una mayor participación (intervención) en la cadena del productor y su acercamiento a los consumidores: una de las tareas de la organización es la de reducir los eslabones de intermediación (los intermediarios) que conectan a los productores con los mercados.

La necesidad de la formalización es también uno de los retos que aparecen como una posible respuesta. La larga marcha hacia la organización de los productores debe asumir retos no solo organizativos sino también técnicos, administrativos, legales, económicos y políticos. La organización de los productores de velas, en los principales mercados rurales, contribuirá a la visibilización y potencialización de los aportes económicos de los pueblos indígenas al desarrollo comercial de ciertas ciudades. Sin embargo, las desventajas económicas que enfrentan los veleros de Acatlán seguirán en aumento si no se logra que las instituciones apoyen su organización, para que se logre mantener el control del proceso productivo. El mercado constituye un elemento dinamizador de la producción artesanal indígena. A partir de un conocimiento empírico de la demanda, los veleros innovan diseños, así como la adopción y aplicación de técnicas, elementos decorativos y aplicaciones distintas como las velas decorativas.

La experiencia de los productores locales y específicamente la de los veleros muestran que los mercados más accesibles con posibilidades de crecimiento más rápido y seguro son los mercados internos, aquellos configurados por las ciudades en crecimientos por los emigrantes con patrones de consumo ya formados. Pero cualquier proyecto productivo que está teniendo lugar en el mercado local, no sólo busca la viabilidad económica sino también contribuir a reforzar la cosmovisión de la comunidad.

Si retomamos los tres temas de análisis inicial de este trabajo: la producción de velas-la cultura y el desarrollo, podemos observar que ha habido muchos esfuerzos "bien intencionados" que pretenden "ayudar" a que las comunidades mantengan su cultura y refuercen su identidad y así usar lo cultural para promover un desarrollo, pero que al final ha beneficiado más que nada a extraños, a intereses comerciales políticos y académicos e incluso las mismas fuentes de financiamiento, reforzando las antiguas formas de paternalismo y dependencia.

El actual modelo económico, que traduce en sus prácticas concretas una visión contraria a la anterior, responde a una lógica individualizada y de carácter homogéneo que representa los intereses de unos cuantos y violenta las formas de ser y hacer de los grupos subsumidos. La racionalidad impuesta por esta lógica, tiene un sentido de dominación y exclusión que demerita las dimensiones culturales, las formas de organización social y finalmente la relación hombre-naturaleza. Sin duda, el planteamiento de Guillermo Bonfil, al respecto tiene vigencia:

El tradicionalismo o conservadurismo atribuido a muchas comunidades de cultura diferente a la dominante y señalado con frecuencia como obstáculo para el desarrollo y la modernización (en otras palabras: para la generalización del proyecto cultural dominante), puede ser entendido también desde la perspectiva contraria: como una respuesta de los grupos subalternos ante la imposición cultural, con la cual se busca preservar espacios de cultura propia aunque ese proceso no se exprese de manera consciente ...en vez de plantear la cultura local como un obstáculo al cambio, se buscaría explicar la resistencia cultural como un mecanismo para asegurar la continuidad del grupo y su cultura.⁶⁷

Ante eso se ve claramente que, los sujetos sociales, las comunidades rurales tienen su propia idea de vida buena, que es una

⁶⁷ Cfr. Guillermo Bonfil Batalla. *Pensar nuestra cultura*. Ensayos. P.48. Alianza Editorial México 1998.

conceptualización de desarrollo, es la manera en como elaboran formas de vida atravesadas por una idea de futuro, por un proceso de construcción colectiva, donde hay conflictos dentro de la unidad y otras acciones que se mueven por diversas dimensiones; lo simbólico-material, lo individual-colectivo.

Al ligar el concepto de desarrollo con esa perspectiva, nos permite analizar los muy distintos enfoques de un proceso social, los dos conceptos ligados son una herramienta que nos permite plantear un hilo conductor a partir del cual podemos reflexionar para confrontar dos ideas de desarrollo, es claro que existe una diferencia entre lo planteado por los sujetos sociales y los agentes de gobierno en torno a lo que es o debería ser el desarrollo. Coincidimos en que:

Detrás del concepto de desarrollo (como un término políticamente correcto para las ciencias sociales) se pueden esconder ideas opuestas, ya que en su nombre pueden realizarse acciones que fortalezcan los mecanismos de exclusión y empobrecimiento de la población. Pero también en otra dirección podría ser un elemento de liberación de los sectores oprimidos. Ideas tan dispares pueden albergarse en el flexible concepto de desarrollo.⁶⁸

Sin duda, esta concepción rompe con la lógica de cómo las comunidades rurales han planteado un sentido de vida mejor, la conceptualización clásica de desarrollo rompe con los conceptos de identidad y formas cotidianas de vida y reproducción social que se han venido elaborando históricamente. Las comunidades ven las estrategias no como un fin sino como una herramienta que les permite la permanencia de su identidad y su cultura; contrario a la visión hegemónica que considera a las estrategias como un fin y plantean

⁶⁸ Carlos Andrés Rodríguez Wallenius., *La disputa por el desarrollo regional. Movimientos sociales y construcción de poderes locales en el oriente de la Costa Chica de Guerrero*. Plaza y Valdez-CESEM. México. 2005. p. 36

programas, proyectos y políticas de corto plazo para la resolución de problemas y necesidades inmediatas pero no van a la raíz de las necesidades de las comunidades, no consideran su complejidad.

El desarrollo comunitario desde nuestra perspectiva incluiría el conjunto de conceptos, los actos y los esfuerzos destinados a favorecer el proceso social, cultural, económico y en general, humano de una comunidad determinada. Ante a las estructuras institucionales, vemos constituirse iniciativas flexibles con estructuras espontáneas, que contribuyen todas ellas conjuntamente, y cada cual en su lugar y con su especificidad propia al mismo proyecto de desarrollo.

Lo importante es ese motor que los lleva a buscar una innovación, el cual se halla articulado con su modo de vida, los recursos disponibles, una manera de ver el mundo, su universo de valores, en fin, la simbólica social de la cual el campesino es portador y le da sentido tanto a su vida como a las innovaciones que realiza.

Un modelo de desarrollo que tome en cuenta los factores anteriores, al poner el acento en lo que es único y creador nos promete un mundo enriquecido por su diversidad y humanizado por su concepción global de la sociedad. En el medio rural las comunidades tienen diversos espacios, en los cuales los actores sociales interactúan para la construcción de este proyecto de vida buena con otros actores. La familia, las formas de organización religiosa, productiva, de participación política, se constituyen pues, como espacios donde los individuos reflexionan, significan y definen su actuar cotidianos.

La mayoría de los planes y programas aplicados en la Montaña de Guerrero para resolver los bajos índices de desarrollo humano que en ella prevalecen responden a modelos de desarrollo impuestos o imitativos que suelen parecer artificiales, sin búsquedas genuinas a los problemas más perentorios; lo que hacen es simplemente, profundizar

las debilidades, aunque prometen resultados más sustanciosos. La mayoría de estos programas no responden a las necesidades reales de las comunidades, pero sobre todo no estimulan la participación de los ciudadanos en el proceso de desarrollo. Para ello se hace necesario un proceso de auto identificación que constituye la base de gran parte de las aspiraciones del desarrollo local.

Recuperar e integrar las iniciativas locales y el saber popular dentro de los planes y programas de desarrollo, para reorientar los lineamientos y garantizar el acceso real de los recursos a los sujetos de desarrollo es imperante. El saber popular debe ser considerado no solamente como una colección de conocimientos apropiados sino como la expresión de una posición social, hay que comprender su lógica; sacar el conocimiento de las múltiples formas en las que se resguarda; la tradición oral, la medicina tradicional, los sistemas de parentesco, para devolver ese conocimiento sistematizado al desarrollo local, con una visión crítica para que dicho conocimiento se dinamice. Es necesario un profundo respeto por los valores culturales; el saber popular puede ser la base de toda solución y la comunidad es sin duda, la base de todo desarrollo.

Las comunidades indígenas han manifestado que no buscan autonomías de miseria. Es en su lógica dónde la comunidad campesina tiene su debilidad y su fuerza, pues si el mercado global aparece como una construcción que enmarca relaciones, en donde todos parecemos iguales, pero no equitativamente; el mercado popular, en cambio funciona en espacios abiertos y ruidosos, a menudo en plazas, lejos de limitarse a las relaciones formales de operación comercial, se abarca la vida familiar, la política, la salud, no puede ser reducida al anonimato, ni unidireccional transmisión de información o transacción.

Impulsar el trabajo de los productores de velas en Acatlán, detona en una cadena de apoyos a muchos a otros actores que giran en torno a

este oficio, y significaría un ejercicio de apoyo a las estructuras y poderes locales a partir de la estimulación de la participación de los propios sujetos sociales y del logro de acciones integradas a nivel de los procesos de producción y reproducción de la vida cotidiana en la dimensión local.

BIBLIOGRAFIA

Alcantud González José A. y Manuel Molina de González, *La tierra, mitos, ritos y realidades*, Anthropos, Diputación Provincial de Granada, España, 1992.

Appadurai, Arjun, *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, CNCA-Grijalbo, Colección Los Noventa, México 1991.

Barrera, Abel, "Tlapa en la ruta del tercer milenio: de la Montaña a Manhattan" en *Tlapa: origen y memoria histórica*, UAG-H Ayuntamiento de Tlapa de Comonfort, Chilpancingo, Gro. 2002.

Bartra, Armando (compilador), *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*. Ed. Era. Colección problemas de México, México, 2000.

Bonfil, Batalla Guillermo, *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México, 1991,

_____, "Introducción al ciclo de cuaresma en la región de Cuautla Morelos", *Anales de Antropología*, Vol. VII, México, 1971.

Bustamante Álvarez, Tomás, Arturo León López y Beatriz Terrazas Mata, *Reproducción campesina, migración y agroindustria en tierra caliente*, SEP-CONACYT. Plaza y Valdés, México, 2002.

Canabal, Cristiani Beatriz, (Coordinadora). *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero*. UAM-Xochimilco- CIESAS- Miguel Angel Porrúa. México, 2001

_____, Xochimilco. Una identidad recreada. UAM-CIESAS-UACH, México 1997.

Carlsen, Laura, "Autonomía indígena: usos y costumbres: la innovación de la tradición", en *Chiapas*, Núm. 7, Instituto de Investigaciones económicas-UNAM- ERA, México 1999.

Colectivo los quemadores de vela. *Historia, costumbre y conciencia comunitaria entre los mixtecos, nahuas y tlapanecos*, Tlachinollan, A.C., multicopiado, Agosto, 1992.

Collin Laura. *Ritual y conflicto, Dos estudios de caso en el centro de México*, INI, México, 1994.

Díaz Vázquez Rosalba, *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres-tigre. Cambio socio-cultural en una comunidad nahua (Acatlán Guerrero, 1998-200)*, CNCA, México 2004.

Erdman, Gormsen. "Artesanía, turismo e identidad regional en México", en *Trace*, Número 20, Diciembre, 1991.

Espinosa Gisela y Paz Paredes Lorena, *Metodología participativa para el diagnóstico socioeconómico de regiones rurales*, UAM-Circo Maya-Gobierno del Distrito Federal, México, 2004.

Fabelo Rigoberto, "Dimensión cultural en los proyectos de desarrollo comunitario", en *Cultura y comunidad en el escenario cubano actual, Análisis de Coyuntura*, Número 3, Habana, Cuba, 1993.

García Canclini, Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, Editorial Nueva Imagen, México, 1982.

Giménez, Gilberto, "Territorio, cultura e identidades, la región socio-cultural" en *Globalización y regiones en México*, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2000.

_____, "Identidades étnicas: estado de la cuestión" en *Los retos de la etnicidad en los Estados Nación del siglo XXI*, CIESAS-INI, México, 2000.

Good Eshelman, Catherine, "El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero", en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, CONACULTA- FCE, México, 2001.

_____, *Haciendo la lucha. Arte y comercio nahua de Guerrero*, FCE, México, 1988.

Gutiérrez Gutiérrez, Donaciano, "Petición de lluvia entre los nahuas de Guerrero", en *Estudios Nahuas*, México Departamento de Etnografía-MNA/SEP, 1998.

Hémond, Aline y Marina Goloubinoff, *El viacrucis del agua, clima, calendario agrícola y religioso entre los nahuas de Guerrero*, México. (En Prensa).

Korbaesk, Leif. *El sistema de cargos y el derecho consuetudinario*. Ponencia presentada en el Seminario. La Montaña de Guerrero en el Tercer Milenio. 1997

Long, Norman, "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor", Ponencia magistral presentada en el Coloquio: *Las disputas por el México rural, transformaciones de prácticas, identidades y proyectos*, Colegio de Michoacán, México, 1994.

Martínez Rescalvo, Mario y Jorge Obregón Téllez, *La montaña de Guerrero. Economía, historia y sociedad*, INI-UAG, México, 1991.

Martínez Rescalvo, Mario, "La Montaña de Guerrero, una redefinición" en *Oxtotlán, itinerancias antropológicas*, UAAS/UAG, año 1, número 2, febrero 2008.

Mastache Flores, Alba Guadalupe y Morett Sánchez, Elia, *Entre dos mundos: artesanos y artesanías en Guerrero*, CONACULTA-INAH, México, 1997.

Matías Alonso, Marcos, *La agricultura indígena en la Montaña de Guerrero*, Plaza y Valdés-PACMYC-Altepetl A.C., México, 1997.

Millán, Saúl. *La ceremonia perpetua: ciclo festivo y organización ceremonial en el sur de Oaxaca*, INI, México, 1996.

Novelo, Victoria. *Artesanías y capitalismo en México*. SEP-INAH, México 1976

_____. *Las artesanías en México*, Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de cultura, México, 1993.

_____. (Coord.), *La capacitación de artesanos en México, una revisión*, Plaza y Valdez, México 2003.

Rodríguez Wallenius, Carlos Andrés. *La disputa por el desarrollo regional. Movimientos sociales y constitución de poderes locales en el oriente de la Costa Chica de Guerrero*, Plaza y Valdés-CESEM, México, 2005.

Salles Vania, *Identidad*: conferencia sobre el concepto, febrero, 2003.

_____, "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina", en Orlandina de Oliveira; Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comp.). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. UNAM -El Colegio de México- M. Angel Porrúa editores. México, 1998.

Sánchez Serrano, Evangelina, "Los nahuas" en *Perfiles Indígenas de Guerrero*, Grupo de trabajo gubernamental, multicopiado, México, 1998

Shanin, Teodor, *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama, Barcelona, 1976.

Torres Adrián, Mario, *Familia, trabajo y reproducción social, campesinos en Honduras*, FISPAL/El Colegio de México, México, 1985.

Torres Elizabeth y García Faustino, "Ilumina Parafina China, en día de Muertos", en *Reforma*, 31 de octubre del 2003.

Tovar, M. *Psicología Social Comunitaria: Una alternativa teórica metodológica desde la subjetividad*, Tesis de Doctorado, 1994.

Thompson B. John. *Ideología y cultura moderna. Teoría social en la era de la comunicación de masas*. UAM-Xochimilco, México, 1998.

Turok, Marta. "Fiestas mexicanas", en *México desconocido*, Jilguero 1992.

_____, *Cómo acercarse a la artesanía*, CNCA- Plaza y Valdés 1988.

Vargas, Moreno Guadalupe. Migración e impacto económico en los sistemas de mercado mixtecos, en *The Journal of intercultural Studies, Extra Series N° 3*, Edited by Mihara & Tkato 1996.

Vargas, Moreno, Guadalupe. "Migración e impacto económico en los sistemas de mercado mixtecos", en *The Journal of intercultural Studies, Extra Series N° 3*, Edited by Mihara & Tkato 1996.

Villoro, Luis. "Aproximaciones a una ética de la cultura" en *Estado plural, pluralidad de culturas*. Paidós-UNAM. México, 1999.

Warren, Johnson Anne. *Diablos, Machos, Broncados and Indios: the poetics and politics of History in Northern Guerrero*. Tesis para obtener el grado de Doctorado University of Texas, Austin 2009.